

**KAUGSANKAMALLA
COMPILACIÓN DE RELATOS DE TRADICIÓN ORAL DE LA COMUNIDAD INGA
DE SANTIAGO (VALLE DE SIBUNDOY)**

**ERIKA ARIANETH ACOSTA ORTEGA
LISETH BOLAÑOS CHÁVEZ
INDY JUANITA JACANAMIJOY CHAMORRO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

**KAUGSANKAMALLA
COMPILACIÓN DE RELATOS DE TRADICIÓN ORAL DE LA COMUNIDAD INGA
DE SANTIAGO VALLE DE SIBUNDOY**

**ERIKA ARIANETH ACOSTA ORTEGA
LISETH BOLAÑOS CHÁVEZ
INDY JUANITA JACANAMIJOY CHAMORRO**

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar el título
de Licenciadas en Lengua Castellana y Literatura

Asesor:
Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1 del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966 emanado del honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

CALIFICACIÓN 91 PUNTOS.

Fecha de sustentación: 13 de Noviembre de 2015

DR. ROBERTO RAMÍREZ BRAVO

(Presidente del jurado)

MG. MÓNICA ESMERALDA VALLEJO

(Jurado)

MG. CÉSAR ELIÉCER VILLOTA

(Jurado)

Pasto, Noviembre 13 de 2015.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras expresan sus agradecimientos:

En primer lugar, a Dios, por guiarnos en este viaje que se llama vida, por su amor y cuidar siempre de nuestra existencia.

A la comunidad Inga de Santiago (Valle de Sibundoy), por compartir su sabiduría, en especial a los mayores que siguen avivando el fuego de la narración, un profundo agradecimiento por permitir que se conociera su mundo y su cultura.

A nuestras familias, que es el primer vínculo de todo ser humano tiene y que, por fortuna, poseemos.

A Gonzalo Jiménez Mahecha, por sus enseñanzas a lo largo de esta carrera, por su amor a la literatura y, en especial, por creer en la realización de este trabajo y estar siempre presto a oír inquietudes, a sugerir apreciaciones y aportes.

A todos y cada uno de nuestros maestros, por su acompañamiento y enseñanzas a lo largo de este periplo en la universidad.

A la Universidad de Nariño, por abrir sus puertas y brindar espacios de formación académica y cultural.

A todas las personas que, de una u otra forma, contribuyeron para el desarrollo de esta idea, de este trabajo, infinita gratitud por colaborar con su evolución.

Al Creador, por ser mi guía y mi luz en cada momento; siempre me cuida y me regala un motivo para sonreír cada mañana.

A los amores de mi vida, mis padres, Silvio Acosta y Elizabeth Ortega, porque siempre han sabido guiarme y me han enseñado el valor de cada día, que se debe volar muy alto para alcanzar las metas.

A mis hermanos, Jair Acosta y Paula Cabrera, a los que, aunque no siempre se lo digo, los quiero con todo el corazón y mi vida no sería la misma sin su presencia.

A mi sobrino, Mathías Acosta, porque es un gran motivo para ser mejor cada día; porque con su sonrisa me alegra la existencia.

A Indy y Liseth, por su amistad, por cada momento compartido y por lograr este sueño juntas.

Erika

A Dios, por guiar mi camino, ser luz y compañía.

A mi madre, una mujer que se ha superado en cada meta que se ha propuesto y le ha mostrado a sus hijos que siempre existen oportunidades para salir adelante; gracias, por los consejos, por ser motor y pilar y siempre estar presta a apoyar en la realización de mis sueños.

A mi padre, quien, a pesar de las circunstancias que se presentan, está ahí.

A las personas que nunca han dejado de confiar en mí, mis hermanos y sobrinos.

A Bryam, por ser incondicional; por celebrar conmigo cada logro y darme la mano en cada caída; una gratitud inmensa por estar a mi lado, al frente del cañón.

Finalmente, pues este logro no se hubiese concretado sin su compañía, su trabajo y su dedicación, a mis compañeras y amigas Indy Juanita y Erika.

Liseth

A Dios, por darme la fuerza y los deseos de seguir adelante, a pesar de las circunstancias que la vida nos presenta.

A mi madre, Carmen Alicia Chamorro, por ser el pilar de mi vida, guía en todos los caminos; por su fortaleza, su constante esfuerzo, sus consejos, su incondicionalidad; por su apoyo; porque en cada logro que me he propuesto ha estado siempre a mi lado, sin importar lo difícil que pueda llegar a ser.

A mi padre, Mariano Cruz Jacanamijoy, por su apoyo y su acompañamiento en este camino y durante la vida, a pesar de las dificultades.

A mi hermano Cristian Andrés Jacanamijoy, por ser, más que un hermano, un amigo y un padre, por cuidarme y protegerme; por su fuerza y apoyo constante, por ser el hombre que siempre ha estado a mi lado, compañero de vida y motor.

A mis hermanas, Suma Tamia, Shavima y Waira del Mar, por ser luz de mi vida, mi felicidad y alegría, por las que día a día lucho para seguir adelante y porque son mi mayor orgullo.

A mi sobrino, Ian Daniel, por ser el amor puro, por llegar a mi vida a llenarla de paz y tranquilidad.

A mis amigas, Erika y Liseth, por ser esa amistad incondicional y apoyo durante esta etapa.

A todas las personas que, de una u otra forma, han estado presentes durante este proceso.

Indy

RESUMEN

Este trabajo de investigación es un acercamiento a la cultura inga de Santiago, en el Valle de Sibundoy, que ha perpetuado en su memoria los relatos que cuentan sobre sus orígenes, su identidad e ideas; el trabajo constituye una aproximación a sus tradiciones y a la oralidad que aún se mantiene vigente en la palabra de los mayores.

La compilación de relatos para la producción de textos permite evidenciar nuevos mundos, expresados de modos diferentes. En esta investigación se aprecian múltiples narraciones e historias que guarda esta comunidad, ya que son aportes de enseñanza y sabiduría que serán útiles tanto en espacios de formación académica, como para la vida.

En este sentido, el deseo de difundir la sabiduría ancestral lleva a la construcción de un trabajo con ideas literarias, que permitieran se constituyeran como su legado para las futuras generaciones.

Palabras claves:

- Educación
- Narración
- Oralidad
- Relato
- Tradición

ABSTRACT

This research is an approach to Inga culture of Santiago, in the Valley of Sibundoy, which has perpetuated his memory in stories they tell about their origins, identity and ideas; the work is an approach to oral traditions and that is still in force in the word of the elderly and other people.

This collection of stories for the production of texts makes evident new worlds, expressed in different ways. In this research, multiple narratives and stories that keep this community are appreciated, as contributions of teaching and wisdom that will be useful in both spaces of academic training and for life

In this sense, the desire to spread the ancient wisdom leads to the construction of a literary work with ideas, that allowed be constituted as a legacy for future generations.

Keywords:

- Education
- Orality
- Oral narration
- Story
- Tradition

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	xii
1. ELEMENTOS GENERALES DEL PROYECTO	14
2. LA COMUNIDAD INGA	26
2.1 El contexto	26
2.2 Los relatos	30
2.2.1 Los orígenes	31
2.2.2 Enfrentamientos	39
2.2.3 El carnaval	45
2.2.4 Lo sobrenatural	48
2.2.5 Los consejos	53
2.2.6 Los animales	55
2.2.7 Otros relatos	74
2.2.8 Sueños y agujeros	89
3. REFLEXIÓN	92
4. BIBLIOGRAFÍA	95
5. ANEXOS	97

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Algunos miembros del Cabildo indígena inga, Santiago (Valle de Sibundoy).	26
Figura 2. Chagra inga.	30
Figura 3. Paisaje del Valle de Sibundoy.	33
Figura 4. Mujer inga en el cultivo de su chagra.	43
Figura 5. Sinchi, inga.	44
Figura 6. Celebración del carnaval inga.	47
Figura 7. Una ilustración del demonio.	50
Figura 8. La palabra de los mayores.	55
Figura 9. Ilustración de El conejo y el oso	63
Figura 10. Montañas, en el Valle de Sibundoy.	66
Figura 11. Ilustración de Juan osito.	71
Figura 12. Ilustración de La Cucuhuila.	75
Figura 13. Ilustración de Lo que se lleva el viento.	82
Figura 14. Sinchi, preparado para el ritual del yagé.	86
Figura 15. Mujeres en las labores de la chagra.	90

GLOSARIO

AMARUN: Serpiente de siete cabezas que representa la sabiduría.

AMBI UASKA: AMBI en inga significa remedio y UASKA es el junco del yagé.

CUSMA: Túnica que hace parte del traje típico del hombre inga.

CUNA: Tubérculo presente en las comidas diarias de la comunidad inga.

CHACANA: Palo usado en la elaboración de tejidos ingas.

CHUMBE: Faja que hace parte del atuendo tradicional femenino inga, es elaborada por mujeres de esta comunidad; estas se diseñan con símbolos propios de su cultura.

DIBICHIDUS: Mano trabajo prestado ya sea por días, por horas o por medidas según sea lo acordado.

KAUGSANKAMALLA: Expresión inga que significa “Mientras vivamos, vivamos bien”

KALUSTURINDA O ATUN PUNCHA: Ritual celebrado para agradecer a la madre tierra por los alimentos obtenidos y para pedir por las cosechas venideras. También es conocido como el carnaval del perdón o el día grande.

MANTA O PACHA: Tela que al ser envuelta en el cuerpo de una mujer se convierte en falda es sostenida en la cintura por un chumbe o faja.

PINTA: Visiones que se presentan con la toma de yagé.

RONDADOR: Instrumento de viento típico en las celebraciones ingas, en especial en el carnaval del perdón.

REBOSO: Prenda que hace parte de vestimenta típica de la mujer inga. Especie de chalina con colores llamativos.

SAYO O CAPISAYO: Prenda que hace parte de vestimenta típica del hombre inga. Especie de ruana.

SINCHI O CURACA: Médico tradicional, guía la vida espiritual de los ingas; es el encargado de realizar el ritual del yagé.

TUPILLO O TUPULLI: Especie de blusa.

INTRODUCCIÓN

Una cultura rica en tradiciones ha sido el punto de partida de este trabajo; en ella, se ha encontrado las voces de los ancestros que han enseñado a las siguientes generaciones lo más importante, lo vital, en busca de la conservación de su historia; gracias a esto, hoy aún sigue vigente en la memoria de los ingas un pasado, que suelen traer al presente en cada palabra que dicen cuando narran, palabras que mantienen vivas en su memoria. Las narraciones o relatos han permitido construir un sinfín de realidades con multiplicidad de sentidos en los que se da vida a las plantas, a los animales, a las montañas, etc., que pueden contar algunos aspectos sobre la historia de una sociedad.

La tradición oral es una práctica imprescindible para cada cultura, es una forma de mantener viva la memoria y la identidad. Con este proceso, se pretende salvaguardar la visión del mundo; registrar y consolidar la palabra, que es fuente inagotable de conocimiento. Al comunicarse con el otro, se crea un lazo estrecho, de interrelación, donde se constituye un mundo posible lleno de imaginación, como ocurre cuando se escucha los relatos de los abuelos. Cada cultura crea un sistema de símbolos, junto con unos pensamientos arraigados en los antepasados, que guían y marcan un camino hacia la vivencia del propio ser. La voz que entreteje la realidad, con imaginación y fantasía, crea y consagra un universo narrativo que, a través de la palabra, busca abrir caminos, no cerrarlos, como lo hacen otras situaciones de la vida que se han inventado para acallar las voces de las tradiciones.

En la necesidad de registrar la tradición oral, que se ha dejado de lado hoy en día por los más jóvenes, se desarrolla una idea que tiene como fin la compilación de narraciones provenientes de la oralidad presente en la vida diaria de la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy), en busca de conservarlas en un registro escrito, para que puedan apreciarse y dicesen cuenta de que las personas de un territorio, en su mayoría adultos, siguen prestos a contar y a enriquecer con las historias que conservan en la memoria. Este viaje que se ha realizado por los senderos de la comunidad inga invita a volver a las “tulpas”, sentarse y escuchar lo que cada narración enseña y lo que se puede enseñar a través de la narración.

Pues bien, esta compilación de relatos de tradición oral de la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy) se ha organizado en tres secciones: la primera la constituye la formulación del proyecto, en el que se especifica el tema de investigación, la descripción del problema y se señala su novedad e interés, junto con teorías de algunos autores que se

citan para respaldarlo; además, se encuentra la metodología, que describe algunos aspectos relacionados con el trabajo de campo desarrollado para la obtención de la información.

En la segunda sección se da la apertura al mundo inga, con una contextualización de la comunidad, se destacan puntos como el origen, su ubicación actual, los diversos elementos culturales que aún conservan como su lengua, su vestimenta, sus artesanías, sus rituales y su relación con la chagra, entre otros aspectos que son característicos de este pueblo; dando paso a los relatos que se contextualizan con las experiencias de las personas que los cuentan y de las propias investigadoras.

Por último, la tercera sección incluye una reflexión sobre la importancia del relato como proceso formativo y profesional para un docente de lengua castellana y literatura, de esta manera se da cumplimiento al último objetivo específico de la presente investigación, es decir que se evidencia el auge de la creación literaria en el proceso del docente y como este contribuye en la formación de sus futuros estudiantes, teniendo en cuenta que el proceso de narrar es un procedimiento que acompaña al docente desde el inicio de su formación como en el desarrollo del mismo.

Para destacar, este trabajo de grado busca aproximar a las personas a una comunidad que desborda sabiduría proveniente de sus ancestros y que se mantiene vigente a través de la palabra oral. Este ejercicio investigativo permite que propios y ajenos a esta comunidad aprecien y descubran un mundo literario que proviene de la oralidad.

1. ELEMENTOS GENERALES DEL PROYECTO

1.1 Tema

El tema es sobre Creación literaria - Narrativa - Tradición Oral

1.2 Titulo

Este trabajo se titula Kaugankamalla - Compilación de relatos de tradición oral de la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy).

1.3 Descripción y planteamiento del problema

La tradición oral es fundamental en el acercamiento a las culturas; a través de ella es posible representar las realidades culturales y difundir los saberes de una comunidad; sin embargo, la importancia que esta tradición poseía en otros tiempos se está perdiendo hoy en día, pues los medios de comunicación han influido para que los espacios de socialización de una cultura se hayan modificado; existe otro interés por las costumbres foráneas; en la ocupación del tiempo libre, predomina ver televisión, en lugar de ocuparse de actividades relacionadas con la tradición oral.

Las nuevas generaciones han dejado que la tradición oral pierda su importancia, pues se encuentran inmersas en el auge de las nuevas tecnologías y menosprecian los beneficios que pueden obtener de la oralidad, ya que a través de ella se cuentan las tradiciones orales de una comunidad, que pueden enriquecer su conocimiento, además de que es un archivo, que se difunde de uno a otro, a través de la oralidad, por medio del cual prevalecen las costumbres, los imaginarios sociales y culturales.

Al subvalorarse, la tradición oral pierde la posibilidad de tomarse como un referente para el desarrollo y producción de textos que den cuenta de las vivencias y experiencias de un pueblo, por lo que es necesario determinar la importancia e incidencia de las narraciones de tradición oral en las producciones de escritos.

De ahí que se requiera la realización de una investigación con miras al conocimiento y fortalecimiento de la cultura de la comunidad inga, que permita revitalizar y reconstruir las diferentes narraciones presentes en su visión del mundo y en sus prácticas socioculturales, con el fin de registrar y promover su tradición oral y su memoria cultural.

¿Cómo las narraciones de la tradición oral se pueden tomar como fuente para la producción textual y la formación de un docente de Lengua Castellana y Literatura?

1.4 Justificación

Dado que la tradición oral es una forma relevante de conservar la memoria cultural de las comunidades que habitan en el país y, en concreto, en el Departamento del Putumayo, es necesario que esos saberes ancestrales que, por muchas razones, tienden a desaparecer, no se pierdan y por ello se vio la necesidad de emprender un proceso de investigación que contribuya a conservar el conocimiento que los indígenas de la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy) tienen en la actualidad y que podrá contribuir al conocimiento y afianzamiento de la identidad del pueblo para las futuras generaciones.

En la búsqueda de realizar un aporte al pueblo inga y a la comunidad educativa se desarrolla un ejercicio investigativo denominado Kaugankamalla. En primer lugar el título se ideó de manera innovadora y porque para los ingas esta palabra tiene una gran importancia; su traducción al castellano es “mientras vivamos, vivamos bien” sin embargo es una expresión que va más allá de lo que traduce, pues para ellos expresa la reconciliación y el deseo de vivir pacíficamente con el otro. Es un término de vida, la palabra de vida para los ingas, es un saludo de fraternidad que encierra muchos aspectos culturales de este pueblo; sus vivencias, creencias, rituales, entre otros.

Kaugankamalla en la oralidad encierra grandes significados, es la muestra fehaciente de la importancia que la palabra tiene en esta sociedad.

La comunidad inga cuenta con un vasto conocimiento y una memoria cultural que se evidencian en su tradición oral y sus costumbres, mediante los cuales se puede investigar su cultura ancestral para poder difundirla y dar a conocer su pensamiento.

Por consiguiente, esta exploración es un proceso necesario y útil para el conocimiento, la conservación y reafirmación cultural de la comunidad inga, en tanto va a permitir ser base de futuras investigaciones sobre ella y contribuir con la información necesaria y verídica, al ser los mismos integrantes de dicha comunidad los que van a aportar para su realización.

Este trabajo enriquece en gran medida un bagaje cultural y una riqueza ancestral, ya que por medio de ella se conocen el pensamiento y la memoria cultural de una de estas comunidades, que hacen parte del territorio nacional, que contiene significativos conocimientos acerca del pensar de antes y de ahora.

Esta investigación aporta también a la Facultad de Educación y, más precisamente, al programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, ya que pocos son los estudios existentes que registren la tradición oral de la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy), al ser esta comunidad una parte de las culturas del país.

Como futuras docentes, se está conscientes que la oralidad hará parte del ser profesional y por ello este trabajo de investigación busca encontrar en la comunidad inga un “medio” para que, mediante su tradición oral, se pueda crear y desarrollar la producción textual, en primera medida, en beneficio propio para, al final, proyectar este ejemplo a los futuros estudiantes.

1.5 Objetivos de Investigación

1.5.1 Objetivo General

Compilar algunos relatos de la tradición oral de la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy, Departamento del Putumayo).

1.5.2 Objetivos Específicos

- Indagar, en la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy), sobre sus narraciones de tradición oral.
- Identificar las narraciones de Tradición Oral que sirvan como base para la producción textual.
- Escribir un conjunto de narraciones que tengan como fuente algunas historias de la Tradición Oral de la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy).
- Reflexionar sobre la importancia del relato como proceso formativo y profesional para un docente de Lengua Castellana y Literatura.

1.6 Marco referencial

1.6.1 Antecedentes

Entre los antecedentes de este Trabajo de Grado, se pueden citar:

El trabajo de Alvarado Chaves (2013), *Ecos y voces de Huairasacha*, trabajo de investigación que se centra en algunos aspectos de la tradición oral del municipio de San Francisco (Putumayo), con lo que, al registrar unas narraciones, permitió descubrir algunos aspectos del imaginario social y la herencia cultural, así como las costumbres, el pensamiento, las tradiciones, los orígenes, los significados y las explicaciones a algunos de los sucesos que acontecen en el día a día de la comunidad.

En esta investigación, se llegó a conclusiones tales como que las narraciones son la voz de la memoria colectiva entrelazada con la cultura, la identidad y la tradición de una

comunidad; al mismo tiempo, son una expresión literaria del imaginario social, que da color, brillo y significado a la realidad, y sucede a través de la tradición oral, proceso por el cual se narra y se escucha, se enseña, se aprende y se proyecta de generación en generación el camino de un pueblo.

En esta investigación se lograron descubrir aspectos culturales y sociales de la comunidad a través de sus narraciones, aspecto que se busca conseguir en el desarrollo de este proyecto, por este motivo este trabajo investigativo es influyente en esta investigación, pues ejemplifica cómo las narraciones e historias de un pueblo pueden pasar a formar parte de su expresión literaria.

El trabajo de Ortega Moreno (2012), *Abriendo ventanas en el tiempo de Las Mesas*, es una investigación que incluye una muestra de la tradición oral del Corregimiento de Las Mesas; el escrito permite notar cómo las narraciones e historias populares se relacionan con momentos vitales y, al tratarlos de una forma literaria, van más allá de cualquier espacio histórico, para pasar a constituir una parte de lo que hoy es la realidad; es decir, las narraciones sirven como base para iniciar algún tipo de aprendizaje, centrado en un entorno particular.

Al tener en cuenta el proceso de investigación, se puede concluir que la vida de los pobladores de Las Mesas (municipio de El Tablón de Gómez) es posible de abordarla desde diferentes aspectos, no sólo como consumidores de procesos económicos y culturales, sino como productores de aspectos que resultan muy interesantes y, a la vez, enriquecen un saber sobre la nación, descentralizado; ahí, se descubre que cada población tiene algo que contar y que todo ser humano le proporciona unos determinados matices a lo que cuenta; en este sentido, el deber de cada quien es saber escuchar, para no interpretar a la ligera y así crear respuestas falsas sobre lo que le puede estar pasando a una colectividad.

Este trabajo de investigación tiene relación este proyecto, ya que muestra objetivos similares a los planteados para el desarrollo de este trabajo, como, por ejemplo, la compilación de unas narraciones de la tradición oral de un pueblo, para luego tratarlos de manera literaria, lo que los convierte en un referente para la producción textual.

El trabajo de Leytón Portilla (2010), *Algunos relatos de mi pueblo*, es una muestra de la tradición y de algunas de las historias que circulan entre los habitantes del municipio de Ancuya, como un símbolo de su identidad, de su cultura y de sus creencias. Al tener en cuenta el proceso de esta investigación, se puede concluir que las narraciones le dan, al ser humano, una explicación del mundo; por ejemplo, la figura divina surge en la mente de cada ser humano para explicar racionalmente, ante la necesidad de entender algunos de los fenómenos que lo rodean.

Esto da una visión sobre qué buscar y lograr en el desarrollo de esta investigación, pues las historias que se cuentan a través de la tradición oral de un pueblo son la proyección de la imagen que las personas tienen sobre él; así, pues, este proyecto de Trabajo de grado va a mostrar, por medio de las narraciones que circulan en una comunidad, algunas de las realidades que la rodean y de las que proviene su cultura.

El trabajo de Chaves y Martínez (2006), *La tradición oral, como fuente de la producción etnoliteraria en el grado quinto de la escuela integrada, sede de la institución educativa Francisco de la Villota del corregimiento de Genoy- Municipio de Pasto*, que es un escrito en el que se habla acerca de la tradición oral, de cómo, a través de los relatos, se puede registrar algunos aspectos de la memoria de los antepasados, saber cómo fue todo en un principio y también conocer cómo se ha creado este entorno y cómo poco a poco cada cultura ha ido creando su identidad.

Esta investigación se relaciona con el trabajo que se adelanta, ya que parte de una recolección de relatos del corregimiento de Genoy, donde se trata de salvaguardar la identidad de esta cultura, de preservar y consolidar la memoria y la palabra. En los relatos, cada narrador plasma en su palabra un sentimiento, una crítica, una queja, un gusto, un pensamiento que, con el pasar del tiempo, van a quedar grabados en la memoria de las distintas generaciones.

El trabajo de Ramírez y Bastidas (2010), *Incidencia del mito de la Amarun en la preservación de la cultura del pueblo inga del resguardo de San Andrés, Santiago, Putumayo*, es un trabajo investigativo basado en el mito de la Amarun, donde se puede observar una labor adelantada a partir del contacto con la tradición oral, basada en las narraciones registradas en esta comunidad, en sus costumbres y sus creencias ancestrales.

Esta investigación se relaciona con este trabajo, principalmente porque parte de la tradición oral, para dar a conocer costumbres y creencias de esta comunidad, pero, lo más importante, es que registra la memoria de los antepasados, sus historias, sus vivencias, etc., y, al igual que en esta investigación, permite que la palabra que difunde parte importante de la cultura inga no se pierda a través del tiempo.

El trabajo de Levinsohn y Avendaño (1982) *Conejomanda y Gurguntillumanda parlocuna - el conejo y el oso bordoncillo*, es una cartilla de relatos, que ha contado en inga don José Chasoy de Sijindioy, una de las personas que conocían muy bien las tradiciones y las costumbres de los antiguos, que ellos llaman cariñosamente “mayores”; estas historias también aparecen en la misma cartilla traducidas al español.

Esta cartilla, al igual que el trabajo que se desarrolla, parte de la recolección de relatos contados por habitantes de la comunidad inga, que permiten reconocer la tradición

oral que permanece vigente en algunos de los pobladores y que, además, sirven como base para la producción textual.

1.6.2 Marco teórico

La tradición oral es una fuente que parte de narraciones orales y que se cimienta, de generación en generación, en la memoria de las personas; difunde la conciencia de una comunidad, al registrar las experiencias que la identifican, que forman parte de sus costumbres o se ven proyectadas en los testimonios, cuentos, leyendas, mitos, etc.; la tradición oral es la narración de la memoria que se manifiesta a través del sujeto narrador, de su identidad y su característica popular. En esta tradición, las historias que se cuentan enfatizan en lo “local y lo regional y en los pequeños detalles de la vida cotidiana”, según lo señalan Jiménez y Torres (2006, p. 134).

En las comunidades donde se conserva y se practica la tradición oral, se pueden observar lazos de hermandad, ya que se comparten momentos cuando se difunden los saberes por medio del diálogo y la imaginación. A partir de la recopilación de narraciones e historias tradicionales se pueden reconstruir las raíces y las costumbres de un pueblo.

La tradición oral lleva a retornar al pasado, a darle importancia a la memoria, que se escenifica en lo cotidiano y lo fantástico. Se difunden saberes de una a otra persona; de esta forma, se logra salvaguardar sus diferentes costumbres; también se le otorga un papel muy importante y único a la oralidad que, según Colombres (2006), “no envejece, su vitalidad es constante; las sociedades fundadas en la oralidad emplean buena parte de su energía en memorizar los contenidos que fueron elaborando a lo largo del tiempo, de los que depende su universo simbólico” (p. 6)

Además, la oralidad no es unidireccional, pues da paso a la creatividad de los pueblos, que entretejen narraciones que se refieren de unos a otros y así aumenta el discurso imaginado; de la oralidad se puede reconocer a los relatores o narradores ancestrales que hablan de historias que han tomado como suyas, pero que también conocen relatos que han trascendido generaciones a través de la palabra; sin embargo, no se puede desligar por completo a la oralidad de las formas escritas, pues, en palabras de Ong (1996), “la escritura nunca puede prescindir de la oralidad” (p. 17); la escritura condensa lo que en principio surgió de lo oral, para que sobreviviera en el tiempo y lograra que las memorias de los pueblos perdurasen.

Al seguir a Ong, “Tanto la oralidad como el surgimiento de la escritura a partir de la oralidad son necesarias para la evolución de la conciencia” (p. 169); al basarse en esta afirmación, es imposible decir que la escritura fuese más importante que la oralidad o viceversa; pero se puede concluir que pueden complementarse para reconstruir los

imaginarios de una comunidad, “pasando de la conversación a la re-creación escrita” (Villota, p. 36).

En este punto, según Toro (2010), “Cuando la oralidad tiene un encuentro con el sistema escrito y recibe influencia de este, siendo apreciada en lenguas, géneros y temáticas” (p. 11), surge el término etnoliteratura.

La etnoliteratura aparece como un proceso que registra lo oral y lo literario, al funcionar como intermediario entre estos dos conceptos; permite registrar la memoria de los pueblos que ha sobrevivido al tiempo a través de la palabra, los ritos, los mitos, las leyendas, los cuentos, las narraciones, las historias, etc. Estas formas comunicativas posibilitan que se pueda explicar el entorno que rodea a estos pueblos y hacer una aproximación a sus raíces: “la etnoliteratura se perfila como el espacio teórico investigativo que permite acceder a los códigos lingüísticos, estéticos e imaginarios y al mundo de sentido que identifica las capas socioculturales” (Rodríguez, 2001, p. 78)

Al abordarse el término etnoliteratura, se piensa en grupos indígenas o minoritarios debido a su prefijo “*etno*”; sin embargo, este concepto de etno se redefine y Rodríguez (2001) lo ubica en la concepción de horizontalidad de los modos de producción cultural. Lo etno explica las redes sociales de la producción cultural y no únicamente se refiere a grupos indígenas, sino también a los imaginarios colectivos de grupos sociales, fuesen indígenas, rurales o urbanos.

Zúñiga (citada en Rodríguez, 2001) considera que “el quehacer de la etnoliteratura no sea otra cosa que el querer arrancarle al viento la memoria de las cosas... el quehacer de la etnoliteratura pretende aproximarse a las raíces de los pueblos para encontrar aquello que defina y explique nuestro estar en el mundo.” (p. 85)

Entre las características de la etnoliteratura se encuentra su heterogeneidad, ya que su investigación se puede dar en producciones artísticas, estéticas o en cualquier campo profesional que ayude a constituir una resignificación de la palabra oral y literaria.

A partir de la etnoliteratura, se busca escudriñar en la Historia para encontrar en el pasado recuerdos que dinamicen el presente y que permitan generar propuestas que fortalezcan las producciones culturales, que muestren la diversidad de las comunidades y una verdadera identidad, y se habla de una verdadera identidad ya que, al ser Colombia un país enmarcado dentro de lo biodiverso, multiétnico y pluricultural, la definición de identidad debería re-pensarse debido a su tridimensionalidad. Esta identidad podrá tener contradicciones, pues son varias las naciones, los pueblos, las ideas, las lenguas que la componen.

Para volver a la etnoliteratura, se puede decir que las formas etnoliterarias, ya fuesen anónimas o provenientes de la tradición oral, pueden explorarse y trabajarse como “un texto de arte verbal” (Rodríguez, 2001, p. 84), lo que permite un acercamiento a formas tradicionales. Se puede encontrar la necesidad de la investigación etnoliteraria en las producciones de los imaginarios sociales; Rodríguez dice “el entretejido literario en donde entran en juego las cotidianidades de los pueblos latinoamericanos, las formas simbólico–imaginarias de su vida cultural... configura el espacio investigativo de la etnoliteratura” (p. 85)

Las diversas relaciones que el ser humano establece con su entorno se reconocen como lo imaginario; lo imaginado se abre espacio entre las representaciones y prácticas sociales que adopta un pueblo, pues en ellas alcanza relevancia. Los grupos sociales pueden estudiarse a partir de lo imaginario, ya que a este mundo lo constituyen fuerzas espirituales influyentes en los fenómenos físicos y sociales.

A partir de los imaginarios, se crean y recrean las simbologías territoriales, que se han convertido en formas de aprehensión del mundo, de las mentalidades y los comportamientos individuales o sociales de las comunidades, pues han construido redes de significación que integran la Historia social; además, imaginar permite cargar de sentido a la realidad, que se vuelve significativa en “la dimensión de los imaginarios y los símbolos, en la extensa red de sentido y de significación que es la cultura” (Rodríguez, 2001, p. 91).

El mismo Rodríguez señala:

En síntesis, los imaginarios construyen espacios de vida, hogares, mundos, territorialidades, pero no entendidos como espacios físicos cerrados y que obedecen a equilibrios mecánicos, sino dinámicos, heterogéneos, múltiples y complejos, en y a partir de los cuales se producen las relaciones sociales y de autorreconocimiento de la vida individual, familiar, institucional y social. (p. 93-94)

El estudio de lo imaginario pueden llevarlo a cabo distintas ciencias y, en especial, la investigación etnoliteraria, que tiene como labor incluirse y descubrir de dónde vienen las fuerza espirituales características de un pueblo, conformado por su colectivo humano; en determinado momento, identificar los imaginarios con los que construye su territorialidad y las diversas formas discursivas con las que interactúa social y cotidianamente, hasta llegar a la producción de mundos de sentido. Para Montenegro (2014), “la investigación en el campo etnoliterario, además de ser atravesada por los imaginarios sociales, es una propuesta interdisciplinaria, ya que no es posible desligar las propiedades simbólicas e imaginarias de los colectivos humanos” (p. 29).

Finalmente, al hablar de etnoliteratura, se puede decir que todavía no se encuentra concebida de forma estricta, en términos conceptuales, teóricos y metodológicos, pero, en su investigación, permite el reconocimiento del otro, la interpretación de espacios a través

del imaginario social y el reconocimiento de las fuerzas que están detrás del constructo de realidades y que ayudan a concebir al hombre en la Historia.

1.7 Diseño metodológico

Al atender a la Reglamentación sobre proyectos y Trabajos de Grado relacionados con crítica o creación: narrativa, lírica o dramática, se pide se especificasen las rutas procedimentales, las etapas que se llevarán a cabo para el logro de los objetivos y las probables categorías de análisis de la investigación.

1.7.1 Rutas procedimentales

¿Qué investigar? Es la pregunta formulada al inicio del proyecto y, para llegar a saber qué dirección se debía seguir, fue necesario establecer un tema para delimitar el campo de saber sobre el que se iba a trabajar y, así, poder definir los siguientes pasos que se tomarían en cuenta para la formulación del proyecto; en primer lugar, se especificó la tradición oral como el asunto del trabajo a presentar pero, a medida que se avanzó, la creación literaria, la narrativa y la tradición oral fueron finalmente el tema planteado, pues estos tres conceptos presentaban relación con la investigación que finalmente que desarrollaría.

El tema se definió al tener presente que se pretendía realizar una investigación que, de una u otra forma, contribuyera a registrar esa tradición oral que se está perdiendo para las nuevas generaciones; a partir de este punto, se pudo plantear un problema de investigación que puntualizó el objetivo a lograr en este trabajo de grado.

Después, se comenzó por buscar trabajos de investigación que permitieran saber qué hacer para llevar a cabo un buen proceso de investigación acorde con la problemática presentada, investigaciones que se relacionaran con la tradición oral, la narrativa o la creación literaria, para saber cuáles habían sido los avances académicos en relación con el tema y que sirvieran de base para la formulación del proyecto.

Conscientes de que la tradición oral es importante en el acercamiento de las culturas y de que los jóvenes hoy en día no la están considerando como una alternativa de conocimiento, al tener en cuenta esta problemática se estructuró el proyecto, que lleva por título “Kaugankamalla - Compilación de relatos de tradición oral de la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy)”, título que se ideó para responder a las preguntas: ¿qué se va hacer?, ¿sobre qué se va hacer? y ¿dónde se va hacer?

En este momento, también se describe el problema de investigación, se da una justificación para argumentar la novedad, la utilidad y el interés que reviste esta propuesta de trabajo literario; se hacen ajustes, correcciones y se establecen espacios, tiempo y recursos para realizar actividades y un plan de acción para la realización del proyecto.

Las fuentes bibliográficas o documentales se buscaron teniendo en cuenta que la recopilación de información debe aportar al tema a investigar y a la resolución del problema planteado. El material bibliográfico se ha obtenido de: libros sobre estudios relacionados con la tradición oral, etnoliteratura, imaginarios colectivos, entre otros; documentos que se refieren a aspectos de la comunidad inga; otros trabajos, documentos, libros, etc., obtenidos de la Internet.

Se recurrió a diferentes bibliotecas para esta búsqueda, tales como: la Alberto Quijano de la Universidad de Nariño (sede Torobajo), la Biblioteca del Banco de la República, la del Centro de documentación Vipri y la Biblioteca Camilo Crous (Sibundoy-Putumayo)

Teniendo en cuenta que el principal objetivo que se quiso alcanzar con la elaboración y presentación del proyecto era compilar algunos relatos de la tradición oral de la comunidad inga de Santiago, se estableció que el trabajo de campo se desarrollara en dos momentos, que permitieran un mejor acercamiento a la comunidad inga de Santiago Valle de Sibundoy.

En un primer momento, de acercamiento a la comunidad, para el desarrollo de este trabajo de investigación, se realizó un acceso a la comunidad inga, en primer lugar para darse a conocer como estudiantes de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño y referir el por qué de esta llegada y solicitar un permiso para la recolección y posterior publicación de la información suministrada por algunos de sus moradores; de hecho, esta solicitud se aprobó, lo que permitió adelantar el trabajo investigativo. Al cabo de este primer momento, se tuvo la oportunidad de interactuar con la comunidad, conocer un poco sobre sus costumbres y ser partícipes de ellas, como en el caso relacionado con el carnaval inga y algunos de los ritos que se celebran en él, que se vivieron y disfrutaron, con el respeto que merecen. En este acercamiento, fue posible detectar quiénes serían las posibles personas que podrían colaborar con este trabajo, para que narraran o contaran algunos de los relatos que un día habían oído o quizás habían vivido.

Sin embargo, antes de entrar a efectuar la recolección de los relatos, se realizó una entrevista formal a algunas personas de la comunidad para evidenciar la importancia que tienen los relatos en su cultura y para ver qué tan vigente se encuentra la tradición oral entre ellos.

Al finalizar el primer momento, se logró identificar a algunas personas, a las que se les realizarían unas entrevistas, a partir de conversación, para que relataran algunas de las historias que conservaban en su memoria; de esta manera, se empezó un recorrido por las calles, los caminos y las veredas del municipio de Santiago. La recolección de información no tuvo una ruta estricta que seguir, pues se partió de la interacción con la comunidad, para informarse acerca de quiénes sabían algunas historias relacionadas con la vida de la comunidad y así efectuar las entrevistas, pero también algunos de los mismos lugareños condujeron hacia las casas de algunos de los “mayores”, como se les dice a las personas que se consideran sabias en una comunidad. Se realizaron visitas a las personas probables contadoras de relatos; en estas visitas, no se interrumpía ninguna de sus labores; ya fuera que estuvieran sembrando en la chagra, cocinando o en otra actividad, la conversación se daba en busca de que se lograra, sobre todo, su comodidad. Las observaciones y las grabaciones fueron los principales medios para la compilación de los relatos.

Al tener ya la información recolectada, en su gran mayoría en videograbaciones, se procede a revisar cada una de las grabaciones con detenimiento, de manera que se pudieran transcribir y, en esta forma, realizar un listado que permitiera categorizar cada narración, para lo que se tenía en cuenta el tema que trataran; por ejemplo, si la historia contaba cómo llegaron los ingas de San Andrés al territorio que hoy ocupan, se la incluía dentro de los relatos que hablan de orígenes, pero si la historia tenía como protagonista al oso, su categoría correspondería a los relatos referidos a animales; de este modo, se organizaron todos los relatos para facilitar la elaboración del informe final.

Con los relatos categorizados, se buscó, finalmente, dar cumplimiento a los dos últimos objetivos planteados al inicio de esta investigación, para lo que se escribió un conjunto de relatos a partir de las historias de tradición oral que se recolectaron en la comunidad inga; algunas de estas narraciones se acompañan de información perteneciente a la comunidad, la que se recolectó a partir de las mismas conversaciones que se mantuvieron con los ingas y, también, la consulta de libros e investigaciones que se realizaron y circulan allí, pero, además, hay otras narraciones que se contextualizan en la forma cómo se contaron y se percibieron; en la redacción del informe se buscó que los relatos no perdieran su esencia cultural.

Por último, se escribió una reflexión sobre la importancia del proceso investigativo y sobre el hecho de narrar en la formación personal y profesional.

1.7.2 Técnicas de recolección de información

Es necesario el uso de instrumentos de investigación que permitan una obtención de la información, necesaria durante la investigación. Los siguientes instrumentos se van a utilizar para la recolección de los datos:

- **Entrevistas.** Mediante esta técnica de obtención de información, se utiliza el diálogo, mantenido en un encuentro formal y planeado, entre una o más personas entrevistadoras y una o más entrevistadas, en el que se transforma y sistematiza la información conocida por ellas, de forma que sea un elemento útil para el desarrollo de un determinado proyecto.

- **Conversación.** Es un diálogo entre dos o más personas que intervienen en forma alternada para expresar sus ideas o afectos sin seguir un plan previo; allí se establece una comunicación a través del lenguaje verbal y del lenguaje no verbal; es una interacción a través de la cual los interlocutores contribuyen a la construcción de un texto, donde el control de la construcción lo tiene sólo uno; no lo hacen al mismo tiempo, sino que cada cual tiene su turno para hablar; esta interacción puede girar en torno a uno o muchos temas y la condiciona el contexto. En una situación informal, los temas pueden variar con facilidad y sin previa organización; las personas que dialogan pueden expresar su punto de vista y discutir, en cambio en otras, las posibilidades pueden limitarse para uno o ambos hablantes.

- **Diario de campo.** Esta técnica es importante para considerar en la investigación, ya que permite un monitoreo en el proceso de observación, además de la recopilación de datos; en él, se toman notas sobre datos o aspectos considerados importantes para analizar y organizar la información que se está recogiendo.

- **Videograbaciones.** Permiten evidenciar las formas de comunicación entre la comunidad objeto de la investigación, además de que captan los signos sociales y culturales de manera muy precisa; son tecnologías que abren la posibilidad a la observación de realidades sociales.

- **Grabaciones de audio.** Grabar posibilita registrar la información lo más exacta, para mantener así las ideas que el o los interlocutores quisieron compartir en sus narraciones.

2. LA COMUNIDAD INGA

2.1 El contexto

Al noroccidente del Departamento del Putumayo, en las estribaciones del Macizo Colombiano, se ubica el Valle de Sibundoy, al que lo conforman los municipios de Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco. El municipio de Santiago se encuentra limitado al norte por el municipio de Colón y el Departamento de Nariño, al sur con los municipios de San Francisco y Villa Garzón; al oriente con el municipio de Colón y San Francisco y al occidente con el municipio de Pasto, corregimiento El Encano; su población la conforman colonos e indígenas; estos últimos, en su gran mayoría, se encuentran radicados en la zona rural del municipio.

En el área rural del municipio se localiza el Resguardo indígena inga, en el que se desarrollan actividades propias de la cultura y viven las familias; según el Plan de vida del pueblo inga (2004), en el Resguardo persiste la propiedad colectiva; es decir, la tierra no es propiedad privada; la familia indígena solo posee lo que la tierra produce.



Figura 1. Algunos miembros del Cabildo indígena inga, Santiago (Valle de Sibundoy).

Fuente: Esta investigación

La información que a continuación se incluye sobre la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy), en general se basa en el Trabajo de grado *Estudios de pre-factibilidad*

para la producción de alimentos orgánicos en la comunidad indígena Inga del municipio de Santiago departamento del Putumayo (2002), realizado por Mariano Cruz Jacanamijoy Muyuy.

En el documento se dice que el pueblo inga ha gestado su propia historia desde épocas inmemoriales, desde antes de la llegada de los conquistadores al continente americano y, por supuesto, al Valle de Sibundoy, en el Departamento del Putumayo, a Manoy Santiago, considerada la cuna de los miembros de la comunidad inga en Colombia. La cultura inga es la más representativa y numerosa del Departamento; se identifica por su organización social, política, religiosa y cultural; la autoridad que ejerce el control social y comunitario es el Cabildo, representada por el Taita Gobernador y sus acompañantes, quienes velan por fortalecer los usos y las costumbres del pueblo.

Los elementos de identidad que aún se conservan son: la lengua inga, de raíces quechuas, que cuenta con alfabeto unificado; la indumentaria de vistosos colores, que utilizan tanto el hombre como la mujer; las artesanías y la chagra tradicional.

En cuanto a hechos históricos relevantes y cambios culturales, se puede decir que la llegada de la colonización española impuso un ordenamiento territorial, nuevas instituciones, la religión católica, el idioma castellano y costumbres nuevas. En un proceso de intercambios culturales, que se inició en la colonización, la educación institucional, a pesar de que se forzó, los ingas la adoptaron.

Dentro de la comunidad, los mayores se encargan de transmitir y difundir el pensamiento, los principios y demás costumbres que, divulgados a través de la tradición oral, sirven para impartir la educación tradicional del inga; los mayores y los médicos tradicionales son los intermediarios entre el hombre y la naturaleza, o la tierra (Pachamama).

El concepto de salud y bienestar, para el pueblo inga, se identifica con vivir, crecer y mantener un ambiente libre, en contacto con la naturaleza, las plantas y los animales. La salud se entiende como algo integral dentro de la cultura, no solo como algo que se alcanza con lo curativo. El bienestar se deriva, en gran medida, de la relación armónica con la naturaleza y con los dioses, pero también depende de la relación entre las personas.

En el pueblo inga predominan las actitudes positivas, como el sentido de pertenencia, el liderazgo, la unidad en las actitudes, en los procesos organizativos y en la toma de decisiones; existe un gran respeto por la palabra, lo que fortalece la tradición oral; prevalece el pensamiento tradicional, sostenido principalmente por las personas mayores; la palabra de los mayores es un pilar fundamental en sus características de resistencia cultural, pero, a pesar de que el inga se identifica por esa resistencia y rebeldía a la imposición de

culturas externas, el proceso de modernización y de globalización imperante en el mundo se ha incluido en la generalidad de los aspectos socioculturales de esta comunidad.

En cuanto a narraciones y ritos del pueblo inga, la ceremonia espiritual más importante para este pueblo es la toma del yagé, que es un elemento extraído de un bejuco, preparado únicamente por los taitas, o por discípulos autorizados, en un lugar especial.

Esta ceremonia la orienta el *sinchi*, o taita, y dura toda la noche; el fin es brindar curación integral a los participantes mediante la limpieza física y espiritual. Al yagé se lo considera como el creador de la inteligencia, la fertilidad, el lenguaje; permite ver el bien y el mal; es la forma de conocimiento para comprender el sentido de la vida del inga.

Las narraciones y ritos se han difundido oralmente y son formas de explicar el sentido y/u origen de lo existente en el mundo; es decir, la visión del mundo del pueblo inga.

Entre las narraciones, se puede encontrar: “La flor del Andaquí”, que explica el origen del yagé y su poder, que le permite al pueblo inga acceder al conocimiento del principio y de la cultura ancestral; mediante sus propiedades, se posibilita la sabiduría, que permite llegar a la inteligencia, a la música y a los colores.

Otra narración es “El dueño del lugar de las Dantas”, narración que explica la percepción y el aprendizaje de la interrelación entre el hombre y el medio ambiente, basado en los sueños y la cacería.

Respecto a la explicación del surgimiento del carnaval – *Atun Puncha* (el gran día a día del perdón), los mayores dicen que surgió por una nube blanca que salió del volcán Patascosy: ellos vieron una sombra vestida de coronas, de flores y de plumas, que les enseñó a tocar y a bailar.

En lo relacionado con lo lingüístico, la lengua nativa del pueblo inga se ha heredado de la lengua de los incas del Tawantinsuyo, por lo que con facilidad se pueden interrelacionar con los Kichua del Ecuador y con los hablantes del quechua del Perú.

Los porcentajes de personas que hablan, leen y escriben la lengua son: la entiende, habla y lee el 10%, aproximadamente; la entiende y habla el 80% y el 2% restante la entiende, habla, lee y escribe; no la habla el 8%.

Respecto a la educación, algunos de los ingas recuerdan que, en otros tiempos, se daba en todos los espacios y en todos los momentos; se destacaban, como escenarios principales de educación, la familia y el trabajo. Gran parte de la educación indígena giraba en torno a la chagra, en la que la difusión del conocimiento se daba de madre a hijos; otras formas de compartir el saber era junto a las tulpas (el fogón); una vez estaba preparada la

comida, se reunía la familia alrededor del fogón para contar las experiencias que habían vivido en el transcurso del día; se contaban chistes, cuentos, historias, anécdotas, consejos, que se debían tener en cuenta en el transcurrir del tiempo; las enseñanzas de los antepasados, personificados en cuentos, historias y leyendas, se dieron a través de la transmisión oral, lo que permitió que se mantuviera su lengua materna viva.

Con la llegada de la colonización, la educación se escolarizó y se utilizó como un medio para la cristianización, la llegada de lo que los colonos denominaban civilización, y la integración, que excluía los conocimientos propios de la cultura inga y se relegaron muchos de los valores que se manifestaban entre ellos; desde entonces, la educación la han dirigido personas pertenecientes a comunidades religiosas.

A pesar de esto, hoy en día, además de una educación escolarizada y reglamentada, se abre la posibilidad de una educación propia para adelantarse en las comunidades indígenas. En la comunidad inga, se sigue creyendo en la educación que impartían sus antepasados; según ellos, la educación tradicional inga se caracteriza por la comunicación oral, realizada en diferentes espacios de las actividades cotidianas, para difundir la visión del mundo propia dentro de una percepción de tiempo y espacio; se asume la educación para ejercitar a los jóvenes en las respuestas debidas a las variadas situaciones sociales de relación con la naturaleza, con los dioses y con el diario vivir.

En cuanto a la economía inga, se sabe que se basa en el sector agropecuario de subsistencia; se trabaja en agroecosistemas ancestrales, denominados “chagras”, que son las fuentes proveedoras de una variedad de alimentos comestibles y de plantas medicinales. Las chagras tradicionales son una forma en que los ingas mantienen una relación sostenible con el medio ambiente y la aprovechan para el desarrollo de una cultura ecológica; para las personas de esta comunidad, la chagra es en pequeño, lo que la naturaleza es en grande.

Además de los trabajos en minga, en la chagra, también existen otras formas de subsistencia, como las existentes en el campo artesanal, los tallados en madera y tejidos en lana, existe el trabajo con la medicina tradicional y el comercio independiente, que realizan algunas familias en otras ciudades del país.



Figura 2. Chagra inga.
Fuente: Esta investigación

Nota Preliminar:

Los relatos consignados en esta investigación son propios de la práctica realizada en la comunidad Inga de Santiago Valle de Sibundoy, la cual se llevó a cabo con el permiso del cabildo indígena de Santiago (Anexo C). Estos relatos también se estructuraron con las voces de las estudiantes responsables de este trabajo.

2.2 Los relatos

Los relatos que evocan el pasado, a través de las voces de los mayores, permiten reconocer al otro a través del tiempo; permiten imaginar un mundo que, para muchos, ha quedado en el olvido y ahora se reconstruye en la sonoridad de las voces de los vivos, que hablan por los ausentes que aún se encuentran en la memoria, que en el presente da vida a la palabra y da paso al discurso que se proyecta como mítico, artístico, simbólico y que, a pesar del tiempo, ha sobrevivido, al ser un diálogo más que un monólogo.

Cada mañana, al recorrer los senderos del Valle de Sibundoy en busca de una voz relatora que, a través de sus palabras, abriera las puertas de la imaginación, era casi imposible no maravillarse con los paisajes que seguramente ocultaban un sinfín de historias que han podido sobrevivir al tiempo en las voces de algunos, personas que narran sus historias con trasfondos míticos, legendarios, anecdóticos, etc.; personas que, a pesar de la falta de ocasiones para hablar junto a la tulpá en su comunidad, aún logran que se viera cómo se transforman sus palabras, pues añoran su pasado y sienten en el corazón que aquellas narraciones prosiguen junto a ellos a pesar de los años; algunas veces, no se

encuentran ya muy claros en la memoria, pues, como dice doña Rosaura Camues Muyuy, de 87 años, de la Vereda Ugsapamba:

—Hummm, 'hora ya se me está olvidando; como 'hora ya no dicen cuénteme cuentos. — Sin embargo, y a pesar de esto, jamás se van a olvidar.

En estos relatos, algunos más breves que otros, se revela un diario de vida, un testimonio que perdura, pues hacen parte de la cultura inga; estos relatos son significativos para los ingas, pues, con ellos, también se recuerda a los que un día hicieron parte de esta vida terrenal; doña María Gloria Cuatindioy Pujimuy, de 65 años, de la Vereda Ugsapamba, cuando narra sus historias, deja que su mirada se pierda en el horizonte, para recordar a su abuela, la que todas las noches, antes de dormir, se las contaba.

La voz que se torna en relatos y se transmite de generación en generación viene acompañada de enseñanzas para la vida, pues en cada narración, cuento, historia, relato, o como se le quiera llamar, existe una incógnita que invita a pensar. Las narraciones de un pueblo son el legado de la historia que perdura en la memoria y se comparte por medio de las palabras vivas, que le sobreviven al tiempo, las que se entretajan a partir de rituales, de lugares, de personas o de acontecimientos. Cuando las personas evocan las historias piensan en los sabios que las difundieron e invitan a que el oyente escuche cada palabra, que es fruto de haber escudriñado en su memoria.

2.2.1 Los orígenes

Según el Plan de vida del pueblo de Manoy Santiago (2004), el pueblo Inga data sus orígenes de los Incas Tawantinsuyu, del Perú. Se calcula que la llegada de sus antecesores a los territorios que hoy ocupan ocurrió hacia el año 1492, aunque esta fecha no es precisa, como consecuencia de una expansión territorial iniciada por la elite política y militar que administraba el imperio Inca.

Aunque la fecha de su llegada a Santiago no es exacta, dicen los lugareños que los ingas de aquel tiempo se caracterizaban por poseer un espíritu viajero heredado de sus ancestros, pero, en especial, por poseer la firme convicción de conservar y fortalecer las costumbres propias. El tiempo de antes, para los ingas, era un espacio donde las personas, los animales y la naturaleza tenían su propio lenguaje, donde se podían encontrar y reconocerse.

• La Cocha

Sentada en la sala de su casa, que consta de un piso de barro y paredes hechas de tabla, la abuela lleva puesto el rebozo, característico entre las mujeres ingas, pues las protege del frío de la mañana; cuando intenta recordar su relato, lo acaricia como si le

susurrara despacio cómo debe iniciar, tal vez porque hace mucho que la acompaña y ha sido testigo de las veces que ha buscado y desenterrado en su memoria tantos viejos saberes; piensa un poco y empieza por decir que sus relatos los han oído en la radio, que son muchos los que se lo saben y que, a pesar de los años y su memoria un poco debilitada, con algo de esfuerzo los recuerda; cada frase y cada sílaba le vienen como si los mayores, como les dicen a sus antepasados, hablaran a través suyo; es imposible no dejarse arrastrar y envolver por su narración, a pesar del sonido de los radios que se oyen a lo lejos y, entonces, se deja que la imaginación vuele mecida por su voz; habla con seguridad y, así, dice doña Rosaura que iba a empezar con un relato de esos que hablan sobre cómo se originan las cosas, por qué existe un lugar, cuál es su historia:

Qu' ezque, una vez, del bajo Putumayo, por allá de Mocoa o más abajo, ¿de dónde serían?, no se sabe bien, pero qu' ezque venía una pareja, que vivían, así como dicen, en unión libre, no eran casados y, como ya estaban muy cansados de tanto caminar, quisieron quedarse una nohecita en Sibundoy, pero qu' ezque no les gustó el lugar, porque qu' ezqu' era muy pequeño.

Entonces, al otro día, dezque, mejor, quisieron seguir con su camino para la ciudad de Pasto y, en ese tiempo, pues bien feo dezque era, no habían caminos ni nada, pura chuquia, no más monte, monte por todo lado; cuando qu' ezque pasaron por El Encano, les gustó mucho el paisaje y todo: dezque decía la pareja que qué bonito esto por acá, bien sorprendidos dezque estaban; entonces, quisieron quedarse esa noche allí y descansar. Cuando dezque ya estaban descansando y comenzaron a juntar los cuerpos esta pareja, así como que dicen, y qu' ezque, de un momento a otro, bastante agua qu' ezque había, como así de repente, como explosión bien fuerte, todo el lugar de agua qu' ezque s' encontraba y se fue inundando rapidísimo.

El hombre qu' ezque se lanzó hacia arriba, ¿cómo sería?, y qu' ezque como volando se iba, y la mujer, mientras tanto, qu' ezque acostada estaba; por eso qu' ezqu' el hombre se convirtió en la isla, esa que se ve siempre cuando se viaja para Pasto, se ve en medio de la cocha la isla: ese qu' ezque es el hombre, y la mujer dezque se convirtió en la cocha, qu' ezqu' es agua muerta, que no corre hacia ningún lado. En ese lugar, donde se convirtió la cocha, qu' ezqu' era como una ciudad, o pueblito, algo así, con iglesia, parque, casas, y así, todo lo que tiene una ciudad, algo así como Sibundoy ahora; así dezqu' era la cocha antes, y que vivía mucha gente, también.

Alguna gente de antes, dezque antes sabía nadar en la cocha y como que llegaban hasta el fondo, algo así decían, y ellos qu' ezque miraban todo eso por allá abajo, bien profundo dezqu' es, pero que sí existe todavía y se ve por allá abajo nadando; harto debe tocar nadar para ver eso.

Una vez, un señor curaca, de esos que curan la gente, qu' ezque andaba camine y camine, recogiendo semillas y plantas medicinales de diferentes clases, para curar enfermedades, y él recogiendo, y qu' ezque le apareció como una mula corriendo rapidísimo, dezqu' iba hacia él; del susto, qu' ezque se fue corriendo durísimo y no se dejó alcanzar; cuando se dio cuenta, qu' ezque como que estaba envuelto en una nube, pero estaba era dentro de la cocha, sino que no se daba cuenta, nadando dezque estaba y tan rápido que nadaba que había llegado al fondo de la cocha y, cierto, dezque había una ciudad ahí, pero qu' ezque era bien en el fondo. El curaca pudo salir de allí y qu' ezque les contó pues a todos, ¿no?, a sus amigos, a la gente que conocía, pero ¡qué le van a creer! ¿Cómo?

—¡Qué mentiroso ese curaca!— decían, pero, como prueba, qu' ezque les mostró todas las plantas que había podido recoger y había guardado en su mochila.

El relato sobre el surgimiento de La Cocha lo cuentan entre los ingas por la cercanía de este lago al territorio del Alto Putumayo; aunque no formase parte de su territorio geográfico su belleza y esplendor, siempre la admiraban los ingas cuando viajaban a pie a la ciudad de Pasto para realizar trueques; hay muchas versiones sobre este suceso, pero doña Rosaura lo narra de esta manera, la forma en que lo escuchó y lo conserva en su memoria hasta ahora.



Figura 3. Paisaje del Valle de Sibundoy.

Fuente: Esta investigación.

- **El origen de San Andrés**

Los relatos que hablan de orígenes son muchos y, al parecer, entre la comunidad inga el más conocido y narrado es el origen de San Andrés, también conocido como el mito de La Amarun; son muchas las voces que lo cuentan y relatan que los ingas de San Andrés proceden del Bajo Putumayo; habían huido de ahí por la presencia de los colonizadores y, en la vereda El Porotal, constituyen su primer asentamiento; ahí se les aparece la serpiente de siete cabezas, que termina por matar a gran parte de la comunidad; debido a la sabiduría de los médicos y algunas mujeres, muchos lograron sobrevivir, pues prepararon una pócima que detuvo al monstruo y lo fragmentó. Dicen los ingas que ella vive en las quebradas, en las lagunas y los ríos pero, sobre todo, vive convertida en piedra; por este acontecimiento, una parte de la comunidad inga se trasladó a lo que hoy es San Andrés.

Doña Gloria Esperanza Cuatindioy Muyuy, de 43 años, de la Vereda Ugsapamba, recuerda las voces de sus ancestros y comparte el origen de San Andrés de esta manera:

Cuentan los ancianos que los sanandresanos vivían en un monte, que se llamaba Porotal; ellos vivían vestidos de pajas; la comida era muy tradicional, ellos mismos la sembraban; los platos los hacían de barro, los trabajos los hacían en minga y...

Había una vez, que había salido una niña que era todo rara, el cuerpo no era como los demás y se presentó en una minga y la gente se pusieron como a molestarla, a tirarle piedras y la niña se puso todo brava y se perdió, se fue del punto de donde estaba y, más después, como la gente tiene la costumbre de reunirse en un salón grande para hacer mingas, y ellos estaban comiendo y dice que una de las personas allá afuera y no se dieron cuenta y el señor se desapareció; y así fue la costumbre, que desaparecía gente, desaparecían los niños y, entonces, ellos no se daban cuenta de por qué se desaparecían o qué pasaba.

Entonces, algunos de ellos que habían dicho que tocaba tomar yagé para ver qué pasaba y, al tiempo, ya gente quedaban muy poquitos; con el yagé, miraron que la que comía era una culebra y, después de unos pocos días, otra vez se habían reunido, pues hacían minga y se reunían para la comida; cuando se dieron cuenta, ¡claro!, había sido la culebra, qu' estaba envuelto la casa; entonces, ellos se asustaron y, entre todos, dijeron que no, que agarremos ají; agarraron bastante ají, lo molieron y le echaron sal y, con eso, dicen como que la culebra quería dentrar donde ellos estaban y, unos de ellos, habían agarrado toda esa taza que tenían de ají molido, la habían echado a la culebra; entonces, le llegó a la boca y se convirtió pero en persona, se hizo toda una niña toda rara y salió gritando; entonces, la gente se reunieron y dijeron que

—No, y si nos quedamos aquí, nos va a acabar.

Habían recogido las cositas que tenían y, como ante ellos tenían la campana de oro, dizque tenían un gallo, pero todito de oro, el santico de San Andrés habían agarrado y se habían venido, y dicen que, en el camino, los había atajado esa culebra y dicen que, como sea, se habían defendido, pero que casi la mitad de la gente los mató esa culebra; 'tonces, lo que les defendió a ellos era el santico y el gallo de puro de oro, con eso se defendieron, pero la culebra quería lo que traían, qu' ese gallo en forma de oro qu' ezque era..., el dueño era esa niña, que era culebra ella, que lo quería, que lo trajeran; entonces, 'bían llegado hasta un sitio que 'bía una piedra grandota y ahí 'bían descansando, y esa culebra hasta ahí los había seguido y, ¿no sé cómo hicieron?, y esa culebra se había quedado encantada en esa piedra, 'tonces esa culebra existe en una piedra.

Entonces, esa gente, los pocos que quedaron se vinieron par' acá, al sitio que ahora es San Andrés llegaron; entonces, empezaron a hacer las casitas y, entonces, llegaron los santiagueños y ellos pelearon, porque los querían echar, y habían matanzas; en ese tiempo no había revólver ni esas cosas, las peleas eran a puro puño, palo y, a lo último, quedó San Andrés aquí y Santiago allá, pero fue una pelea larga, de hartos años.

La presencia de estos relatos deja ver la simbología que existe en estos pueblos y su relación con el ser humano y la tierra; constituye una historia que reafirma el territorio que les fue heredado. Aunque en esta historia la serpiente sea un ser malévolos, refieren Ramírez y Bastidas (2010) que “la serpiente es un símbolo de la vida que se desprende del pasado y sigue viviendo. Representa la energía y la conciencia inmortal comprometida en el campo de la batalla del tiempo, rechazando siempre la muerte y volviendo a nacer” (p. 113).

• Otra versión sobre el origen de San Andrés

Doña María Gloria Cuatindioy, una ancianita de cabellos negros, un poco reacia a relatar historias en castellano, porque prefiere, ante todo, que su voz sea grabada en su lengua materna, el inga, y porque le cuesta desenvolver su discurso en castellano, dice que las cosas le salen mejor hablando en inga; a pesar de esto, accedió a contar el relato del origen de San Andrés; ella lo cuenta como lo recuerda, como se lo contó su abuela hace ya tantos años:

Los ancianos, o los viejitos, sabían contar que los ingas de San Andrés vinieron de muy lejos, hace mucho tiempo; que entraron por la parte de El Porotal, que era puro monte, pero que antes estuvieron viviendo en un lugar que lo llamaban Vides; ahí todavía se ven los escritos en la parte de arriba de las piedras; allá tenían sus costumbres, sus pensamientos, cultivos, porque ya eran un pueblo.

En ese tiempo, la gente solo se vestía como con taparrabos, así, como fajados; hacían platos y otros utensilios, solo con barro; la vida era muy tranquila; los niños sabían andar desnudos.

Había una niña que siempre iba a las mingas; su genital, así dicen ¿no?, su genital qu' ezqu' era muy grande, muy exagerado, por así decirlo, y como la gente era muy maliciosa, empezaron a tirarle terrones; la niña qu' ezque s' enojó, se puso muy triste, cambió de aspecto y se fue. En las tardes, después de terminar los trabajos, ellos tenían la costumbre de reunirse, descansar, hablar y cenar en el rancho. La niña, a la que habían molestado tanto, estaba muy enojada y se había convertido en una culebra y se había enroscado alrededor de todo el rancho y se estaba comiendo a toda la gente que iba saliendo del rancho. Después que habían pasado varias noches, ya mucha gente se había comido, ya quedaban poquitos. Primero, ellos qu' ezque no se daban cuenta de nada, pero, después, comenzaron a sospechar algo, porque toda la gente que salía ya no volvía; entonces, qu' ezque los pocos que sobraban comenzaron a pensar que algo grave pasaba.

Los antepasados todo lo averiguaban por medio del yagé; ellos tomaron yagé; entonces, qu' ezqu' en la pinta vieron la culebra y vieron que se comería a todos. Todos estaban muy asustados, pero, de todas formas, se dedicaron a ver cómo hacer para defenderse de la culebra y que no se los coma a todos. Entonces, todas las mujeres tenían que preparar un remedio para matar a ese animal; tenían que utilizar solo lo que se encontraba ahí en el rancho; siempre se tiene acostumbrado, en las comidas, comer con ají y ají sí tenían bastante; entonces, majaron todo el que tenían.

Esa culebra qu' ezqu' era muy grande, le daba vuelta a todo el rancho; la parte de su vientre estaba en la puerta principal, pero la boca estaba en la puerta de atrás. Las mujeres qu' ezque ya habían terminado de preparar el ají y se pusieron de acuerdo para atacar a la culebra al mismo tiempo, atacarla por la parte de la boca y por el vientre; entonces, unos se fueron al vientre y le abrieron con un cuchillo, y otros por la parte de la boca, y le echaron todo el ají; entonces, la culebra se retorció del dolor; casi lo arrastra hasta el río, pero no alcanzó y se cayó sola y ahí se convirtió en piedra.

Por esto que sucedió, los antepasados comenzaron a salir de este lugar y se quedaron en lo que ahora vivimos, que es San Andrés, aunque se situaron en varias partes, en diferentes veredas.

El contar este tipo de relatos, para el inga, significa revivir el origen de la vida, referir el devenir histórico de cada ser, recordar que hubo una generación en un principio, que existió un génesis que explica la herencia que han recibido los hombres a través de su

historia; para ellos, significa encontrarse en un espacio en el que se pueden reconocer con otros.

Un origen, o un nuevo inicio, de una comunidad en una nueva tierra, resulta difícil, pues se deben sobrepasar obstáculos, cómo entrar a lo desconocido, organizarse de nuevo, enfrentar a los que no los querían ahí y, si es el caso, luchar contra ellos.

La siguiente narración, denominada “Amarun”, pareciera que complementara los dos últimos relatos que hablan sobre el origen de San Andrés; como ya se dijo, existen muchas versiones que hablan de él, pero, en el trabajo de Ramírez y Bastidas (2010), se encuentra una de las versiones más completas, contada por el taita Juan Mavisoy:

Y... pues, voy a contarles un poco qué he escuchado y también, pues, no he visto, de lo que pasó, lo de aquí de mi comunidad de San Andrés, porque la comunidad de aquí, de San Andrés, pues no había sido pues propiamente de aquí, sino pues, pues como nosotros en comunidad, había, pues nosotros habíamos venido de Vides. Y habíamos venido así, por dentro del monte, eso, a buscar un campo que hubiera para, así, como para poblar.

Pues, entonces, resulta que ellos llegaron acá, al Porotal, pues ahí encontraron un poco, un poquito medio cómodo, así. Entonces, ahí siguieron trabajando, sembrando y todo, y como ahora estamos olvidando los dibichidus, los dibichidus, y eso pues, como que ahí andaban pues, dejaban pues, rastreaban, sembraban todo, la semillita, todo bien arreglado dejaban, pues ahora estamos olvidando. Pues, entonces, así.

Entonces de que así andaban, pues entonces después como que una señora como salió pues a coger fríjol, pues toda esa cosa, pues como en ese tiempo había habido abundante fríjol. Bueno, pues, ahí encontró como en unas huascas de fríjol, como ahí dentro de eso, como que ella se encontró pues una niña, pues así sin nada de vestido, así sin nada de vestido, entonces la señora que cosechaba fríjol, ella como que llevó a la casa, entonces ahí como que le ofrecían comida, no, no comía, no comía, y también como era, pues, todo como que le daban comida, no comía, y entonces que dicen pues le vestían algunas ropitas, que no, un ratico, como que se las rompía y que se las botaba; no, no quiso.

Entonces que ahí, como que en esa casa como que llegó tal día para los dibichidus, que tal día como que iban a ir. Entonces, tal día como iban a ir, fueron unos como iban pues y había habido un afilador de piedra y ahí como que afilaban los machetes, y ahí pues como que había estado pues la niña ahí, al frente, acuerpada así, todo viringo.

Entonces, uno cogió los dedos al agua y entonces le echó a las piernas, entonces como que eso fue el enojo. Y entonces ya fueron a trabajar y toda esa cosa. Como en ese tiempo, era pues, pues el dueño, tocaba preparar chicha, preparar mote y todos los trabajadores iban a comer mote, entonces ahí tomaban chicha y toda esa cosa. Y entonces, pues uno ya comenzó pues a salir a echar agua, entonces salió uno y no entró, otro salió y no entró, entonces pues como en ese tiempo habían pues adivinos, la gente pues sabía, esos maliciaban todo y como que eran buenos; cuando dijo él al casero, dijo: “No, esto no es alguna burla, no es, esto seguramente está algo que hay que está tragando”. Entonces como que en esa hora como que había dicho, pues: “¡majen ají, bastante!” En un plato grande como que lo majaron el ají, entonces como un caldo pues el ají. Entonces como cuando vieron como que estaba pues la boca en toda la puerta, pues así que salían y ahí mismo tragaban, entonces fueron con el caldo de ají y le echaron a la boca.

Y ahí pues entonces, ese animal, ese amarun pues se le enojó, comenzó pues a despegarse de la casa, porque como que había estado a todo al ruedo de la casa, pues como que ahí estaba, entonces comenzó, pues que aflojó, pues como que se oyó como bajar unos palos, como un derrumbo que se oyó para abajo, que se oía. Entonces, pues como que era de noche no pudieron ver, entonces pues al otro día cuando fueron, cuando salieron a ver se vieron pues que el animal se ha rodado, pues, que se veía pues como un zanjón que se iba, entonces lo siguieron, entonces allí pues la forma que se iba pues como que se ha hecho la piedra y quedó un campo como hasta el otro lado, como que no alcanzó, no sé qué, que se quedó ahí, sino pues como que había sido, ha quedádose puente.

Y después de eso, como ya con ese susto la gente que estaban allí dijeron: “pues no, aquí ya no podemos estar, pues ahora tenemos que ir a buscar en otra parte”. Y pues tuvieron que venir como inspección así de pronto. Entonces como que vinieron, primeramente que vinieron entonces a abrir del filo del monte de aquí al plan del valle, como que vieron como que era pura cocha, entonces en tiempo de verano como que se pone todo en nube, de lo que se ve pues como que fuera, entonces ellos se asustaron.

Entonces, un día también vinieron pues ya con todo, ya sabían, entonces pues ya vieron pues que era todo esa planada pues puro monte, entonces ya comenzaron a bajar pues a Balsayaco y ahí tuvieron que hacer unas balsas para poder pasarlos. Y después ya pasaron allí, buscaron un campo que tal parte llaman hasta ahora como Mavisoypamba, en esa parte como que fueron y ahí acomodaron pues, ahí hicieron su ranchito, toda esa cosa. Allí estaban pues ya trabajando y alumbrando al patrón de San Andrés.

Entonces pues otro día, ya saben, como más antes, desde que yo me acuerdo, pues los caminos no eran como ahora, como que iban, unos cabildantes iban a Sibundoy, pues como de San Pedro para allá; así, como miraron como así para el Tinchoy, para allá, entonces pues ahora lo vieron como que humeaba ahí en tal parte. Entonces, que vinieron, informaron al gobernador pues esto vimos. Entonces, que el gobernador les dijo: “como ustedes ya vieron eso en tal parte, pues tienen que ir hasta allá, a ver como encuentran”. Entonces, pues ellos fueron, encontraron allí, alumbrando al patrón y ahí pues hablaron y fueron pues a informar pues que en tal parte encontramos así. Entonces, pues dijeron que necesito hablar con ellos, el gobernador de Santiago; entonces, claro, otra vez fueron, comisionó a que salieran a hablarles. Entonces, ahí como que vieron que en ese tiempo pues puro monte, Quinchoa todo eso, entonces vinieron a ver a los pocos que estaban venidos del Porotal; entonces como que el taita gobernador de Santiago como que les mostró para poblarles ya en tal parte y como que hicieron lindero; hasta ahora existe la huella de antes, como que había habido una zanja y eso fue. (p. 58)

2.2.2 Enfrentamientos

Desde tiempos inmemorables, han existido las guerras, en especial las guerras que tienen como fin la ocupación de territorios; sin ir más lejos, se puede ver, en la historia de los pueblos americanos, cómo los europeos llegaron y tomaron estos territorios como suyos, a pesar de que varias comunidades les presentaron resistencia, sin que les importaran las desventajas que existían, pues los europeos tenían armas y otros recursos más avanzados que los que poseían los indígenas. En el pueblo inga, se cuentan relatos que hablan de las guerras que existieron entre paisanos; paisanos, dicen, al referirse a las gentes de su comunidad; las guerras o peleas entre ellos se produjeron por la ambición de llegar a ocupar un territorio; estas peleas se daban a golpes, o a mano limpia, como se dice, pues no existían armas, como ahora.

• San Andrés y Santiago

Cuando los ingas sanandresanos llegaron al territorio que hoy ocupan, sus alrededores ya se encontraban poblados por otros moradores; a ellos los trataron como a unos extraños y ladrones, por apropiarse de este territorio; por esto se libró una batalla, que doña Teresa Jacanamijoy Tisoy, de 64 años, de la Vereda Machoy, cuenta, a partir de lo que oyó de sus abuelos cuando era una niña, y recuerda, con un poco de nostalgia, aquellos días; ella narra de esta forma:

Qu' ezque hace mucho tiempo, contaban los antepasados, los abuelitos, que aquí solo estaban los de Santiago o algo así, como que dicen; entonces, qu' ezque, cuando

llegaron los ingas de San Andrés aquí al Valle, ya qu' ezqu' estaban los de Santiago; a ellos dizque no les gustó que llegaran estos nuevos vecinos; pues así nos contaban antes a nosotros, cuando éramos pequeñitos; medio medio me recuerdo, no les gustaba que ellos haigan llegado acá, porque qu' ezque solo pelié y pelié qu' ezque se la pasaban.

Qu' ezque los de Santiago decían que los que vivían por acá, en San Andrés, eran sobras de amarrón, como que decían algo así, como queriéndoles decir..., dizque boa significa eso; así, como queriendo decir que hablaban muy enredado y casi no se les entendía, como qu' era. Hasta guerras y peleas como qu' ezque hubo, nos sabían contar a nosotros antes los abuelitos, pero antes sí puro puño no más se enfrentaban las peleas; nada de armas, como ahora.

Una vez, ya qu' ezque bien cansados los de Santiago, ya querían acabar con los nuevos vecinos porque, humm, todo peliando no más qu' ezque andaban, ¿por qué tanto sería que peliaban? Entonces, qu' ezque se fueron algunitos para el bajo, a buscar quien los ayudara; brujería como qu' era que querían, para terminar con los nuevos vecinos y, pues, dicen que los de por allá abajo qu' ezque bien buenos como que son para eso de hacer brujería; así, pues, sabían decir; ¿quién sabe? Debe ser o no; ¿qué será? Uno pues no sabe, pero p' allá habían cogido algunitos.

Primero, qu' ezque llegaron a Mocoa, pero áhi qu' ezque nadie les quiso ayudar; qu' ezque decían que ¿cómo van a hacer eso? Que nadie les quiso ayudar y qu' ezque siguieron más, pa' más abajo, para ver si alguien, pues, decía que sí y como que convencieron a un señor, como que dicen; al principio, pues como que no quería, como que decía que pobrecitos, que mejor los dejaran, o algo así, pero qu' esos como que andaban bien bravos y no querían escuchar nada; entonces, como que le contaron o, pues, ¿qué le dirían? Como que le dijeron que no los dejaban vivir tranquilos, que solo pelié y pelié, que los buscaban solo pa' peliar, como que le dijeron al señor, pues, convenciéndolo; sería pa' que les ayude; entonces, como que sí les dijo, por todo lo que le dijeron; ¿sería verdad o mentiras?, pues uno no sabía.

Qu' ezqu' el señor, pues, les hizo como un..., ¿qué sería?, una toma, brebaje; ¿cómo llamarían?, no sé, pero qu' ezque les hizo, con chondur y otras cosas, ¿qué más le echaría? Entonces, como que bien fuerte como qu' era eso que les hizo; por eso, asustado, qu' ezque les dijo que tengan cuidado; que tenían que llevarlo, pero bien con cuidadito y bien amarrado, que..., porque si pasaba algo, él, pues, no tenía la culpa; que no le vayan a estar echando la culpa, pues que solo los ayudaba, pero nada más. Entonces, qu' ezque, pues, ya se regresaron para Santiago; en ese tiempo, pues, humm, feo feo el camino, qu' ezqu' era puro monte no más, y uno solo andaba caminando y a pie limpio también se sabía andar y, pues, uno se demora bastante para

llegar a otro lado; entonces, qu' ezque se demoraron en llegar; descansaron; qu' ezque bien cansados andaban y qu' ezque descansaban áhi donde descansaban todos los que andaban caminando, por áhi.

Entonces, qu' ezque comenzaron a cocinar; ¡pobres!, con hambre, pues, de tanto caminar, y qu' ezque molestando con los de San Andrés, pues ¿qué estarían diciendo? Qu' ezque terminaron de comer y, cansados, pues a dormir todos, pero qu' ezque, cuando se dieron cuenta, humm, asustados, eso que llevaban pa' los de San Andrés como que se les rodó, o algo así y, pues, claro, con lo que les había dicho el señor, como asustados como qu' estaban, quieticos qu' ezque se quedaron, pues, ¿qué sería?, esperando qué pasaría; pues, bien asustados, humm.

Cuando qu' ezque comenzó a llover durísimo; así, durísimo, y relámpagos y ese viento qu' ezque fuertísimo qu' ezqu' estaba y qu' ezque los truenos bien duros y hartos qu' ezqu' eran y bien cerca; ellos, pues, asustadísimos, y que seguía lloviendo, y llueva y llueva duro, hasta granizo como que caía, así como que decían, pero más susto qu' ezque cuando comenzó a moverse el piso, qu' ezque se movía hartísimo. Ahí sí qu' ezque bien asustados, que peliando porque se burlaban de los de San Andrés, viendo de que todos como qu' era que andaban así y qu' ezque seguían los truenos y llueva bien duro, y ellos, pues, bien asustados, ¿cómo sería?, qu' ezque asomándose pa' ver si ya pasaba un poco la lluvia, pero no, nada, humm; antes, más asustados como que quedaron, porque vieron que los árboles y otras cosas por el piso pasaban, todo como río qu' ezqu' estaba y, claro, pues, bien asustados que andaban; ya decían, pues, que se iban a morir y ¿qué sería?, como que arrepentidos de haber ido a hacer eso para los de San Andrés.

El sinchi qu' ezque los veía; él, pues, qu' ezque decía:

—Pues, yo no tengo la culpa; yo les dije que eso no era cualquier cosita, sino qu' era de tener cuidado.

—Qu' ezque tomando yagé y, pues, por medio la pinta, los veía, así como que era, y qu' ezque los arrastró esa corriente, pues, bien fuerte como qu' estaba; ¿cómo sería? Fuerte ha de 'ber sido, y qu' ezque los comenzó a arrastrar: primero unito como que se llevó, boc' arriba qu' ezqu' estaba; y otrico boca abajo; ¡pobres!, cómo sería, ¿no? Y, pues, el sinchi que les 'bía dado ese remedio qu' ezque veía y que decía como qu' ellos se 'bían buscado eso y ¿qué más diría? Ya, después, como que pasó la lluvia y todo calmadito como que quedó.

Por eso, pues, antes, los que iban para allá a Mocoa o al bajo, qu' ezque los miraron; pues, decían, ¿qué sería?, verdad o mentira, uno no sabe, pero sí decían que los 'bían visto cómo quedaron: uno qu' ezque se 'bía burlado del santo de San Andrés; qu'

ezque decía que tenía los ojos como brotados y, pues, dicen qu' ezqu' él 'bía quedado así, con los ojos brotados; así, como atrapado con piedras y palos, ¿cómo sería?; los que vieron, pues, saben bien; el otro qu' ezqu' enterradita la cabeza y los pies p' arriba qu' ezque quedó; dicen que, también, por burlarse del santo, pues ¿cómo sería?

Todos, pues, los de Santiago se 'bían dado cuenta y, pues, como ya no llegaron ni nada y así la gente que comentaba y comentaba lo que 'bían visto y, pues, dositos no más murieron, porque si ese remedio llegaba hast' allá, humm, todos los de San Andrés 'bieran muerto.

Así, doña Teresa habló de una lucha que mantuvo muchos años alejados a los santiagueños de los sanandresanos; otros relatos dejan ver que también se libraron peleas para mostrar quién era más sabio en los quehaceres medicinales; la medicina, entre los ingas, surge del poder que tienen las plantas; para obtener todos sus beneficios, es necesario tener presente la capacidad, el conocimiento y la fe de quienes curan; la variedad de plantas curativas es grande; existe un bejuco del que se obtiene el yagé, que le permite a la persona adentrarse en otros mundos, que orientan hacia los senderos que se debe seguir para vivir mejor, en armonía consigo mismo y con la sociedad.

• Guerra entre sinchis

En el cultivo de su chagra, se encuentra a doña Jesusa Jajoy, de Santiago, que, con sus 81 años entre pecho y espalda, aún tiene fuerzas y vitalidad para sembrar y cosechar su tierra; con las gotas de sudor en su frente, que las ha causado el sol inclemente de aquella mañana, está dispuesta a relatar la guerra que una vez ocurrió entre sinchis, que eran algo así como una especie de médicos chamanes; se sienta en un escaño y, entre los sorbos de una limonada, con los que se refresca, empieza a contar cómo los sinchis del Bajo Putumayo hacían brujerías y maleficios, pues ellos vivían en una zona de conflictos y violencia; por eso los buscaban para que hicieran el mal; por otra parte, los sinchis del Alto Putumayo señala que eran más pacíficos y utilizaban sus dotes como curanderos en beneficio de las personas. La abuela Jesusa toma un poco de aire y cuenta un relato que ha buscado en los rincones mejor guardados de su memoria:



Figura 4. Mujer inga en el cultivo de su chagra.

Fuente: Esta investigación.

Antes, qu' ezque muchos sinchis habían en Sibundoy y en Santiago, qu' ezque habían hartos que curaban de los malificios y de brujería y de que tanto, de todo como que curaban; por eso qu' ezque por acá venía harta gente de otro lado a curarse o hacer cosas, también; de pronto hasta venían a hacer daños a otros, ¿cómo sería?, pero que, a la gente de acá, a los sinchis no les gustaba hacer el mal, solo curar, pero hacer daños a otros qu' ezque no les gustaba; qu' ezque a los del bajo sí les gustaba hacer daño y cosas así; pues, eso dicen; uno no sabe.

Los sinchis de por acá qu' ezque decían que los sinchis del bajo como que les andaban haciendo males o los andaban persiguiendo, como qu' era y que los estaban atacando, algo así; entonces, qu' ezque todos los sinchis se pusieron de acuerdo y, en san Andrés, todos por acá qu' ezque tomaron yagé y, pues, que querían ver qué era que pasaba y qu' ezque, después de un rato de tomar el yagé, ya qu' ezqu' empezaron a tener visiones, y en una como que se les apareció el santico de acá de San Andrés; ¿cómo sería?; así, pues, cuentan.

Qu' ezque les dijo que tenían que cuidarse que..., porque como que los querían atacar, o algo así; entonces, que mejor salieron todos p' al patio, que porque allá como que podían defenderse mejor, algo así como que fue, y todos, pues, cogieron pa' fuera, haciéndole caso al santico, y qu' ezque machacaron harta ortiga, borrachero y..., ¿qué más machacarían?, querían, pues, defenderse bien; así ha de 'ber sido; ellos, pues, como que pensaban que si les pasaba algo, todos mal quedaban porque no había quién curara de tanta enfermedad, porque antes, pues, doctores ni nada no había o, de pronto, como que en Pasto, o ni allá como que 'bía, pero tampoco se podía ir, porque caminando que tocaba muy lejos, uno ya hasta se moría; entonces, eran como los doctores, y hasta mejor porque solo curaban con nuestras planticas, y no como 'hora, todo eso que nos dan hasta más mal nos hace, o nos cura, pero ¿cómo será?; uno no sabe.

Entonces, qu' ezque decían que si algo les pasaba, todos, pues, mal quedaban, porque, pues, sin ellos, todos enfermos y hasta muertos, de pronto. Humm, y qu' ezque bien mal qu' estaban por la toma de yagé, como sin fuerzas ya y vomite como que andaban, ya sin nada de fuerzas; entonces, como que los tuvieron que juetiar y pegarles duro para que tuvieran un poco más de fuerza; así como que fue y los del bajo como que les mandaron un cóndor, o algo así como que fue, y qu' ezque de sangre como que iba el cóndor, qu' ezque pasó como chillando; entonces, qu' ezque les fueron a avisar a los de San Andrés para que se cuiden; hummm, ellos, pues, bien asustados y con todo lo que tenían, pues, ¿qué tanto harían?

Qu' ezque como que se sentaron y, con las planticas, sople y sople qu' ezqu' estaban todos; en una batea, o algo así como qu' era, que cogieron y estaban como guardando el vómito de todos los que 'bían tomado yagé y también eso que soplaban de las plantas medicinales, como que era algo así y eso qu' ezque se volvió como cuando una sopa, hierve y hierve harto, qu' ezque hervía, que se crecía todo eso que 'bían rejuntado, todo esto qu' ezque lo mandaron en contra del cóndor y qu' ezque cuando se encontró al cóndor, qu' ezque bien asustado dezque estaba y se devolvió, como que se fue donde los otros sinchis; qu' ezque ya bien tranquilos los shinchis de por acá, como que ya se sentían salvados y ya, pues, claro, después de haber ganado esta pelea, pues contentos, y qu' ezque tomaron otra vez yagé para ver, pues querían saber, ha de 'ber sido, a ver qué pasaba con los del bajo, y qu' ezqu' en la pinta muertos los vieron y qu' ezque veían cómo todos los lloraban; pues, ¿cómo sería?, el cóndor o el mismo malificio, ¿qué sería?, pero sí qu' ezque murieron todos los sinchis de por allá; así, pues, cuentan; así, pues, nos contaban.



Figura 5. Sinchi, inga.
Fuente: Esta investigación.

Los ingas del valle de Sibundoy hacen parte de las etnias que han conservado su medicina ancestral y tradicional; la salud y el bienestar tienen que ver con vivir y mantener

un ambiente libre de contaminantes, en contacto con la naturaleza, las plantas y los animales. Para los ingas, existe una gran cantidad de prácticas medicinales, que lleva a cabo el “sinchi”, miembro de la comunidad que sigue siendo considerado el más sabio en el desarrollo del ritual del yagé, pues esta es una planta que permite sanar un sinnúmero de enfermedades del cuerpo y del espíritu.

Estas historias han trascendido a través de las generaciones de ingas, pues hacen parte de sus raíces; sus ancestros las han contado y difundido para que algunas de las experiencias de lo que habían vivido no fuesen en vano y que, a partir de ello, sus descendientes tuvieran algunas enseñanzas, aprendieran algo nuevo. La historia de los ingas es muy extensa y difícil de abarcar, pero con las narraciones se puede vislumbrar parte de su herencia.

2.2.3 El carnaval

Entre los colores del carnaval inga, su música y sus bailes, se siente la alegría de un pueblo que se regocija al saberse dueño de tan rica tradición; el carnaval representa un ciclo de vida, pues en él se celebra la culminación de un año de cosecha, se le agradece a la tierra por todos los favores brindados y se recibe un nuevo año.

Este carnaval se conoce en Colombia como el Carnaval del perdón, que se celebra en el Valle de Sibundoy. Es un encuentro que se celebra entre los indígenas ingas; durante esta fiesta, se celebra una misa, para dar gracias a la Pachamama, como los ingas la llaman, por todo lo que les ha brindado; luego, se baila alrededor de parque municipal, se ponen pétalos de flores en la cabeza de otras personas para pedir perdón; además, se juega con los chilacuanes y con la ortiga; esta última deja ronchas en la piel, pero las personas que no están acostumbradas a la ortigada sienten más molestias; este juego se lo vivió en carne propia ya que, como turistas, al presenciar el carnaval, se soportó la ortigada como muestra de bienvenida a la comunidad y a su celebración; luego del baile en el parque, se asiste al ritual de la descabezada de un gallo vivo, que atan cabeza abajo, para que ofreciese su pescuezo a los moradores para que se lo arrancaran, lo que se hace para dar las gracias por la carne.

• Rituales del parque: Juegos tradicionales

Para doña Mercedes Jacanamijoy Muyuy, de Santiago, *el carnaval tiene como finalidad agradecer todos los favores que se han recibido en la cosecha, en el trabajo y, en general, en todas las circunstancias de la vida.* Vestida con el traje típico de los ingas, ha bailado en el parque hasta el cansancio; sus piernas muestran las marcas de haber jugado con la ortiga, ha recibido muchos pétalos de flores en su cabeza y ahora se ha tomado un descanso para contar estas historias; ella se ve tranquila y se siente orgullosa de portar una

hermosa corona, que ella misma ha hecho con las plumas de los pájaros más coloridos; también lleva puesto un collar de semillas, que le ha servido como un instrumento musical a la hora de bailar; hace sonar su collar, para dar inicio a su narración:

Se celebra el carnaval antes del miércoles de ceniza y, en el parque, se juega con el muñeco de hojas de maíz, como acción de gracias a la Madre Tierra por todos los beneficios recibidos.

Se lanzan también los chilacuanes al aire; es como hacer una apuesta de cuál es el más ágil; antes, que se debía tener canastos vacíos, y eran como el juego entre los alguaciles: bailaban de espaldas y el contrario tiraba al otro los chilacuanes, y el que recibía era el ganador, y le daban la boda. La boda consiste en doce pedazos de carne grande y mote y huevos con ají.

Luego, también hay el juego de la ortiga; la ortiga, por lo general, es como un cariño, ¿no?:

—¡Bienvenido!, estás presente conmigo y estoy contigo.—Entonces, con la ortiga es en la mano, en los pies, para que no deje de marchar el buen caminante, el buen trabajador; en las manos, para que no deje de ser trabajador, para que cultive el fríjol, todo lo que es los alimentos de la tierra.

Luego, hay carrera de bandereros; es en honor a los mensajeros, recordando la cultura inca, porque de allá venimos, somos descendientes de esa gran civilización; lo de las flores también es en el parque, en la puerta de la iglesia: se pide perdón por las faltas que se han cometido, ¿no?

Como el martes de kalusturinda es el día del perdón y la reconciliación, entonces se hace ese ejercicio en la vida, ¿no?, y los menores piden perdón a los mayores, un ahijado al padrino, un menor a un mayor, los hijos al papá y a la mamá y, pues, el mayor al alcalde, el alcalde al alcalde mayor, el alcalde mayor al gobernador y el gobernador a la comunidad en general.

Dice el ritual:

—Padre, deme permiso para bailar carnaval, aunque yo tenga tantas faltas; sé que no me merezco, pero este año me ha tocado de dirigir los destinos de la comunidad inga.

Las banderas es en honor al arco iris, al amo del carnaval; el arco iris en el carnaval que es el hijo del sol y del agua; las banderas las llevan los caporales y los mayorcitos que se sienten con derecho; los caporales son los elegidos para liderar una cuadrilla.

El ritual del gallo es acción de gracias por las carnes; pues, antes que era así, porque les iba bien en las cacerías; por ejemplo, que en las noches de luna llena, qu' ezque

llamaban en el lenguaje, después de tomar yagecito, en un lenguaje que entre las personas y el animal se entendían.

El traje tradicional, la corona, es el vuelo del pensamiento, son los colores, es como proteger el pensamiento; los cascabeles, el rondador, la flauta y el tambor son instrumentos de música para bailar; el baile es al son del sanjuanito; la danza es individual, no es abrazado ni apegadísimos, y los versos son como evocando algún recuerdo, el pasado, algo que quiera, una añoranza; recordando, agradeciendo y pensando si este año nuevo cambio; el carnaval es para celebrar el inicio del año nuevo inga.



Figura 6. Celebración del carnaval inga.

Fuente: Esta investigación.

Así se evidencia que, en la cultura inga, las narraciones favorecen la construcción y conservación de la identidad del pueblo; a través de ellas, se busca su preservación, lo que se patentiza en la conversación de doña Mercedes que, una vez más, hace sonar su collar de semillas, como si este hiciera parte infaltable como preámbulo de sus relatos, en especial de este, al que tituló:

- **El Amo del Carnaval**

Que llega a las 12 en punto; viene de lejos, seguro que viene de El Cuzco; llega a las 12 del día, cuando va a haber peleas; ¿ezque llega todo hecho pedazos la cusma; la

cusma negra, la cusma blanca, la mochila que lleva, el rondador, la flauta, todo bien aruñado, todo, todo; en inga, se dice ¡una lástima, lástima de verdad!; que da pena, tristeza, ¡pobrecito!; a él lo pueden mirar; antecito se lo miraba a las 12 en punto, llegaba a través del viento; él llegaba como filtro.

Él también baila, sabe estar baile y baile; 'ezque no es bueno quedarse del todo solito en el parque cuando hay carnaval; entonces, también sabe estar con el cacho, el rondador, la flauta, sin poder dar vuelta, sin fuerza; sabe estar baile y baile, así, agachadito llorando y, cuando no va a haber ninguna pelea, él 'ezque llega bien sanito, con la corona bien linda, imagen de guacamaya; con semillas bien bonitas, pero bien presentado, a bailar, orgulloso de ser inga.

El carnaval, conocido como Kalusturinda en la comunidad inga, se realiza para perdonar, buscar la paz, la tolerancia, el respeto y el cariño entre sus habitantes; esta fiesta es una celebración a la vida y es la reivindicación de una cultura, que tiene como característica el trabajo comunitario, pues la siembra de los cultivos y la crianza de animales se realiza en mingas; es decir, gran parte de la comunidad trabaja en ello, para el beneficio de todos, en especial de los más pequeños, para que ellos vean y aprendan a vivir en sociedad, en unión, en amistad y sin causarle daño a la tierra, para que todo este arduo trabajo lo retribuyera la “madre tierra”, como ellos la llaman.

2.2.4 Lo sobrenatural

Los personajes sobrenaturales aparecen, por lo común, en los relatos de la comunidad; en la imaginación de las personas, estos seres existen tal y como se los encuentra tanto en sus mitos y leyendas, como en los lugares donde afirman que aparecieron; siempre existe una versión que dice:

—A mi papá se le apareció...

—Mi abuelita lo miró...

—Por este camino pasó... —etc.

Estos seres son tan familiares para los que refieren los hechos, que resulta natural que digan las personas que bailaron junto a ellos, o que hicieron pacto con ellos. Los demonios, o diablos, son los más nombrados en los relatos de los ingas; algunas veces representan la maldad pura, pero, en otras ocasiones, el obrar de cada persona determina las acciones del diablo

- **El contrato**

Pues bien, el relato que doña Jesusa Jajoy trae a cuento refiere sobre una apuesta, o un pacto, que hizo un hombre con el diablo; el pacto con el diablo se define como su alianza convenida con una persona; se oye que los hombres o mujeres le ofrecen su alma a cambio de riquezas, de poder o del logro de algún talento que, luego, pudiesen explotar. Los relatos sobre los diablos se los ha considerado popularmente como miedos; sin embargo, doña Jesusa no habla de una narración terrorífica, puesto que su narración la interrumpe con risa, que no puede contener, cuando recuerda los detalles de su memorable historia:

El marido dizque ha hecho contrato con los diablos. La mujer dizque era con un cabellote aquí de largo [*se toca la cintura*]. Y el marido hizo contrato de hartísimo dinero con los diablos y, pues, el diablo le iba a dar lo que pida.

La mujer se puso en la talanquera con manta misma; la talanquera la sabían hacer dizque pa' cuidar de los loros, que comen demasiado maíz, y dizque hicieron la apuesta. La señora tenía que sentarse en la mitad de la talanquera y el marido, con el diablo, correr: uno corre por un lado, por acá, y el otro por otro lado, por acá; el que llegue adelante, pues, lo ganó.

Cuando empezó la carrera y dezque el marido se convence, cuando dezque se trompezó, había una piedra y dezque se cayó; hasta que estaba zafándose la cusma para pararse, dezque los loros comieron hartas matas, y el que lo haga comer más matas del otro, estaba ganado.

Pues, ese señor, hasta eso, lo ha hecho comer harta cosa, y dizque los diablos le iban a ganar. Los diablos jueron a subir a la talanquera para mirar, a ver ese señor dónde estaba caído, cuando, ¡mentira!, la mujer ezque estaba con la cabeza por la mitad de las piernas y el cabello largo le colgaba ahí, hasta qu' estaban los diablos mirándola a ella.

Por la vuelta del diablo, comieron hartísimo choclo, hasta qu' estaban asustados, mirando esos animales. Justo que los diablos se fueron reventando; lo hizo ganar la vida la mujer, lo defendió.

El diablo es una figura fantasmal, respecto a la que los habitantes de esta comunidad han imaginado su presencia como la de un hombre pulcro, elegante que, como pies, tiene unos cascos como los de las vacas y siempre utiliza un abrigo, para ocultar su cola, y lleva impregnado en todo su ser un olor a azufre.

El diablo siempre sabe lo que quiere, nunca ofrece nada sin saber que va a obtener algo a cambio, como se incluye en el relato, pues él buscaba conseguir el alma de aquel hombre; sin embargo, las buenas acciones de las personas pueden salvar a los condenados;

en muchos relatos, aparece las mujeres como las salvadoras, como, en esta ocasión, lo fue la esposa. Creer en estas cosas sobrenaturales, en espíritus o en los espantos, es aceptar que el mal también existe, que se debe convivir con él y saber sobrevivirle.



Figura 7. Una ilustración del demonio.

Fuente: Esta investigación.

• El Marido Bravo

La señora Agustina Tisoy, de 84 años, de Santiago, sentada en una vieja silla de madera, que ha permanecido mucho tiempo en el mismo lugar porque así lo ha preferido, porque ese es el sitio de la cocina en el que le gusta sentarse mientras está lista la comida que ha puesto a cocinar en el fogón desde muy temprano, relata que ella ha conocido a muchos hombres, que han mandado como tiranos en sus casas; en especial, habla de uno que no supo controlar su enojo y que acabó con la vida de su mujer; ella, al igual que muchos espíritus, se quedó vagando en el mundo de los vivos; los relatos en los que un ser sobrenatural es una mujer son muchos, como La Llorona, La Bruja o La Viuda.

Pues bien, doña Agustina dice que los diablos necesitan de mujeres que los sirvan, y lo cuenta así:

Había una señora que tenía el marido muy bravo; en eso, pues, 'ezque le sabía pegar mucho y hasta que la mató, y el marido la sepultó áhi mismo, como que dice. En eso, después, pues tenía dos niñitos, una niña y un niño, y que estaban llorando acordándose de la mamá; y el papá, pues, al tiempo, dezque se fue a Pasto, pues ese

tiempo cómo sería, ¿no?, dicen, a Pasto. Cuando andaba en Pasto, la mujer qu' estaba andando ahí en la calle, conforme era, así mismo; entonces, ya el marido dezque pensó: no ha sido muerto mi mujer, ha estado viva; ahora voy a decir, voy a hablar y voy a llevarla a la casa pa' que vay' a ver los niños, que están extrañando; no ha sido muerta.

Empezó a hablar; entonces, qu' ezque le contestó como así mismo, 'ezque le dijo:

—Bueno, pues si me va a llevar, me voy a ver los niños, pero yo tengo un patrón, y yo no estoy sola, tengo un patrón, tengo que ir a avisarle; después, sí ya voy a la casa; pues, váyame a acompañar, váyame a dejar allá y yo, para ir avisar. —Y que se fueron, en un momentico dezque fue a llegar en una casa grande; dezque dijo:

—Aquí, dentre; pero a usted no lo voy hacer amostrar a mi patrón, voy a tapar; usted estese quieto ahí; no va a estar hablando, ni saliendo; yo tengo que cocinar pa' los patrones.—'Tonces los patrones qu' ezqu' eran, pues, los diablos, los demonios, y el marido tapado; dezque le dio un vaso de agua y pan y empezó a cocinar en una olla grande; empezó a cocinar gallinas, chumbo, pato, de todo; entonces, que no le daban, pues, al marido; cuando la mujer lo vio que salió pa' otro lado, el marido dezque salió con cuidado, dezque pensó agarrar:

—Y voy a comer un poco. —Cuando se fue agarrar la cuchara y menió, puro culebra dezque estaba hirviendo, ¡qué iba a comer eso!; más, del miedo, áhi mismo dezque se metió; áhi mismo la mujer dezque dentró y dijo:

—¿Pa' qué salió usted? Este no es de comer usted, este es pa' los patrones. —Entonces, áhi mismo ya dezque fueron a llegar bastantes de esos diablos, pues, a almorzar; dezque les dio comida, todo dezque comían; parecía que era gallina que estaban comiendo, pero, ¡mentira!, que era puro culebra que estaban comiendo. Después, ya empezó a salir la mujer, dezque le dio el almuerzo y ya se fueron vuelta de coger a la gente; después, es aquí en el mundo, engañando como hasta ahora; los demonios andan, pues, también ganando a mi Diosito así mismo y, pues, dezque se fueron.

Entonces, la mujer dezque dijo:

—Usted no se va enseñar aquí, más bien le voy a ir a dejar, vamos a la casa. —Ezque le llevó y ya ezque era un año; en un día que tardó, ya dezque era un año y los dos niños dejados ahí; fueron ya llegando pa' la casa, un perrito que salió, que no quería, y los niños también agarrándose del papá no más; han de 'ber mirado, pues, el alma ahí; después, dezque se perdió ella ahí no más, no dentro; los niños, llorando, se

agarraban al papá no más y, ¡una lástima!, y la mujer ya se perdió; ya se quedó con los hijos no más.

En estas historias, la mujer sigue apareciendo como un personaje significativo, como un ser consciente que siempre sabe qué hacer, hasta en las situaciones más difíciles; los relatos muestran a la mujer inga como un individuo que es fuerte, siempre consagrado a su familia, capaz de sobresalir y hacerse notar, a la que le gusta labrar la tierra; las mujeres llevan de la mano a sus esposos por los mejores caminos; son una buena compañera, una guía. En esta comunidad, los gobernantes son hombres; sin embargo, las mujeres han sido un pilar fundamental entre ellos.

• **El niño del monte**

Este es un relato que se asemeja a muchas de las leyendas que se cuentan en diferentes regiones de Colombia; su veracidad, al igual que la verdad de las diversas historias que existen de este aspecto es difícil de comprobar, pero, a pesar de ello, es un relato que se ha arraigado en su cultura y lo conocen muchos de los pobladores ingas del valle de Sibundoy; así lo cuenta doña Jesusa Tandioy, de Santiago, de 80 años de edad:

Qu' ezque, una vez, un grupo de tres curacas, o sea los que curaban, o sinchis también les llaman, qu' ezque viajaban a pie, se detuvieron a pasar la noche la noche en un rancho en el páramo, por allá arriba, yéndose para Mocoa como que era, que se llama Bordoncillo, como que llama eso; entonces, ahí se pusieron a tomar yagé y a fumar y qu' ezque más tarde, como a las diez de la noche, como que dicen, qu' ezque comenzó a hacer unos vientos fuertísimos, que movía árboles y todo, qu' ezque hacía mucho ruido y qu' ezque, en un ventarrón de esos bien fuertes, qu' ezque allí donde ellos estaban cayó un niño y qu' ezqu' ellos, ¿pues qué será que pensaban?, lo habían amarrado con un lazo, como de esos con los que se va a apartar el ganado, con esos mismos qu' ezque lo amarraron al niño por la cintura y así pasaron la noche.

Ellos qu' ezque iban para Mocoa, pero, cuando amaneció, habían cambiado de idea y dizque decidieron volver a Santiago y, pues, en ese tiempo, ¿cómo sería?, no habían carreteras ni iluminación, nada, puro monte qu' ezqu' era, no más; ellos querían regresar a Santiago y llevar al niño con ellos, para poder bautizarlo; qu' ezque decían:

—¡Pobrecito este niño!

Ya qu' ezque estaban cerca de Santiago, después, pues, de caminar, bastante cansados ya andaban, cuando comenzó a llover, y que caían hartos relámpagos; que caían rayos por todo lado, por todas partes; qu' ezqu' el viento rugía con tanta fuerza que iba arrastrando todo lo que se le atravesaba: palos, hojas, piedras, polvo y qu' ezque hasta a los animalitos los arrastraba; ellos, cubriéndose con lo que podían, pero el viento y

la lluvia muy fuerte, de que estaban y más, pues, cuidaban al niño, que no le pasara nada, pero no pudieron hacer nada porque, en un ventarrón fuerte, qu' ezqu' el viento se lo llevó, volando, volando qu' ezque desapareció con el viento y, después de un rato, qu' ezque ya todo calmado qu' ezque ya estaba, este niño como que era que había hecho esto, o algo así, como que dice la gente que pasó, porque como que no era humano, sino que pertenecía al monte, o algo así.

Las voces que hablan de seres sobrenaturales revelan un mundo con una herencia mágica, que se rehúsa a perderse en el tiempo y en la pluralidad de las voces.

2.2.5 Los consejos

Las narraciones de los ingas también se muestran como consejos; en ellos, las personas relatan para que los jóvenes que escuchan aprendan, reflexionen y actúen correctamente; a la persona que los tomaba y los seguía estrictamente se la retribuía con beneficios, pero si, por el contrario, hacían caso omiso de ellos y, por ejemplo, les desobedecían a los padres o robaban, lo que lograban era una especie de castigo. Los susurros de estas palabras suponen un deseo de creación de valores y de divulgación de algunos pensamientos, o formas de pensar.

Los relatos orales cumplen la función de educar; a partir de ellos, se difunden valores, se narra, se cuenta y, a través de ello, se aprende, sin importar que el conocimiento se dé fuera de un aula de clases; existe la posibilidad de que las narraciones permitieran idear nuevas posibilidades para solucionar los problemas cotidianos y para introducir nuevas formas de conocimientos.

• El castigo

Los consejos orales buscan el fortalecimiento de un pueblo en sus principios y valores, para que sean fuente de construcción espiritual y cultural; además, para que se tomasen como un referente para salir a caminar en el mundo sin tropezar, o para detenerse en el camino y hacer un acto de contrición para ponerse a reflexionar sobre el modo de actuar.

Como se aprecia en el siguiente relato, un relato un poco difuso, narrado con muchas pausas, pues en la memoria de la abuela Rosaura, se ha tornado un poco oscuro; ella lo cuenta a su manera, porque tal vez así se lo contaron, o porque así tal vez lo oyó:

Antes, pasaba muy mal; dizque andaba un señor tocando las chacritas ajenas; dizque desde pequeños la mamá dejaba a los hijitos pequeños, dizque se quedaban solos, pero, también, ellos, con todo la mamá, iban a tocar lo ajeno, o robar, pues, a la

cosecha de papa; pues, habían..., se habían ido bien pesados; pues, dezque llegaron los dueños; buscaban ya, pues, los animalitos que se han estado perdiendo.

Pues, entonces, esos chiquillos dezque estaban en el sol, acostaditos, todos llenos el estomaguito; enton', unos polecías dezque llegaron; uno les dijo:

—¿Porqué es que están todos panzoncitos, llenitos?

—Pos, nosotros comimos carnes.

—¿'Ónde tienen carne?

—Pues, allacito, en el asiento, tiene harta carne.

—A ver, vaya a mostrar. —Dezque se fue a mostrar: ¡cuánta carne, madrecita mía, de todo, carnes!; esos guagüitos avisaron; entonces, cuando ya avisado, llegaron la mamá y el hermano grande cargados de otro bulto de papa; bueno, otra vez han ido a robar.

Después de que puso ya en una banquita el bulto, el hermano todo cansadito, dizque dijo:

—Vamos, vamos —dezque dijo, dizque le salió la lengüita de puro pesado; ¡au!, no, los gaugüitos dezque quedaron ahí huerfanitos, pues ya dezque los llevaron a la policía; entonces, dizque llevaron a la cárcel; después, dizque dijo el hermano:

—V'ía mamá, le dolía para darme consejo de no andar robando, y ahora me van a quemar. —Dizque amontonan un poco de leña, chamiza, para quemarlo, y dizque dijo, ¡pobrecito!:

—Ahora sí; mi mamá, ¿por qué no me levantaste a yo, dándome consejo que es malo tocar lo ajeno, de niño?; así, yo no hubiera pasado esto; vuelta, después dijo:

—Ahora, pena de la muerte, que me van a matar. —Y ya, ¡pobre!, está listo con manitas, para prender esas chamizas, toda leña para quemar a esos dos que han estado haciendo mal de robar. Llamaron a la gente, para que vea cómo hablarle a los hijitos de no tocar lo ajeno, desde chiquitos.

Dezque los prendieron, los quemaron a los dos, por estar haciendo maldad de robar.

Son muchos los valores que sobresalen en este relato, empezando por la honradez que los padres deben inculcar a sus hijos desde pequeños y, a la vez, el respeto que los hijos les deben a sus padres:

—Los hijos son lo que aprenden de sus padres, —dice doña Rosaura; por eso, en su narración, en especial enfatiza en que los consejos de una madre hubiesen impedido que su hijo terminara mal; cada quien puede darle la interpretación que mejor le parezca, pero lo importante, en este caso, es que así es como la doña lo recuerda.

2.2.6 Los animales

Al navegar sobre las ondas de la memoria de esta cultura, se encuentra la importancia que tienen los animales; cuentan los mayores que antes los animales eran personas y también que las personas eran animales. Según la vivencia de cada persona con cada animal y, también, de lo que sus antepasados les contaban, ellos guardan diferentes creencias; por ejemplo, si se habla de la lagartija, se dice que el que la tocara tendría unas manos sembradoras y que sería muy trabajador, lo que contrasta con lo que se dice de las raposas, que son perezosas y que se aprovechan de lo que hacen los demás; los pájaros son fuente de sabiduría y fuente de vida; hay personas que piensan que el oso es algo parecido a la raposa, pues no le gusta trabajar y es un poco picarón y oportunista con las mujeres, pero otras personas dicen que los osos son fuertes y trabajadores; del conejo cuentan que es muy picarón, que le gusta andar molestando y haciendo bromas a los demás.

Algunas personas se sienten identificadas con algunos animales o también hacen comparaciones, según lo que han observado respecto a su comportamiento. Como se cuenta en esta comunidad, son muchos los animales que hacen parte de su diario vivir y que han pasado de generación en generación, tras la palabra y tras sus vivencias, por eso solo se ha tomado algunos de los más conocidos y representativos para ellos.



Figura 8. La palabra de los mayores.

Fuente: Esta investigación.

• El pájaro

Doña Rosaura, un poco nerviosa con la llegada de personas desconocidas, al mismo tiempo se ve ansiosa por contar sus historias; muy amablemente hace que se sienten en lo que parece una sala, por donde tal vez han pasado muchas otras personas para querer conocerla y oír algunos de sus relatos, en medio de esas paredes de barro que guardan muchos secretos, historias, vivencias, al igual que la memoria de la relatora. Comienza por contar que está un poco triste porque ha muerto su compañero de toda la vida, su esposo, que murió trabajando, pero que sigue adelante porque tiene hijos y unos nietos a los cuales debe ayudar; continúa diciendo que sabe muchas historias y que algunas de ellas las han escuchado en muchas partes, en eventos y que ha ganado reconocimientos con algunas de ellas.

Aunque le cuesta un poco recordar, por el tiempo que ha pasado, navega a través de sus recuerdos y trata de contar de la mejor forma el relato del pájaro, con el que inicia así:

Un pajarito, que tenía una suegra, pues, bien jodida y, entonces, pues, el marido dizque se fue a trabajar y dizque, pues, ahora se ve el pajarito bien arreglado y así, peinado y, pues, dezque le dijo el marido:

—Usted, pues, haráme chichita para llevar mañana a trabajar. —Entonces, dezque dijo:

—Bueno, bueno. —’Tonces, dezqu’ el pajarito le hizo chichita de dos granitos no más, molió la masita y todo, dezque hizo chichita buena, pues, con los granitos; entonces, la suegra llegó y puso harto, como ’hora, que hay media arroba o arroba, para que haga chicha, que muela y que haga.

La ollada de chicha estaba hirviendo; pues, había hecho ligero la chicha el pajarito; entonces, el pajarito andaba p’ allá, par’ acá; entonces, pues, la suegra, pues, brava, que dijo:

—¡Qué perezosa, ahora no hacen hacer chicha!, ¿cómo? ¡Pero esta si es desatenta!, —pues, que dijo, pero la chicha ya había hecho, las ollitas ya estaban llenas ahí, pues con dos granitos rendía.

El pajarito, que tenía ya guagüito y el guagüito llore y llore dezqu’ era y esa suegra dezqu’ estaba brava, brava; entonces, el pajarito le dijo:

—Pues, él me dejó que le haga chicha, yo ya la hice. —Y la suegra brava:

—¿Pero si está todo el maíz ahí guardado, cómo? Ni se pudo hacer chicha. —Brava la suegra era, dizque mayor.

Entonces, deaquí el pajarito puso el guagüito en una hamaquita y, después, que pensaba: ¿a qué hora será que va a llegar mi esposo? Y la suegra brava, diciendo que no hacía chicha, y el maíz enterito todavía, pues no creía nada.

El pajarito deaquí voló a un tendedero de ropa, con alita; el pajarito cantando, llorando, pues, de tanto que regañaba la suegra, y la guagüita, pues, en l' hamaca llore que llore, y el marido tarde, pues, que ha de 'ber llegado y, pues, el pajarito, llorando, se había ido, 'bía dejado, pues, como ya le hizo todo.

Pues, dijo el marido:

—¿Ha hecho chicha? —Dijo ella:

—¿Dónde está?, —que dijo la suegra:

—No está; el guagüito llore y llore; pues, como se fue dejándolo...

—Ahora, —dijo—, entregaráme mi mujer, que chicha sí ha hecho; ¿acaso, como mi mamá, va a hacer harto? Si ella sabe por granitos hacer chicha, sale harta; no como v' ustedes, que muelen harto maíz; ella hace un poquito, espesa, hace chicha.

¿Cómo no regañaría?

—Ahora entragaráme mi mujer —dizque dijo, y nada...

—¿Cómo va a hacer, si se fue harto llorando y cantando —y dizque marido y guagüito busque y busque y nada: como ya se ha ido, por causa de la suegra hizo esa pena.

Como cuentan las abuelitas o la gente mayor, en el tiempo de antes se notaba mucho lo que era la discriminación hacia la mujer, la discriminación hacia el género femenino, o como también lo llaman el machismo, aunque no es mal visto porque algunas mujeres lo aceptan, por la crianza que recibieron, ya que se oye mucho que las mujeres deben hacer los oficios de la casa y el marido los trabajos “duros”, o que los hombres son los que deben ir a buscar el sustento y la comida para su casa.

Es más o menos lo que se ve proyectado en la anterior historia, donde el pajarito, que es como decir el protagonista de la historia, representa a la mujer sumisa, la mujer que obedece al marido o a la suegra, pues antes era muy común ver esto; ahora, esta situación ha cambiado un poco, ya que se observa una tendencia hacia la equidad en la relación entre los géneros. Como dice la relatora, en sus propias palabras: “el papito y la mamita solo es uno”, a través de lo que se ve un respeto igualitario para ambos, lo que se debe, sin duda, a la educación y a la crianza que ha recibido cada persona.

• El oso

En la memoria de la abuela Rosaura también se encuentra el relato del oso, cuando lo comienza a contar, frunce su ceño; quizás debe ser porque recuerda que él es un tanto picarón y se podría decir que hasta oportunista; por ello, tal vez lo narra con algo de enojo, o más bien como si desaprobaba sus actos, como mostrando su desacuerdo con las aventuras del oso, que ella refiere así:

El osito dezque ha sabido andar por las casas llevándose a las solteritas; arriba, arriba, bien arriba en la montaña tenía un hueco, ¿cómo será que tenía? Dizque llevaba, en una saquita llenando las mujercitas y, después, dezque lo trancaba con una piedra grande, como puerta; como ese oso es pura..., juerzudo, y deja a la muchachita ahí, una muchacha, dezqu' era pobrecita, ahí dejando, dezque bajando a traer remesa, ¿'ónde vendría a robar?, dezque llevaba a amontonar remesa, bastante; ese oso, pues, como loco, dezque de noche bajar y andar robando y ya, pues, dizque tuvo un guagüito de oso esa muchacha, ya.

Juan Oso, pues, dezque se llamaba ese oso y había tenido guagüito ya; dezque fue criando, criando ese niño; la mitad crecía normal y la mitad crecía, pues, todo deforme: qu' el osito, pues, todo lanucho, y la mitad, así, todo lisito, pues, como nosotros cristianos, y ese guagua fue criando y ese papá oso, pues, como dizque lo cuidaba, robando.

Di áhi, dizque dijo la muchacha:

—Yo quiero ir a ver a mi mamá; 'tonces, me voy; y al guagua, ¿lo dejo o lo llevo?

—No —dizque dijo—, aquí no hace falta nada; ¿cómo vas a estar llevándolo? Eso, déjelo; no, eso no lo dejo ir —dizque dijo.

Después, dezque llegó el carnaval y el muchachito, ya grande, dizque dijo:

—Déjeme, lléveme a conocer a mi abuelito y a mi abuelita; yo quiero irme.—Y eso oso papá dizque salió en busca de la remesa; hasta eso, el hijo oso había bajado de arriba cargando a la mamita, pues ese hijo de oso fuerte ha de 'ber sido; dizque bajó, bajó, bajó cargando a la mamá, y ese guagua, pues, bien acuerpado; bien guapo, pues, ese hijo de oso, pues dizque bailaban carnaval ese día; dizque la mamá lo llevó a pedir bendición al agüelito y agüelita, y dezque hacían bailar a todos; dezque bailaba en medio de todos, pues lo querían y le daban plata a ese oso, estaba entretenido — ¡Virgen de Las Lajas!— y cuando, después, se lo volvió y se lo llevó el papá y, como un loco, ese muchachito no dejaba al papá oso, ni por nada; que lléveme donde mi

mamá y...¿ahí cómo haría?, que lo convenció y, ¿cómo sería?, que donde los agüelitos.

Ese pícaro papá oso, pues, ya no pudo arrimar más, dizque porque el hijito ya arrimó con el agüelito y áhi, pues, dizque tiene entretenidas a las familias.

Con estos relatos, se puede referir a los malos actos que a veces se cometen; las personas, según como las hubieran educado en su núcleo familiar, van a desenvolverse en la vida. Doña Rosaura dice que si algún marido es mujeriego, a veces se le dice que “parece oso”, porque las narraciones que se relacionan con osos hablan de acciones que representan un mal ejemplo; es decir, el oso tiene mala fama, porque anda robando y anda buscando estar con muchas mujeres.

Ella recuerda que, alguna vez, escuchó que entre el camino de San Andrés y Santiago, donde hay una huecada, así la llaman, había desaparecido un hombre, dicen que porque era muy mujeriego y porque le gustaba tomar mucho trago, por eso deben portarse bien con las mujeres; así se refiere ella a un acontecimiento que alguna vez le comentaron: “pregunte a otras personas y verá que le dicen lo mismo”, termina diciendo como para afirmar que lo que dice no es mentiras.

• El conejo

Al indagar en lo hondo de sus recuerdos, ya al haber entrado más en confianza y con su afán por recordar y querer contar bien sus relatos, doña Rosaura aprieta las manos, como pidiendo que le ayudan a recordar, viendo hacia el horizonte, a través de la puerta abierta de madera, al ver cómo cae la lluvia, sigue hablando acerca de algunas otras narraciones; ahora la que habla del conejo que, al igual que al oso, también se lo conoce, en ocasiones, como picarón y mentiroso, que le gustaba jugarle bromas a sus amigos; ella encabeza el relato así:

El conejo, pues, dezqu’ era bien mentiroso; pues, él mentía y andaba con el oso; pues, dezqu’ era bien mentiroso y, ¡pobre el osito!, dizque todo lo que le mandaba el conejito era mentira; le iba mal.

Dizque dijo el conejito:

—Allá pasan los animalitos, parece; ahí mismo yo le ayudo a agarrar uno. —Áhi, pues, el oso, bien creído, dizque iba a hacer, pues, se paraba ahí, cuando el conejo derrumbó una piedra grandota; ¡pobre el osito!, patas arriba caído dizque ’taba, y encima le pasó la piedra y el conejo dezque dijo:

—¿No ve? El ganadito ya pasó; ¿por qué no agarraste uno?; semejante fuerza que tienes, nada agarraste; hummm, ya se fue, ¿qué hacemos? —y, ¡pobrecito!, dizque se ha enfermado el oso de una pata, y dizque dijo:

—¡Pobre osito! Ahora sí enfermito, ¿cierto?, —dizque estaba cojito, pues, el oso.

Después, le dijo el conejo:

—Vamos a agarrar unos choclos a una chacrita que tengo —dezque dijo; y dijo: —Espéreme aquí.

¡Pobre oso!, dizque estaba espere y espere y nada; cuando volvió el conejito, dezque le dijo el oso:

—Toque ahí, con una mano —cuando se quedó pegado, y la otra mano, las patas y el rabo y todo se quedó pegado en una mata; gritaba y gritaba el conejito y dezque le decía al oso:

—¡Suélteme!, ¿qué me hizo? Yo te doy todo; si me suelta, le doy ganado que tengo —y el oso, bien creído, lo soltó y, ahí mismo, se echó a correr el conejito y lo dejó, pero el oso se cobró la pata dañada.

En la gran mayoría, los relatos incluyen grandes enseñanzas: a los abuelos o a las personas con más experiencia se las oye decir que mentir es malo, que ocasiona daño, que no se debe hacer; ellos lo dicen por la experiencia que tienen de la vida. Aunque muchas personas más jóvenes no los escuchan, tarde o temprano terminan por darse cuenta que no es solo una cantaleta y que, por el contrario, los viejos tienen mucha razón en lo que dicen.

Por medio de relatos, un poco recreativos y graciosos, las personas quieren dar a conocer cómo se debe actuar o cómo no se debe actuar, aunque muchas veces las personas deben tener sus propias vivencias; para entender algunas de las situaciones, resulta aceptable que hubiera alguien o algo que las hiciera cuestionarse.

• El venado

Al terminar los relatos, ya más tranquila y despreocupada por lo que se le pudiera haber escapado, doña Rosaura cuenta que los animales forman parte indispensable de la vida de los pueblos indígenas, junto con la chagrita, como llaman al lugar donde se siembra, en la Madre Tierra, que tiene tanta importancia, la que les da de comer, fuente sagrada de vida y sabiduría; así, termina por referir su última historia:

Anteriormente, qu' ezque dicen que las suegras son bien regañonas con las nueras; la suegra dizque siempre mandaba a la nuera a la chagra para que botara la basura que

hacen los cuicitos y, también, para que cosechara cunas, sidras, calabazas y todo eso que nos da la chagrita para poder alimentarnos y alimentar la familia. La nuera se iba rapidito para la chagra a cumplir el encargo; detrás de ella, se fue una vez la suegra; cuando llegó a la chagra, se encontró a un venado, muy contento él, pues comiéndose las calabazas había andado, las sidras, las cunas.

—Humm..., —pues brava la suegra, porque qu' ezqu' iba a dañar la chagrita y lo que tenían sembrado—; humm, —qu' ezque dijo—, ¿qué tal si no vengo?, la otra ni cuenta se da y se sigue comiendo todo ese venado, y ahí sí nos quedamos sin qué comer ni qué vender para comprar las demás cositas que la chagrita no nos da.

Así qu' ezque dijo la suegra y..., bien brava qu' ezque estaba, y le dijo al venado algo, pero bien brava, y qu' ezque nunca más volvió el venado; que apenas escuchó eso, el venado se fue corriendo hacia el monte y desapareció por allá.

Según lo que dice la gente, dizque el venado parecía que era la misma nuera, que se había quitado la ropita para ponerse a comer las calabazas, las sidras y todo lo que tenía sembrado la pobre suegra y, como a ellos no les gusta que los llamen por su nombre, se transforman de cristianos a venados.

Cuenta doña Rosaura, acerca de los animales, que se solían transformar de cristianos a animales o, al contrario, se transformaban de animales a cristianos. Como se observa en el relato anterior, cuando se afirma que la nuera se volvió un venado. Así le contaron sus antepasados y eso es lo que ha guardado en su memoria, a pesar de su edad y, como lo dice ella:

—A pesar de que las personas ya no pregunten, ni se interesen por escuchar a los abuelitos; entonces, [esos relatos] se nos va olvidando.

• El conejo y el oso

A algunos animales se los tipifica como buenos; por el contrario, a otros de malos; también, de graciosos, perezosos, trabajadores. Al igual que los animales, a los hombres, por la forma de ser y desempeñarse en su entorno, los tildan de la misma manera; por eso se suele comparar o hacer ciertos comentarios respecto a las actitudes de cada persona. Hay varios relatos que son muy parecidos y comparten algunas cosas; sin embargo, cada persona, al narrarlos, les da su característica original; algunos omitirán ciertos detalles y los harán más puntuales, mientras otros los harán más extensos; al igual que sucede con cada interlocutor, de cada uno dependerá la interpretación, pero, al final del relato, se va a observar la importancia de cada uno.

Las aventuras del conejo también las cuenta otro miembro de la comunidad, el taita Justo Jacanamijoy, de 90 años, de la Vereda Las Cruces; se le dice “taita” porque así se les llama a las personas por el respeto que se le guarda; al igual que doña Rosaura, coincide, al narrar, en que el conejo era pícaro y astuto, siempre estaba buscando cómo molestar a los demás y jugarles bromas; él se divertía al hacerlo; el taita Justo dice lo siguiente:

Dezqu’ el conejo estaba chupando uvillas y qu’ ezque ponía debajo de la cola y qu’ ezque los machucaba y chupaba, y chupe y chupe uvillas ese conejo; qu’ ezque sino machucaba con piedras y qu’ ezque decía:

—¡Qué sabrosas mis uvillas!; y si fueran más grandes, ¡han de ser más sabrosas!—y como el conejo es creído, qu’ ezque le decía al oso:

—Pruebe estas uvillas mías, bien sabrosas están.—Entonces, el oso qu’ ezque lo machucó con una piedra grande, entonces qu’ ezque se cayó, y rodó y rodó y ¡qué risa que le daba al conejo!, bien malo qu’ era y más pequeño, pero bien malo qu’ ezqu’ era; ¡pobre oso!, que se cayó y qu’ ezque el oso llegó a la casa todo golpiado, sucio, porque como que se había caído por una bajada larga, harto se había golpiado y harto se había rodado; entonces, llegó a la casa y le dijo a la osa que lo cogieran al conejo, qu’ ezque siempre le hacía bromas y qu’ ezque bien creído como que era, y perezoso, solo coma y coma lo que los demás qu’ ezque sembraban, y él coma no más; qu’ ezqu’ estaba, ¡pobre oso!, ya bravo.

Entonces, qu’ ezque le dijo que lo cogieran al conejo, pero que no se dé cuenta; digámosle que venga a comer uvillas, como que le gustan harto; entonces, lo cogemos y nos lo comemos, pero entero, entero; que no lo vaya a masticar, sino que comiera entero; y qu’ ezque el conejo no se dio cuenta y fue a comer y..., cuando la osa qu’ ezque se lo comió entero, como le dijo el oso y qu’ ezqu’ el conejo andaba sin saber por dónde salir; qu’ ezque decía:

—Por la boca o por la cola salgo —qu’ ezque decía—, por la boca o por la cola.

Y qu’ ezque salió por la cola y se fue corriendo y ya no volvió a molestar al oso; y se fue, como que ya no lo vieron más.



Figura 9. Ilustración de El conejo y el oso

Fuente: Esta investigación.

Muchas son las personas de la comunidad, que señalan lo mismo acerca del valor de los animales, ya que, junto con la naturaleza, han sido creados, fieles acompañantes y hasta cómplices de aventuras y hazañas de las personas desde hace muchos años.

Son diversos los animales que hacen parte fundamental de las costumbres y de la identidad de esta cultura, así como ya se ha dicho; a algunos se los conoce de generación en generación por ser buenos o, al contrario, a otros por ser malos; cada persona da su parecer según su vivencia con el animal o según lo que ha escuchado; como lo dicen ellos, las historias son versiones ciertas, que en algún momento han ocurrido. El búho, la lechuza o, mejor conocido entre ellos, el cuscungo, o también como el cusumbo, son animales que han marcado a muchas descendencias.

• **La raposa y el cusumbo**

Don Mariano Jacanamijoy Muyuy cuenta que si al cusumbo, o cuco como también lo llaman, se lo escuchaba en una parte diferente a una iglesia o a un cementerio, habría un muerto; pues, esto era lo que oía desde su infancia entre sus abuelos y también lo que le contaba su madre, porque, al parecer, los hechos que refieren se vinculan a casos verídicos. También cuentan acerca de la raposa, que es destructora, que es dañina, que se come las siembras y los cuyes, pero que también es curativa; por ejemplo, al prepararla en caldo y tomárselo durante un novenario, se cura el acné y limpia la sangre.

La señora Teresa Jacanamijoy, aunque un poco incómoda por el lugar donde se encontraba, lejos de su casa y cansada porque llevaba en sus brazos a su nieto, narra la historia que mejor recuerda y tal vez la primera que se le viene a la mente; ella comienza contando el relato acerca de cómo antes se arreglaban los matrimonios entre las familias más cercanas:

Dicen qu' ezque antes se casaban entre hermanos mayores de una familia y qu' ezque así mismo buscaban otra familia para casarse con las hermanas mayores de esa familia y también los hermanos menores con las hermanas menores de otra familia.

Un hermano mayor, Cusumbo qu' ezque llamaba, y un hermano menor, Raposa como que llamaba, y estos qu' ezque se casaron así como les habían dicho los papás y como se acostumbraba en ese tiempo: el Cusumbo con una hermana mayor y la Raposa con una hermana menor.

Entonces, qu' ezque el Cusumbo era trabajador, pero el otrico, la Raposa, qu' ezqu' era bien perezoso, nada qu' ezque le gustaba y nada qu' ezque quería hacer; y antes,

como las mujercitas se dedicaban a la casa y a hacer todo lo de la casa, la comida, las mantas, los sayos, las fajas y el oficio, mientras los hombres trabajaban en oficios qu' eran como más pesados, ellos trabajaban fuera de la casa.

Después de un año de que se habían casado, el Cusumbo llevó a su mujer a la chagra para que buscara comida; ahí qu' ezque había bastante frijol, calabaza, maíz y otras cosas, pero bastante, como que había bastante comida y ella, que bien contenta, admirada del trabajo que había hecho su marido.

Un día, la hermana mayor, la mujercita del Cusumbo fue a visitar a su hermana y le preguntó si el cuñado era buen trabajador; entonce', ella dezque le contestó que la Raposa dijo que había llevado a sembrar bastante maíz y otras cositas para llevar a la casa y poder hacer la comida, pero que todavía no era tiempo de cosechar, que faltaba todavía un poco para que puedan ir a cosechar; así qu' ezque le había dicho:¿sería verdad o mentiras?, no se sabía.

Pero la Raposa dezque no había hecho nada, ni había sembrado nada, sino que había dejado el maíz y las otras cosas por ahí amontonadas y se había acostado a roncar, y que siempre dezque hacía lo mismo, y la mujercita ni cuenta qu' ezque se daba, porque le tocaba quedarse en la casa haciendo aseo y la comida para el marido, para esperarle algo después que llegara del trabajo.

La esposa de la Raposa quiso conocerla chagra; como la hermana le había contado todo lo que tenía el Cusumbo, estaba así como ansiosa, o algo así; pensó que de pronto se iba a encontrar con hartas cosas y bien contenta dezque le dijo a su marido, pero que él, haciéndose el loco, que después que ya den frutos, y así qu' ezque le decía, porque como que no quería que vaya.

Entonces, un día, sola se había ido sin decirle nada al marido, pues quería saber qué era que pasaba y qu' ezque encontró a una Raposa durmiendo; entonces, cogió un palo y la golpeó, y el marido no se había dado cuenta que la que lo golpeó había sido su mujer; y llegó en la tarde todo golpeado y que le dolía todo el cuerpo, y quéjese y quéjese dezque andaba, y ella le contó que había golpeado a una Raposa que estaba dormida en la chagra, cuando había ido a conocerla en la tarde.

Por eso dicen que las Raposas son conocidas como perezosas: solo duermen y comen lo que los demás hacen.

En este relato, se puede analizar claramente que las personas de la comunidad, por su fuerte cercanía y convivencia con los animales, al vivir en el campo, han tenido experiencias directas o indirectas con estos seres, que han contado desde hace mucho tiempo, en las que se puede observar que de acuerdo a cómo se comportan los animales, los

han denominado perezosos o trabajadores, como en este relato, donde a un marido trabajador lo representa el cusumbo, que se conoce como un animal trabajador, y a un marido perezoso, que representa la raposa, a la que se conoce, por el contrario, como holgazana.

Durante la vida se conoce a muchas personas que actúan en formas similares: a unas que trabajan y les gusta hacer las cosas con su esfuerzo, y a otras, por el contrario, que se esperan en vivir de los otros, son conformistas, no quieren hacer nada, solo esperar que otros los ayuden. A esto es a lo que se refiere doña Teresa cuando dice que “las raposas son conocidas como perezosas, solo duermen y comen lo que los demás hacen.”

• La lagartija

Otro de los animales sobre el que se escucha bastante entre la comunidad es la lagartija; se dice que antes las lagartijas eran personas; como son muy ágiles, suelen asustar cuando se encuentran en las chagras; cuando la gente está trabajando, la sorprende con su aparición inesperada y, de la misma manera, desaparece, aunque esta no fuese su intención.

Doña Mercedes cuenta las experiencias adquiridas en su vida, en contacto con este animal; se dice que si la lagartija pasa por las manos, la persona se volverá más trabajadora y tendrá manos sembradoras; en sus propias palabras, ella cuenta:

En un tiempo, la lagartija la cortaron y se reprodujo hartísimo; por eso es que hay hartísimas lagartijas, para que hayan muchas personas sembradoras.

Antes, era gente la lagartija y una suegra brava la cortó; qu' ezque la lagartija se había dormido en una hoja y se había caído; la suegra la cortó, trabajando y, entonces, la nuera, tarde, estaba amarrada al pañuelo, que sentada, recostada:

—¿Qué le pasó?, —le preguntó a la nuera—, ¿qué le pasó, m' hija?

—Pues, ¿qué me va a pasar?, —que dijo la nuera—, la suegra me cortó.

Cuando llegó el marido, la iba abrazar, como a consolarla, y ella se fue transformando en lagartija y se fue por la chagra.

Para estas personas, por la historia que se oculta detrás de la lagartija, es muy importante que esté presente en el campo, pues no es dañina para sus cultivos; por el contrario, es de provecho para sus siembras y para su tierra; tal vez por eso, como lo cuenta la narradora de esta historia, fue de vital importancia que la cortaran, ya que no le ocasionó ningún daño; al contrario, ahora hay muchas lagartijas que ayudan a hacer buenas siembras.

En la vivencia de esta comunidad y sus antepasados, con cada animal que ha formado parte de la vida de ellos, en cada parte de sus alrededores, se guardan secretos y recuerdos de amores, hazañas, peleas, triunfos, y esto es lo que, con el pasar del tiempo, se convierte en parte de sus propias creencias.



Figura 10. Montañas, en el Valle de Sibundoy.
Fuente: Esta investigación.

• El oso ladrón

Como ya se había dicho antes, hay varios relatos, los que son muy comunes entre estas personas, como los del oso, Juan oso, osito y, aunque comparten un nombre parecido y hasta la forma como los cuentan, se incluyen unos detalles que los hacen diferentes. Como muestra, se puede ver el siguiente relato, que habla también de un oso, al que le gusta robarse a las mujeres, pero que se encuentra en otro contexto muy diferente al de los demás relatos; se sitúa en un contexto muy distinto, ya que esta breve narración se da el día del carnaval indígena, o el día del perdón, como llaman a este día los miembros de la comunidad.

Doña María Tránsito Aguillón, de 46 años, de Santiago, aunque un poco afanada por hacer el almuerzo, con cierta pena agacha la mirada, se le ve cansada, tal vez debido a los quehaceres que ha realizado en las horas de la mañana; dice que se le ha hecho un poco tarde para el almuerzo, que la disculpen por su aspecto y sigue preparando la sopa, la mezcla con un cucharón de madera, material igual al de la olla. En el rancho, como ella llama al lugar donde cocina con leña, y alrededor del fogón, comienza a decir que va a tratar de recordar lo que a ella le contaban cuando era pequeña:

Que antes, pos como el carnaval no era, pues, así en el pueblo, sino así en los campos, no donde el gobernador, donde el alguacil, donde el alcalde quezque se iban entonces, en una casa pues había un matrimonio y lo dejaron a la hija y se fueron los mayores a bailar el carnaval y, a esas horas, que andaba el oso robando las mujeres y, entonces, ella dezque estaba ahí de guachicama y dezque dijo:

— 'hora ha de venir —y ella dezque se subió arriba, en el soberado, y dezque como, después, al rato ezque llegó el oso y, entonces, ese oso dezque empezó a bailar; dezque dijo:

— 'hora en el pueblo están bailando así —y qu' ezque agarró la corona, agarró el bombo, la loina, el cascabel y qu' ezque empezó a dar vueltas él y, como estaba solo, pues ella estaba escondida arriba en el soberado y, 'tonces, qu' ezque dice:

—Yo solamente le tengo miedo al cececé (esa es la culebra) —eso qu' ezque dijo:

— Yo no más le tengo miedo; yo no tengo miedo a nadie. —Bueno, entonces ella qu' ezque dijo:

—¿Y ahora qué hago para que se vaya él; no ve que anda robando mujeres? — Entonces, ella qu' ezque pensó, como antes se ponían tupillo [especie de blusa], ¿cómo es que se llama?, tupillo, eso, y cargaban unas agujas grandes, ¿no?, entonces ella ezque agarró una faja, se desfajó y le puso esa aguja en esa faja y, dond' estaba bailando el oso, dezque la soltó de arriba la faja y, bueno, pues primerito nada; después, qu' ezque le fue bajando despacio y le cayó en todo..., aquí, en la corona:

—¡Ashh! —'ezque dijo—, me picó el cececé —que dijo y se fue corriendo; ezque se atranco los cascabeles, todo eso, y se fue y se escapó; ella ya no..., ya s' escapó del oso.

En este relato, hay algunos detalles del carnaval que se realiza en esta comunidad; si bien se percibe que son escasos, se ve la gran importancia que tiene este día para ellos, del que hablan con respeto y admiración.

El oso es un animal muy picarón y la mayoría de veces logra lo que se propone, pero, en este caso, fue diferente, ya que la mujer se salvó de que la raptara por su rápida reacción; lo que la hace actuar así fue haber oído que el oso no le tiene miedo a nada, solo a la culebra, con lo que la mujer piensa y, a partir de allí, lleva a cabo su plan.

Durante su vida, las personas se pueden ver envueltas en una situación similar, donde de pronto van a salir perdiendo por sus temores y, por el contrario, otras personas van a ganar o se van a salvar de personas oportunistas, al darles en su talón de Aquiles, como se dice popularmente, o sea, en el lugar donde son más débiles; algunas veces se estará en el

lugar del oso y otras en el lugar de la mujer y, depende de las reacciones ante los hechos, para que se saliera ganando o que se pierda, según como se actúe.

Muchas de las historias que refieren estas personas parecieran simplemente pasatiempos, pero van mucho más allá de eso; tal vez cuando se las oye causan la sensación de que se tratara solo de asuntos imaginarios, acompañados de un poco de ficción, pero estas personas saben o han oído historias que dicen que son ciertas, que tal vez ahora no sucedieran, pero, sin ninguna duda, en algún momento sucedieron.

Estas historias también se recrean; proceden de sus costumbres y de su memoria; los personajes allí representados son elementos y hechos que tal vez se ven a diario: como hombres mujeriegos, a los que, en algún momento dado, la vida les quiere dar una lección; son historias que sirven para alejar a las personas del mal, para que vieran que si obran mal, sin ninguna duda habrá consecuencias.

La historia de Juan oso se presenta en un relato que conocen varias personas de la comunidad; claro está que cada persona lo cuenta de forma particular, según como lo ha escuchado; intenta narrarlo de la mejor forma, con incorporación de más detalles en unos que en otros casos, para darle cada cual su toque personal, de voz, de movimientos, unos más expresivos que otros, pero al verlo en forma general se trata de la presentación de una misma historia, con el mismo título, “Juan oso” o “Juan osito”, que se ha contado y difundido de generación en generación.

• **Juan osito**

Doña Clara Jacanamijoy, de 73 años, de Santiago, sentada en un banco de madera, propio de esta comunidad, cargando en su espalda a su nieto pequeño, otra costumbre muy vista entre las mujeres, que mientras hacen las labores de la casa y mientras recorren sus huertas o chagras, como ellos las llaman, para ver la tierra en la que siembran sus alimentos, cargan a sus hijos o nietos pequeños en la espalda, como una forma de darles protección, pero también como una forma adoptada para poder desenvolverse con mayor diligencia en sus quehaceres diarios.

Estos relatos se han conocido y difundido de generación en generación; un claro ejemplo de esto se ve cuando doña Clara dice que las historias que ella sabe se las contó su abuela, y a su abuela se las había contado su bisabuela, en una clara muestra de que las costumbres y la memoria se compartido y se lega por medio de la palabra. Ella dice: “En mi niñez aprendí los cuentos, pero aquí, pues, a mis 73 años, ya casi para 74, algo han de fallar, pero, pues, a ver, voy a contar el de Juan osito”:

’Tonces, pues, esos tiempos, como las selvas eran silvestres, no eran domésticas, ¿no?, entonces áhi vivía un par, dizque áhi vivía un par, un par de marido y mujer;

entonces, el hombre tenía que salir a trabajar o a rebuscar en un monte, ¿qué será que trabajaban ellos?, entonces, ella se quedaba todos los días solita, solita, dentro, y era joven, y cuando..., y cuando, de repente, que, pues, salió antiguo, como ezqu' eran más distintos los animales que ahora, que ellos eran más pensadores que ahora, el día anterior eran silvestres y ellos, entonces, ahora un tiempo, que dezque bajó los animales, el animal del monte, el oso, y ese oso que se la robó, pues se la llevó a la mujer y se la llevó y se la escondió por ahí, en el piso, en el monte, en un rastrojo, y luego él hizo como un camino, como un rancho en un árbol, pero muy grande, mucho grande, tenía espacio de algo hacer, como un ranchito, y allá la subió a esa mujer.

Y, pues, en esos tiempos el marido buscaba y buscaba y no la encontró y, a lo largo del tiempo, ella se encontró embarazada del oso y, entonces, pues el oso era el papá y, este..., la mujer era humano, entonces pues él, la suerte, ella, pues ¿cómo será?, el niño nació, un niño, un varón, pero era..., él no era, pues, normal, sino nació, pues, humano como la mamá, pero, entonces, él era distinto; él era, pues, así, bien velludo, inteligente y así, pues, y, entonces, y semejante, altísimo, y ella no se podía bajar; él le llevaba la comida y todo allá, y ahí estaban los dos, el niño y la mamá y, entonces, pues la mamá quería salvarse de él, a ver ¿cómo?, así, pa' ir, pero no había nada, nadie, cómo bajar; pues, el oso sí es, pues, como él es un animal, pues es el ejercitado subiendo, subía, bajaba y este, pues, le llevaba comida, pero cuando ella no podía nada, hacer nada, el niño ya se crió grande, entonces el niño, el niño tenía mucha fuerza, el niño tenía una fuerza de unos dos, cinco hombres, y él, pues, también podía, así como el mico, que se trepaba; entonces, la mamá en la ramita sentada y dijo que si la puede hacer escapar y bajarla de ahí; 'tonces ezque dijo:

—No, todavía —todavía no tenía tanta fuerza, 'tonces que tenía que esperar la mamá; el papá llegaba y le decía al niño:

—No vaya a estar bajando o dañando; allá hay una casa que lo va a matar, que lo va a comer; no va a estar bajando, —'tonces ellos se convencían d' eso y se quedaban allá en el árbol, arriba; entonces, como era muy alto el árbol, ¿cierto?, como en esos tiempos habían árboles muy altos, ahora ya no hay árboles así, ahora como no hay así por los bosques, ¿no?, 'tonces ahí dezque permanecieron hasta que él se hizo muchacho, ya grande, pongámole ya más, quizá, ahora, a un muchacho de diez p' arriba, pues un varón y ya tiene un poquito de fuerza, y así era él, ¿no ve que él ya tenía fuerza, la fuerza del papá, del oso, del animal?; entonces, pues que él era el hueso muy duro, entonces, un día, dezque dijo:

—Yo voy a ensayar a bajar solo; si puedo bajar al piso, yo subo arriba y la vengo a cargar —y así ezque fue; él ezque bajaba hasta la mitad del árbol y otra vez

regresaba; por fin, él alcanzó a bajar al piso, abajo, 'tonces ya, cuando llegaba el papá, el oso dezque olfateaba al oso, dezque dijo:

—¿Qué es que están haciendo aquí? Algo están haciendo ustedes.

—No, nada; nada no estamos haciendo, no.

—Usted, usted, muchacha, está bajando, porque algo está el camino; el camino no está sano, no está bueno. —Ellos le mintieron: que no, que no; el oso viejo estaba olfateando que sí; entonces, bueno, ya hartas veces.

'Tonces qu' ezque le dijo a la mamá que la iba a cargar; dezque la cargó, para bajar él, ¿no?, pero ezque le dijo:

—Eso, solo sin ninguna condición: si se suelta, pues tiene que morir la mamá y si no lo suelta, pues bajará; yo la voy a bajar hasta la mitad, otra vez la vuelvo a subir, — para ver qué fuerza tienen para poder bajar al piso y ahí fue que se convencían ellos, que se arreglaban bonito; bueno, pensaron de escapar, la mamá, el osito, y a él le ha puesto el nombre Juan; como la mamá era humano, pues sabía qué nombre le va a poner, así no más, o simplemente, entonces, el apellido, ezque Juan Osito; entonces, áhi, pues, ya por fin ezque pudieron bajar, bajar, y se corrieron ellos, se corrieron, se corrieron, y el animal, pues, ya llegó tarde a buscar todo esos montes, todo, por donde fue a traer a la mujer, todo eso.



Figura 11. Ilustración de Juan Osito.

Fuente: Esta investigación.

Nada dezqu' encontraban; entonces, ezque tuvieron que ir a otra parte, otra parte, y cambiarse del ropa, de nombre, de todo, y ezque raparse y ezque se corrieron, y lo escondió la mamá, se 'bían escondido, porque, si no, donde los encuentre el oso, los mataba a ambos y así, de esa forma, ezque tuvieron suerte la mamá y él, ir así, como correrse a un pueblo, digamos, donde hay harta gente, tampoco poquitos; entonces, áhi, pues, ¿ya qué hacía?; entonces, áhi ya dezque habían esos que indicaban para medio leer, escribir, así; un muchacho grande ya, dezque le tocó ponerle ahí, como dicen del Cristóbal Colón, sin plata, sin nada, sin escuela, pero áhi ya, un poquito les iban hablando qué tenían que hacer, cómo tenían que vivir y, así, pues, bueno.

Pero lo que pasa es que él inteligente ezque sí era, pero tenía mucha fuerza, mucha fuerza; entonces, él dezque iba a la escuela, pero que no era como la escuela, la escuela no era como ahora, sino aún más pensadora, alguna cosa como para indicarles las cosas y..., ¿no?, la escuela de ciertos, y áhi ezque habían unos compañeritos y esos compañeritos, pues, como él ezque tenía barba, un poco velludo, así las manitas, todo, ¿no?, embelesados, ¿por qué es este muchacho así, tan inteligente y tan

fuerzudo?; entonces, envidiosos, se ponían a buscar así como pelea, que le cogían del vello, de la barba; pues él qu' ezque aguantaba y dijo:

—No, pues yo no sé; yo no respondo; dejaranme quieto, yo no respondo.

—Yo sí.

—Yo no; no me aguantan a mí, ¿para qué? —y como otros no obedecían, 'tonces, pues eso, pues apenas con una mano, así, un chirlazo, y allá ezque los mandaba a los niños y si no dezque les daba un tingazo en las manos y en las piernas y allá ezque los tiraba; ellos se asustaron; los más mayores, que eran inteligentes, ellos se asustaban; entonces, qu' ezque le dijeron:

—No, así no, —'tonces él...

—Hay que llevar; a ver, hay que llevar a pelear, a ver si es tan guapo. —Entonces, a él no le aguantaba a pelear ni los hombres más guapos, nadie, nadie: de donde cierto le dé un mangazo duro, pues que..., en la cabeza, que lo mataba, porque tenía mucha fuerza el Juan Oso; entonces, así, entonces dezque decía, ¿no?, el castigo era encerrarlo; él tenía mucha fuerza, el Juan Oso, encerrarlo en esas partes, ¿no? Se ha muerto hartas gentes, así; del hambre, cualquier cosa, pues tenían que morir; había gente humano, harto, para favorecer a ellos; entonces, que por 'onde andaban, entonces, como ranchos, quedaban vacíos y allá que dezque lo metían de castigo; qu' ezque hacían; él con hambre, todo eso.

Entonces, de repente, de noche ezque llegaba alguien y, entonces, él, llegaba alguien y, entonces, dezque parecía de por allá, en el soberado, andaba, andando alguien en el techo, pero no era, no se sabe; él ezque prendía como velita bien antigua, unas cosas de prender, unas ramas dicen y ezque tenían y con ese ezque prendían, cuando, de repente, ezque caía sangre; quedaba mirando, quedaba mirando y, entonces, ezque dijo: “¡Qué, caramba!”; entonces, qu' ezque decía: “¿Qué es que hay aquí?”; entonces, dezque dijo: “¿Qué es que hay ahí; qué es que está cayendo gota por gota?”; pues, entonces:

—“¡Cáigase con todo, cáigase todo!”, —dijo; entonces, al caer todo, pues cae una sombra, una sombra; entonces, ¿qu' ezque tenía que hacer?

La sombra no se asustaba, pero él tenía que defenderse, ¿con qué sería que se defendía? Entonces, qu' ezqu' ese fantasma, ¿qué sería?, entonces él dezque le ganaba; toda la noche dezque peleaban y él ganando y ezque amanecía otra vez ahí, y otra vez, y él qu' ezque amanecía otra vez ahí, después; más, al tiempo, no se sabía qué es que comía, ¿cómo era?; no se sabía qué es que comía, cómo era que se

defendía y..., porque a él tenían que dejarlo así; al tiempo, al tiempo ya qu' ezqu' era más hombre completo, le habían dicho:

—Bueno, ¿no sé qué es que va a hacer usted?, —que era como un espíritu, pues, dicen; él qu' ezque dijo:

—Yo no tengo miedo ni al diablo; a ver, el diablo que se venga a traer; a ver si puede pelear conmigo. —Como dicen, anterior dezque salía el diablo a este mundo, ¿cómo sería la figura? Entonces, como tanto ezque hablaba del diablo, mandó a uno de allá a que lo venga a traer vivo, o golpeado, que lo venga a traer, a ver si es cierto, que lo lleven allá y, antiguo, ezque los llevaban; entonces, hay otro cuento, de una mujercita que mató al marido, a ver, al marido por el niño; dezque lo han llevado golpeado, así, a otro mundo y, al regreso, pero ya no tuvo vida, se murió ligero; entonces, mucho menos, ¿qué no lo iban a llevar a él!

Entonces, que lo llevaban allá, allá pues dos, que desde esta vida habían buscado almas; que habían unos remedios, ¿de qué serán?, montes, silvestre, y con ese que..., como soplado una cadena y, entonces, esa cadena lo llevó y se fue, y se fueron a llevar allá, que era como una casa y que había como un rey sentado; entonces, qu' ezque le dijo:

—¿Usted, que me llamó?

—Sí, ¿y ezqu' es tan fuerte en la vida, en el mundo, para pelear? A ver, entonces, venga conmigo, a ver si aguanta conmigo; entonces, que lo va a echar a la candela, a ver si de ahí se sale, y que no se dejó, él que no se dejó de mano en mano con ese rey del infierno, le tiró como a enguascar a una vaca, le tiró esa cadena, dezque lo hizo caer al piso y qu' ezque lo arrastro; el diablo también se atontó y que le dijo:

—¿A ver, entonces? — dice que él lo jaló y cuando ya unos metros lo arrastraba, pero no sabía para dónde ni donde estaba; mejor dicho, cuando esas horas dezque se movió allá, un movimiento de tierra; cuando se movió la tierra como que se arrancó la cadena y calma y él ya dezque estaba tirado por allá, se levantó y se corrió; cuando él se despertó, cuando él estaba..., entonces, qu' ezque ya estaba por ahí no más el camino de esta tierra y ezque ya no le hicieron nada y se jue y que no se sabe de él 'ónde, ni de la mamá; ezque se ha quedado sola, corrida por allá, y que no se sabe dónde ha ido a terminar ese Juan oso.

Al terminar la historia, doña Clara, con una sonrisa como de satisfacción por lo que narró, dice que muchas historias que han pasado y que ella conoce no son porque sí, sino que tienen una razón de ser; que antes, y hasta ahora, hay personas malas, que quieren hacer daño, que no miden lo que hacen, pero que siempre terminan por pagarla.

Es una persona muy expresiva; al contar la historia, se la ve de muchas formas: riendo en algunas escenas graciosas, seria en otras; hace movimientos, como queriendo representar lo que va contando; en otras, por el contrario, hace unas pausas, se queda muy pensativa; otras veces cuenta con más emoción, con seguridad y un poco acelerada, pero vuelve a retomar la calma y echa una mirada como para saber si su interlocutor está entendiendo lo que va narrando. Sus últimas palabras hacen parte como de una reflexión y dice: “al que es bueno, Diosito lo premia, y al que no, pues lo castiga”.

En la comunidad inga los apellidos de sus habitantes confieren su origen a los ríos, plantas, pero sobre todo a los animales ejemplo de ello es Tisoy que viene de langosta; Quinchoa, raposa; Muyuy, ratón del monte; Tandioy, conejo.

2.2.7 Otros relatos

Entre muchos de los relatos de la comunidad, se encuentra con unos que son algo comunes, entre los que les cuentan a los niños; por ejemplo, hay una narración, que es muy conocida entre las personas; obviamente, al recordarlas las cuentan de diferentes maneras y, aunque cambian un poco, no cambian el sentido del relato; esta historia hace parte del grupo de cuentos de los hermanos Grimm, llamado Hansel y Gretel; son relatos muy divertidos, que logran que la imaginación vuele, navegue, cambie y tenga diferentes sensaciones.

• La Cucu-huila

Doña Teresa Mojomboy Jajoy, de 48 años, de la Vereda de San Andrés, un poco acalorada por los quehaceres de su labor y al dejar de lado su notorio cansancio, busca su reboso, como se llama a una de las prendas más importantes en la vestimenta de la mujer Inga; arregla un poco su cabello, seca el sudor de su frente y comienza a recordar el relato que ha escuchado a través de su vida, por medio de los abuelos, donde ha trabajado y de sus vecinos; su memoria intacta hace que el relato de la Cucuhuila o Cuca Huila, como lo han llamado entre ellos, se relatase bien, lo que rememora así:



Figura 12. Ilustración de La Cucuhuil.

Fuente: Esta investigación.

Antiguamente había una pareja y, de esa pareja, se murió la mamá, y de esa pareja habían dos niños: una niña y un niño; luego, él se casó con otra mujer y esa mujer, pues, no era lo mismo que la mamá, les maltrataba cuando el papá se iba a trabajar; siempre era qué pobres niños, que siempre, cuando llegaba por la tarde el papá, que rapidito se arrimaban al papá de hambre; la madrastra no les daba de comer y él de vez que siempre le preguntaba; los niños estaban regados el pecho todo de comida y él... de vez que le dijo el papá:

—Usted parece que no me les da comida a mis hijos.

—No, —de vez que dijo—, yo sí les doy; ¿no mira el pecho cómo están todo regados de comida? Son muy comelones, comen demasiado esos hijos.

Siempre que llegaba el papá, que estaban con hambre; entonces, de vez que le dijo la madrastra:

—Bueno, entonces nos tocará que irlos a botar lejo'. —Entonces el papá se puso de acuerdo y dijo.

—Bueno; entonces, llevémoslos lejos, a botar a los dos hermanos. —Les llevaron al monte, los llevaron para botarlos al monte; prendieron la candela, les dejaron bastante candela y unos bombos encima del árbol, pa' qu' estén sonando, que pareciera qu' estuvieran haciendo artesanía; 'tonces, así, pues, ellos contentos; pues, con todo el papá se regresó donde la mujer dejándoles, pero ellos se acordaron del papá, de la mamá, dónde vivían; ellos se regresaron y ellos regresaron a la casa. Cuando dijo:

—Llegaron los niños. —Y ellos estaban sentados:

—¡Ay, papá! —le dijo el niño—, mire, ¡se está quemando, una candela, se está quemando, papá!

Cuando de repente aparecieron; cuando el papá se dio cuenta, dezque dijo:

—Ve, los niños llegaron vuelta, esos niños llegaron vuelta par' acá, —dezque dijo: —ahora, toca ir a dejarlos lejos, —dezque dijo—: más lejos toca ir a botar.

Cuando ya los fueron a botar más lejos, en el monte, ya no se acordaron de la casa; les dejaron, prendieron candela; entonces, se les apagó la candela, ya no hallaban qué hacer; entonces, le pidió al hermano que se suba a un árbol alto, alto, que había; dezque le dijo:

—¡Súbase!, —la hermana al hermano, y él se subió al árbol, a ver dónde es que se mira una casa, para llegar allá; entonces, cuando él ya subió, miró una choza de paja, como una casita; entonces, dezque le dijo:

—¿Ve, mi hermanita?, —dezque se puso contento, dezque le dijo:

—Allá, como de aquí a Sibundoy, se mira una casa, una choza de paja, —dezque le dijo.

—Bueno, vámonos allá. —Se acomodaron y se fueron, subiendo, subiendo; entonces, ya fueron a llegar allá, que habían estado allá bailando ratones, y unos sapos; los ratones dezque sonaban como violín, música de violín, y los sapos cantaban, y dezque baile y baile, dezque estaban, pero el hermano fue a mirar de primero de la puerta; cuando fue a mirar allá, pues el hermano no se echó a reír, porque estaba el que come a la gente, como un fantasma; antes le decían Cucu-mamita, o Cucu-huila; entonces, cuando el hermano ya fue a mirar, se regresó; a la hermana la dejó lejos, porque era mucha risa, le gustaba; porque si ella miraba eso, se echaba a reír; entonces, los ratones, todo eso le habían aconsejado:

—Estaráse calladito. —Entonces, cuando le fue a traer a la hermana, dezque dijo:

—Vea, hay comida y todo, pero usted no tiene que reírse, tiene que estar bien calladita, ¿sí? —Dezque dijo:

—Lléveme, lléveme; yo no me voy a echar a reír.

—Verá, —dezque le dijo—: no se vaya echar a reír, porque ahí sí el Cucu-mamita se levanta y nos va agarrar para comer.

—No, no, hermanito, —dezque dijo—, yo sí no me voy a echar a reír; entonces, cuando ya fueron y llegaron allá, cuando la muchacha miró de lejos dezque se echó a reír, pues ¡qué risa que le daba que los sapos bailen, cantando!; ¡los ratones también que estén bailando y cante y cante!; entonces, entonces ese Cucu-mamita, dezque dijo:

—¡Estoy oliendo más bueno!, ¡crudo, crudo!; ¡estoy oliendo más bueno!, —dezque dijo—: ahora sí toca engordarlos a ellos pa' comer yo, —y eso dezqu' estaba con la cara como calabaza y el cuerpo feísimo.

Ya los agarró, como se echó a reír, los agarró; entonces, ya les encerraron; les daban de comer, que se engorden, que se engorden; entonces, los ratones les habían dicho que como ya se estaban engordando y ya estaban gorditos, los ratones le habían dado la cola; entonces, cuando venga a tocar la mamita, ustedes le hacen tocar la cola, pues ya estaban buenos pa' comer. Entonces, fue a tocar la Cucu-mamita; entonces, ya dezque dijo:

—¡Qué bueno, están gorditos y ya me los voy a comer!, —dezque dijo, y cuando le hicieron tocar eso delgadito, el rabo, dezque dijo—: están faltos de engordarse; ahora tienen que engordármelos más; coman, coman, —dezque dijo, pa' que s' engorden más bonitos. Después, se le perdió la cola de los ratones; entonces, al hermano le mandaron acarrear agua, pues, en un platón de barro y tenían que subirse a una escalera y de ahí que se caigan y queden en la olla con candela, que caigan en el agua hirviendo; y, pues, ya estaba listo todo.

Entonces, después los ratones y los sapos le aconsejaron; qu' ezque les dijeron:

—No vayas a estar subiendo; cuando la Cucu-huila le esté diciendo “súbase”, ustedes no se vayan a estar subiendo; suben una y dos, no más, y se vuelven a bajar de la escalera; que les enseñe, a ver cómo es para subir, —y así dezque hicieron. Entonces, cuando ya, dezque les dijo:

—¿Cómo no van a poder? —dijo la Cucu-huila; entonces, dijo:

—¿A ver?, yo misma voy a subir. —Entonces, dezque se subió arriba ella misma; entonces, la echaron en la paila de barro:

—¡Achuchui, achuchui!, —dezque gritó—, ¡achuchui!, —y insultaba al diablo, a todos; después, dezque dijo:

—Yo no me voy a morir todo, yo voy a quedar espíritu y les voy a comer a ustedes, —así dezque los amenazó, pero se murió el cuerpo. Entonces, a esas horitas dezque le agarraron la teta, la cortaron y la colocó en una manga, y el muchacho cortó la otra

teta, hizo lo mismo que su hermana; entonces, cuando miraron en uno o dos días, que bien bonitos perritos dezque amanecieron esas tetas, que se crecieron rapidito; y empezaron a pasear para todo lado y a viajar con los perros. A veces no habían puentes en los ríos y dezque le rogaban al arco iris, que antes era como gente; entonces, que sabía estar afilando algo y el espíritu de la Cucu les está siguiendo, pa' comer, con los perros bien bravos y dezque le dijo:

—No, haga el favor, esa Cucu-huila nos está siguiendo para comernos; háganos el favor; usted, ¿por qué no se hace un puente?, —le dijeron al arco iris; entonces, dezque les dijo:

—Bueno, pero si usted me va a pagar a su hermana, si me hago un puente pa' que pasen.

—No, —dezque dijo—, a mi hermana no le puedo pagar, pero, si quiere, le pago con la que viene aquí siguiéndonos a nosotros; a ella sí le pago,—y sí les hizo un puente bien bonito, hasta ahí se corrieron y ese, pues, le había agarrado a la Cucu-huila así, pues para abusar y, pues, tenerla ahí; después la Cucu se estaba pasando por el puente y en la mitad se cayó, porque se partió y se cayó al agua.

Ellos se fueron caminando y caminando hasta algún pueblo y ahí dezque estaba amarrada una muchacha, pero bien bonita, amarrada al lado del río; cuando, se fueron y se hicieron al lado y le preguntaron por qué estaba amarrada ahí con una cadena; entonces, ella les dijo:

—No, pues a mí me amarraron para que me coma El Amarún; sale como a las diez de la mañana y es de siete cabezas. —Entonces, entre los hermanos hablaban a ver si la soltaban, pero no sabían qué hacer; después, dijeron:

—Bueno, soltémosla, —y los perros, ya grandotes, comenzaron a ladrar, a brincar y morderlo, cuando salió El Amarrón, que iba a comer a la muchacha y sí, le ganaron los perros, lo mataron y lo tiraron al agua. Y ya se fueron y el muchacho se llevó a la muchacha que estaba amarrada y se fueron; llegaron al pueblito, se casaron; la hermana también se casó con un muchacho que conoció en el pueblo y los perritos, que se llamaban Caín y Palomo, tristes, se sentaron afuera de la iglesia y se volaron para el cielo.

Al narrar historias, se encuentran muchas versiones de un mismo relato; depende y varía según la vida de cada persona y la vivencia de cada una. Antes, se observa cómo la memoria privilegiada de doña Teresa Majomboy le posibilita que narre de una forma tan natural, como si recobrara vida en los personajes y hasta acompaña cada palabra con un

gesto de su cara, aviva cada momento contado con los movimientos de sus manos y describe cada parte con una delicadeza que exalta la belleza de sus palabras.

• La Cuahuila

Otras voces narran la historia de la Cuahuila, como lo hace doña Teresa Jacanamijoy; aunque no tan cómoda tal vez por el lugar, por el momento, o porque está cargando a su nieto en sus brazos, un poco cansada; en fin, pueden ser muchas las percepciones, a lo que se le suma que no recuerda muy bien el relato, por momentos un poco inquieta, por no saber cómo comenzar, respira hondo y comienza un poco nerviosa diciendo:

Que vivían en una choza dos perdidos; el papá los fue a botar al monte y, entonces, ellos encontraron una choza y se encontraron a una vieja que los quería engordar; eran una hermana y un hermano; la vieja, pues, tenía una choza y, pues, tenía mucha comida. El par de muchachitos, la niña y el niño, andaban perdidos en el monte, del hambre; entonces, encontraron esa choza y la vieja empezó a engordarlos, a darles comida para engordarlos, para comérselos y, entonces, un ratoncito les había avisado que esa vieja los iba a comer y, entonces, ya empezaron a ver cómo se libraban de ella.

Que cuando les mandaba a soplar candela, que le decían:

—Mamita, usted misma enséñeme; después de que me enseñe, entonces le soplo la candela. —Era para que no los mate, porque, como paraba una olla de agua, era para pelarlos a los niños.

Entonces, que cuando la vieja les iba a tocar por el cuello, a ver si ya estaban gorditos, 'ton' le ponían la colita del ratón; entonces, seguían flacos, y seguía dándoles comida, hasta que, al final, los niños, y con los ratoncitos, aconsejados, l' echaron la pailada de agua a la vieja; hasta qu' estaba pataleando, le cortaron los dos senos, y de los dos senos que llevaban cortados, se convirtieron en perros y huyeron de ahí.

De ahí, pues, el camino era largo y habían encontrado a un señor, que afilaba y afilaba, y esa vieja ya se había levantado y ya los estaba persiguiendo y, como ese señor había sido el arco iris, y entonces formó un puente para pasar un río, que no los persiga, y ya huyeron.

Y cada uno, pues, ya se hicieron grandes, la niña tanto como el niño y, pues, se llevaron los perros y los perros eran como celosos, que no querían que se casen o algo así, ¿no? Y, al final, en una de esas más del muchachito, que ya era un señor, ahí,

pues, cuando se quiso casar, como que el perro le mató la mujer; y de la niña, la perra, pues, se murió y se convirtió en una paloma; fue el perro que salió malo.

La historia que ha referido doña Teresa, La cucahuila, no la cuenta con tantos detalles como la anterior; sin embargo, se entiende muy bien y, también, transporta a un mundo posible, a un mundo pasado y a un mundo nuevo.

Las experiencias, tanto para el oyente como para el relator, son muy importantes e irrepetibles, ya que las sensaciones las vive cada uno y, depende mucho del contexto en el que se desenvuelvan, tendrán que ver mucho con el lugar y la comodidad de cada persona y, de esta forma, así es posible que se conviertan en experiencias significativas.

• El robo

Son muchos los relatos que se ocultan en la memoria de un abuelo de 90 años; se creería que su memoria le jugaría algunas malas pasadas, que se presentaran algunos olvidos, pero, por el contrario, al comenzar a hablar, se lo ve que recuerda cada parte del relato, juega con sus manos y explica con ellas como si quisiera situar a los interlocutores en el espacio donde se dio la historia; muy cómodo en la cocina de su casa, cuando se toma una aromática, como para evocar y despertar mejor sus recuerdos, el taita Justo cuenta:

El camino para Pasto que era por Palo Zumbo y qu' ezque por ahí sabía que tenía el Agustín Quinchoa tres ollas de oro; qu' ezque se iba para la mina y sacaba harto oro, y de acá qu' ezque iba llevando oro también; él qu' ezque tomaba tres días en Pasto y, después, qu' ezque se iba para la mina; bien trabajador como que era, le gustaba harto el trabajo, no era perezoso, y bien sabio, pues, era; y el otro qu' ezque llevaba tabla para vender, o para hacer trueque, para llevar comida a la casa o semillas para hacer la siembra en la chagrita, y qu' ezque miró las ollas del Agustín Quinchoa, y él qu' ezque sabía qu' eran del Agustín.

Entonces, qu' ezque se fue a dormir a La Laguna y madrugó; a la mañanita llegó a Pasto a ver quién le hacía trueque y le compraba la tabla, y qu' ezque se había cogido un poco de oro de las ollas, pues, pensé qu' el Agustín ¿qué se va a dar cuenta por este poquito que le cogí?, y en el bolsillo que lo llevaba, y qu' ezque s' encontró al Agustín allá y qu' ezque le dijo que qué le pasaba; como él era sabio, y el otro..., y el otro qu' ezque le decía que nada, qu' estaba cansado de caminar y con hambre.

Entonces, como él era sabio, sabía que le había cogido oro; entonces, qu' ezque le dijo:

—¡Por lo menos, 'bieras cogido harto, 'bieras cogido más! —y qu' ezque, cuando se fue a ver el oro que le había cogido, qu' ezque se había vuelto pura espina. ¡Colorín colorado, el cuento se ha condenado!

El taita Justo, muy natural al contar sus historias y con un desenvolvimiento sorprendente, ríe cuando relata y hace unas pausas para ubicar mejor a sus oyentes en sus narraciones y, al final, termina con mucha gracia su historia y sonrío, pues tal vez recordar trae paz consigo, recordar es como volver a vivir y hacer vivir otra vez más a sus personajes.

No siempre se refieren al sabio porque hubiera estudiado, porque tuviera más títulos o lo llaman así porque fuera el que más escuelas ha pisado; más bien lo hacen porque, a través de su vida, ha logrado muchas experiencias, es una persona que sabe hablar y sabe actuar con respeto; por las cosas que ha vivido, por lo general se trata de personas con moral y buenos valores. En la actualidad, lo que pesa en la sociedad es el dinero o los títulos; por el contrario, los valores y el crecer como personas quedan relegados a un segundo plano, lo que resulta muy diferente de lo que se valoraba años atrás, cuando los abuelos valían por ser personas justas y correctas, a ellos los llamaban sabios y se respetaba su palabra.

• Lo que se lleva el viento

Los relatos claramente son fuente de sabiduría; con ellos se van forjando las identidades de los pueblos. Ahora, un poco reacia, al no querer hablar en castellano, doña María Gloria Cuatindioy dice que se siente más cómoda al hablar en su lengua materna inga; un poco graciosa, se sigue negando a hablar si no es en su lengua pero, después de hacer algunas bromas, termina por sonreír muy amablemente y acepta narrar en castellano. Comienza por describir en breves palabras acerca de su abuela, que fue la persona que le contó las historias que ella tiene en su memoria, también un poco acerca de su vida, como para dar un preámbulo a su relato:

Yo, de niña, tenía una abuelita, que hasta ahorita hubiera vivido, hubiera vivido dos siglos; mi papacito tenía una suegra, como papacito, de aquí de la casa, era casado dos veces, y la abuelita, que quería bastante, tenía 90 años y a mí me gustaba dormir con ella, cuando venía donde mi padre y ella me sabía contar que:

A un niño, que vivía muy lejos de aquí, que se gastaba un día en venir, pues les faltaba en su casa para cocinar, pues qué revolver, qué poner, pues, en la olla, pues la mamá mandó al niño; al niño dezque le dijeron, pues, el papá:

—No se vaya a demorar, váyase a la carrera, pero hoy tienes que llegar —dizque le dijo. Entonces, el niño se fue; como un niño es travieso (antes no había arroz, ni

arrocillo, nada; pues, lo que había era cebada), 'tonces, él, como es travieso, él dizque se puso la cebada en la cabeza y ahí la llevaba; siendo que iba a la carrera, ahí, pues, se le cayó al suelo; cuando el viento llegó y se lo llevó todo; él quería recoger con las manitos y no pudo y elcito, llorando, dizque se quedó en el camino sentado, pensativo: y ahora, a mi padre, ¿qué voy a ir a decir?, y ahora ni plata para que compre.



Figura 13. Ilustración de Lo que se lleva el viento.
Fuente: Esta investigación.

Cuando dezque llegó el viento y dezque le dijo:

—Vea, m' hijo, ¿por qué lloras? —El niño, como se estaba arrepintiendo, le dijo:

—Yo, como estaba yendo, de travieso, el viento me la llevó la cebada y, ahora, pues, estoy bien arrepentido. —Pues, dezque le dijo eso y, ¡pobrecito!, el niño llorando.

—Tranquilo —dezque le dijo—, te voy a regalar una sábana blanca, que es milagrosa, y, como vas a quedarte en un camino y mañana vas a ir, a llegar, pues llévela y la tiendes esa sabana y ahí toda la comida que tú quieras te va a llegar.

Entonces, él, pues, llegó allá, a un rancho, que vivían una gente y le pidió posada y se acostó y se puso de cabecera y él comió y él cenó y lo vieron los dueños de la casa; él comió; pues, tendía esa sábana y comía lo que él pedía; entonces, él, como un niño

cansado, se había dormido; le jalaron esa sábana de milagro y le pusieron otra sábana, y esa sábana no era milagrosa; ¡pobre!, pues iba a su casa y le dio hambre; pues, tendió esa sábana y ahora nada no llegó, 'tonces él se regresó al mismo lugar del camino qu' era y comenzó a llorar el niño otra vez; cuando llegó el viento, dizque le dijo:

—¿Por qué lloras, niño? —'Tonces, ezque le dijo:

—Esa sábana que me regalaste se me perdió, y esta sábana no me da comida — dizque le dijo.

—Bueno, —entonces, dizque le dijo el viento—, espérame un momentico, yo me voy; llévate esa sábana al mismo lugar que pediste posada y, cuando llegues ahí y pongas tu sábana, no te duermas, porque ahí tienen la sábana milagrosa...—Y le fue a entregar un palo, pues:

—... pero no te vas a dormir, y cuando l' estén jalando la sábana, le pega, pega con el palo, que ese te va a hacer devolver —dizque le dijo y, de verdad, pues no se durmió, de tanto pensar en la sábana, y ya iba a llegar a la casa en tres días y no tenían qué comer y, bueno, él no se durmió; cuando dizque ya se fueron a robarlo, cuando dizque han de 'ber dicho: ¡ese palo ha de ser milagroso, o algo ha de llevar!; cuando le fueron a jalar el palo, les pegó y dezqu' él mismo le hizo llegar la sábana milagrosa, le devolvió, y él bien contento.

Y, después de que él volvió a la casa y, ¡pobrecito!, él le dijo:

—Papacito, perdóname; yo venía jugando y esa cebada se me cayó y el viento se la llevó, pero yo te traje esta sábana; con esta vamos a vivir, vamos a comer, porque nosotros no tenemos nada. —¡Pobrecito!, pues bien contento.

Primero, el papacito se le murió, después la madre y él quedó solo, huérfano y, después, que él le dijo: ¡Dios mío, como será yo vivir solo!; ¿yo 'ónde voy a ir, quién me va a cuidar?; ¡yo, tan lejos que estoy viviendo!; ¡yo, tan lejos que estoy viviendo! Él pensó así; 'tonces, dezque llegó el viento y le dijo:

—M' hijo, ya lo conservaste a tu padre, a tu madre; nunca vas a vivir con hambre, ni con sed; nosotros nos vamos los dos —y se lo llevó y no sufrió nada.

Estos relatos, que envuelven en la magia y desatan sabiduría, con el pasar del tiempo se han convertido en fuente sagrada de conocimiento para una cultura, son imprescindibles para que pervivan las costumbres y las tradiciones de una comunidad.

Hay relatos para toda clase de gustos y también muchos de los cuales hacen que se reflexione sobre cómo se obra y qué consecuencias tiene cada acto; son historias que hacen

pensar y ya por eso son relatos muy significativos para cada persona que los conoce, la que los narra, los oyentes y así, al transmitirlos de generación en generación, tendrán un valor único, por las enseñanzas que conlleva conocerlos.

El aprendizaje que cualquiera puede tener se adquiere a través del camino recorrido; los hechos que acontecen en la vida se van a convertir en palabras que van a atravesar el tiempo, la memoria se va a escuchar y va a emanar vida, una vida que habla de las memorias de un pasado.

¿Cómo vivían las personas en otro tiempo?, es una pregunta que surge a partir de la curiosidad de conocer un pasado que envuelve tantos misterios, como lo relacionado con las formas de vida de un pueblo y de cada persona, que han presenciado el dominio y la construcción de un territorio; el relato de estas personas va a permitir resignificar el presente, pues, para muchas de estas personas, la vida de antes, como muchos la llaman, era fantástica, ya que existían unos valores y unas costumbres que eran dignas de admirar.

Las personas mayores de la comunidad inga se sienten orgullosas y un poco pesarosas cuando relatan las experiencias que un día vivieron; sin duda, se llenan de orgullo de haber presenciado un tiempo en el que a los mayores se los respetaba y escuchaba como a unos sabios, sin embargo la tristeza les invade al saber que solo en su memoria sobreviven los recuerdos de aquellos días.

• Santiago

Para doña Jesusa Jajoy, su infancia fue una época maravillosa, un tiempo en el que se sentía libre al jugar en el campo, escuchar a los animalitos que andaban por ahí; era feliz a pesar de que no había una bombilla que alumbrara en las noches, o un radio o un televisor con los cuales pudiera distraerse; sus entretenimientos, como dice ella, eran alimentar a los animales con yerba, esperar a que los pájaros cantaran para saber qué hora era, o simplemente ayudarle a su mamá a cocinar en las tulpas.

A su edad, todavía conserva esos momentos como un gran tesoro y la abuela no se resiste al deseo de contar cómo recuerda algunos detalles sobre su infancia, pues las narraciones, a las que les ha dado vida a través de la palabra, no las conservaría en su memoria si de niña no hubiera oído que los mayores hablaban de ellas.

En mis tiempos, antes no se conoció la sal; para comer, se sacaba de la ceniza la sal, y las cucharas que hoy hay de comer.

Nunca hemos sabido qué es radio, que jamás de la vida; los pájaros daban la hora: la una, las doce, cantaban; 'tonces, los mayores decían:

—¿Ve?, ellos son los horeros, la cinco de la mañana, las seis; ya un sapito decía: tip, tip, tip, y los gorrioncitos y los chiguaquitos, madres capuchitas, era anterior, y decían:

—¿Ve?, —las madres—, ya están rezando; ¡levantensen y vayan a traer la yerba para los cuy's! —Los mandaban llore y llore a traer yerba y, cuando daban la hora exactica, el suelo era amarillo; ahora, ya no hay; cuando ¡ya las 6 y 30!

¿Quién conocerá el radio? Y, cuando los más mayorcitos se encontraban, cuando llovía, en la zanja se peinaban, con peinetas de ganado; el agua les llegaba hasta bien arriba; con manta y así se peinaban, en cocha.

Anteriormente, era a la señal, los animalitos daban la hora y, para ver mediodía, mi mamá me decía:

—A ver, Jesusa, párese, párese aquí, —cuando estaba haciendo sol, y nos hacía parar con toda la cabeza así, en medio, y decía:

—A ver: doce en punto en la corona, toda la corona. —Y ahora, si no es por radio, por reloj, no se sabe qué horas son.

Las narraciones que surgen de la memoria llevan consigo una sabiduría digna de contar, sobre el pasado que se trae hasta el presente; estos relatos son la muestra de una vida que ya pasó pero que, debido a la palabra hablada, sigue vigente en las calles, en los campos, en las montañas, del valle de Sibundoy y que aún sirve de guía en el presente y para el futuro. Con lo esencial de las experiencias de cada persona se construyen los relatos, que muestran la vitalidad de un pueblo y de sus habitantes, así estas historias son vida narrada desde su propia vida.

• El yagé

La edad no llega sola, viene con un sinfín de historias sumadas a los años, y don Benito Mojanajinsoy Jacanamijoy, a sus 72 años, en Santiago, lo sabe muy bien cuando escudriña en su memoria y viaja muchos años atrás en el tiempo para contar lo que vivió en sus años de juventud; la taza de un café caliente lo acompaña al narrar su historia; para él, revivir ese tiempo en el que la fuerza no le faltaba es un poco pesaroso porque hoy quisiera tener la misma vitalidad para seguir trabajando en el campo, pero su cuerpo ya no da más. Para este abuelo, como para los demás ingas, hablar del yagé es referirse a la historia de su pueblo, pues esta planta siempre ha estado presente en la vida de la comunidad.

El ritual del ambiuaska, o yagé, desempeña un papel fundamental en la medicina tradicional inga, pues es una planta sagrada que proviene de la selva amazónica y que

funciona como un purificador del alma y del cuerpo, permite encontrar la sabiduría y, en algunos casos, enfrentarse a los temores; así habla don Benito:



Figura 14. Sinchi, preparado para el ritual del yagé.
Fuente: Esta investigación.

Yo me llamo Benito Mojanajinsoy Jacanamijoy y yo voy a contar la historia mía, lo que me ha pasado y, muchacho, yo un tiempo viví en Puerto Limón, como de la edad de siete años, con mi hermano Salvador Mojanajinsoy; allá estaba como él, todo, es que yo estaba unos quince años, allá estaba con unos ciertos taitas, que dicen cacique, que llamaba Gabriel Jacanamijoy, otro Agustín Jacanamijoy y otro llamaba Luisi Anango; con ellos, entonces, a mí me llevaban todavía, más de eso, de ayudar a cocinar yagé por medio de una quebrada; ahí, después de cocinar, me daban también; ellos tomaban de a dos piltheaditos, para probar a ver si era bueno o era muy mal:

—De pronto, vamos a estar matando la gente. —Entonces, ellos probaban; entonces, después de una hora decían este está bueno; ya me daban a yo también; bueno, tomaba; ellos se iba a purgar hasta las 4 de la tarde, ya ellos estaban también así, mareados, ya nos íbamos a la casa a las 6 de la tarde; ellos ya eran..., pues me ocupaban, pues a ellos les gustaba que, pues, les vaya a acompañar así; cocinaban,

pues, ciertamente, al lado de una quebrada, que ellos eran delicados; no es como ahora que, pues, yagecito, pues Dios le pague, lo guardan dentro de la casa; pero ellos no, ellos era que guardaban allá 'onde cocinaban, en el monte, bien guardado.

A la hora de tomar iban a traer y, para cuando ya se seguía, pues le llegaba la gente; entonces, tanto mujeres hombres, pero ellos tenían así una casita, tanto así de tomados hombres, y las mujeres aparte; era bien celoso eso y no era que cierto se tomaba, como ahora se ve tomar juntos; entonces, eran delicados; hasta ahí, pues Dios le pague.

Yo tomé tres años con ellos, entre todo, el yagé y el yoco; el yoco era una cosa, pues, bueno, ¿no?, eso era para salir a trabajar: se raspaba y eso se tomaba, revolvía en agua de un vasado, con eso aguantaba todo el día; no se sentía ni el hambre ni nada; ellos se tomaban de a dos y me llevaron al monte también así, a la cacería, que vaya a acompañar, así íbamos también, así después unos pocos tiempos, pues, y ya también me retiré ya, ¿no?

Ellos me estaban practicando propiamente para que uno aprenda, pues, para médico, entonce', pero ellos aconsejaban:

—Pero para médico tiene que ser, pues, buena persona; no aprender malas cosas o hacer mal a otra persona. —Entonces era la explicación:

—Para eso nosotros le apoyamos, —me decían los tres caciques; ellos tomaban casi pasando un día, pasando un día; eso lo que le cuento de mi parte. Las pintas son como las cosas que uno ve, sean malas o buenas. Las pintas, también me explicaban: a mí me decían que cuando le dan con mala voluntad y, entonces, pues uno va a estar viendo las pintas malas, que se viene una culebra gruesota y se va envolviendo en los pies y todo el cuerpo y se pone aquí a lambar el cachete; eso cuando le dan con mala voluntad, decían, me contaban ellos, pero cuando le dan con buena voluntad, sin ningún mal pensamiento, entonce', pues, no le pasa nada; hay muchas personas que le dan así, entonces hasta la ropa, todo eso acaban de romper, diga; me decían, entonce', pues esto me explicaban.

Y, pues, yo miraba cosas de..., pues, de toda clase de animal, lo que hay en el monte, allá también, como decía, la culebra, se pasaba de toda clase de animales, pasaban así, al ladito, pero en ese tiempo no es como ahora se ve, que tocan loina; ellos eran así no más; ellos, cuando estaban ellos, ya siempre ellos, pues, ya sabían poner a cantar, llamar los animales, de toda clase de animal, lo llamaban, entonces, sea pa' llegar o sea pa' que se vayan; eso era lo que era con ellos, ya se entendía; entonces, pues, me recomendaban, eran buenas personas, no eran egoístas.

El yagé tiene diferentes efectos para cada persona, por eso don Benito cuenta las experiencias que tuvo en sus encuentros con esta planta; dicen los ingas que hay personas a las que el brebaje no les ha causado ningún efecto y, por el contrario, hay otras que han tenido un sinnúmero de alucinaciones. Los efectos del ayawasca, como también se le conoce, pueden ser vómito y diarrea, lo que funciona como un desintoxicante y también están las alucinaciones, visiones o pintas que, como ya contó don Benito, pueden ser malas o buenas y, finalmente, después del ritual se consigue una serenidad y paz, un estado de bienestar en el cuerpo y en el espíritu. La espiritualidad, en los ingas, es la vida; estar bien espiritualmente, para ellos, es sentirse en amor y hermandad con la naturaleza y con los demás seres humanos.

• Las visitas del padre

La señora Teresa Quinchoa Tisoy, de 60 años, de la Vereda Quinchoapamba, habla de lo que le contaron y vivieron sus abuelos; la evangelización para los pueblos indígenas trajo consigo cambios para el resto de su historia; sin embargo, creer en el mismo Dios de los colonizadores no les ha impedido seguir valorando y agradeciendo a los dioses, que fueron sus veladores en un principio, como el sol, la luna, la Pachamama, entre otros.

Desafortunadamente nuestra gente fue adoctrinada por los religiosos, que también influyeron en los espacios políticos; recuerdan algunos taitas tíos, que les aconsejaban seguir los principios de la Virgen, de Nuestro Señor; que, por lo tanto, debían ser “conservadores”; sin embargo, nuestros ingas que viajaban, al regresar se rebelaban hacia esas doctrinas y les llevaban la contraria, identificándose como “liberales”, a quienes se los estigmatizaba como seguidores del diablo (p. 60).

Nos decían que la tierra era para Dios y la Virgencita; nos sometieron a su forma de ver el mundo, a su forma de creer; para ellos éramos salvajes, dizque venían a evangelizarnos; el taita Domingo Tandioy, exgobernador, decía: los curas nos obligaron a abandonar las costumbres tradicionales, prohibían utilizar el vestido, no dejaban hablar nuestro idioma, incluso nos impusieron el corte de cabello (p. 74) (Plan integral de vida del pueblo inga Manoy, Santiago, 2004).

Doña Teresa recuerda lo que vivió junto a sus abuelos y lo que de ellos escuchó narrar, pues la voz del narrador es la voz que se hace inolvidable:

Yo me llamo Teresa Quinchoa Tisoy, yo soy de la vereda Quinchoapamba; tengo 60 años; 'hora sí le voy a contar de los siguientes abuelos, que nos conversaron que antes pa' una confesión o pa' algo tenían que traer al padre de Pasto en una chacana de madera y eso, si lo hacían mover, el padre se regresaba; tenían que traerle sin hacer mover nada, quietico en chacana de madera y eso, uno pa' la confesión o pa'

cualquier cosa o pa' que le pongan el santo óleo o pa' nueva evangelización, pa' eso lo traían al sacerdote, al padre y, pues, antes también contaban que nosotros teníamos agujeros de los pajaritos; ahora es que hay radio, hay celulares, de todo; antes era con mirar p' arriba, con el sol no más se miraba a las doce del día, los pajaritos cantaban, a esas horas se decía que ya eran las doce; cuando ya eran las cuatro, el pajarito chillaba y ya eran las cuatro de la tarde, ya, para ir a la casa a ver jornal.

Cada recuerdo, cada añoranza y momento vivido son la base de los imaginarios que quedan confinados para siempre en la memoria; están ahí para, en algún momento, dar nuevamente vida a la historia; son esos testimonios de vida, las hazañas, las experiencias, las aventuras o las desventuras lo que se convierte en símbolos de una cultura.

2.2.8 Sueños y agujeros

En cada lugar, se vive con las propias creencias, con las tradiciones, en especial con lo que se ha denominado “agüeros”; la creencia en los sueños, los presagios y su significado es importante en la vida de los ingas, pues ellos permiten que se les diera un orden a las acciones de los individuos, se trasforman en normas de comportamiento y de advertencia que implican que se atendieran para evitar problemas de orden natural o, por el contrario, para esperar la recepción de un beneficio; por lo tanto, los sueños y los agüeros son reglas de acción.

Esta comunidad le da una especial importancia a los sueños, que tienen que ver con alimentos que ellos mismos cultivan en sus chagras; por ejemplo, cuentan algunos de los habitantes que soñar con caña, con motilón o con papa indica penas y sufrimientos; soñar con el choclo, la mazorca, la mora o la uvilla indican brotes de alergias; soñar con ají o borrachera, se refiere a la presencia de maldades; así perciben ellos el significado de algunos de sus sueños.



Figura 15. Mujeres en las labores de la chagra.
Fuente: Esta investigación.

• El sueño con maíz

Los agüeros y los sueños se han convertido en parte de la vida y de los comportamientos de las personas; a partir de ellos, se dan explicaciones a la presencia de fenómenos naturales y sobrenaturales. La señora Laura Quinchoa Tisoy, de 45 años, de la Vereda Chinchajoy, dice que sus sueños no se equivocan; aprendió a creer en ellos desde muy niña, cuando su abuelo presagiaba lo que iba a suceder, luego de haber interpretado el sueño que había tenido la noche anterior; esta doña habla del agüero que más tiene presente y el que, sin duda, le preocupa, pues se refiere a la pérdida de dinero.

Yo soy de la vereda Chinchajoy; me llamo Laura Quinchoa Tisoy y voy a conversar un sueño; cuando uno se lleva el agüero, pues yo se soñar cuando estoy moliendo maíz y eso es que yo voy a gastar la plata sea como sea, cuando se enferman; entonces, uno lleva ese agüero; y mis abuelitos también conversaban, cuando uno le está dando maíz a las gallinas, también decían que también tengo que gastar la plata, aunque sea tengo que sacar prestado.

Yo tenía mi abuelito y eso era, pues soñaba; los de antes, como tomaban sus remedios, todo él ya era de edad, ya era ancianito, él sabía conversar de aquí, vamos a coger piedras, vamos a comprar agua, leña, pero yo, cuando era niña, yo pensaba que eso era por el sueño y, con este tiempo que ya tengo 54 años y, cierto, lo veo, que aquí toca comprar piedra, toca comprar agua, todo, pues, día en día ya se va cambiado todo lo que él soñaba y cómo él sabía estar rezando el santo rosario, todo, y eso es cierto, que el sueño sale.

Los significados que se le dan a los sueños varían entre los ingas, pues, para esta señora, el soñar con maíz indica la pérdida de dinero, pero para otras personas el soñar con

maíz o con granos de maíz seco y amarillo indica recibir dinero; lo importante es que esta tradición sigue vigente, hace parte de sus vidas y se ha conservado a través de la tradición oral.

3. REFLEXIÓN

Las remembranzas que se presentan en este trabajo son el producto de las voces de algunos de los sabios ancianos y de otras personas pertenecientes a la comunidad inga de Santiago, Valle de Sibundoy; sus tradiciones han pasado de generación en generación a través de la oralidad y, seguramente, los conocimientos que albergan en su memoria se perpetuarán en aquellos que tienen la fortuna de conocer; sin embargo, para muchos de los habitantes de esta comunidad no es relevante este saber; por ende, no le prestan la atención merecida y ahí podría perderse.

Este es un viaje, una enseñanza que conlleva visualizar algunos elementos de las mentes de otros, de generaciones pasadas, de historias vividas y contadas por personajes que las presenciaron o por protagonistas reales. Es una recopilación de memorias colectivas e individuales, que marcan la historia de un pueblo, de su identidad y de su visión del mundo.

En este camino por la Universidad, se ha logrado reflexionar en torno a las dificultades que se presentan en cuanto a la realización, tanto de la práctica como en el Trabajo de grado, que se debe realizar en el programa.

En primera instancia, es pertinente aclarar que, en la labor como docentes, se está llamadas siempre a entrar en contacto con la sociedad y con las diferentes comunidades que en ella se presentan; es decir, comunidades de estudiantes, de profesores, de directivos de las instituciones, de padres de familia y muchas otras que hacen parte del entorno laboral que se ejerce en la profesión. Al tenerlo en cuenta, se hace válido y necesario conocer una comunidad, que es cercana, que trasciende por los conocimientos empíricos que poseen debido a las memorias que han dejado sus ancestros a través de la oralidad; por ello es muy significativo haber podido tener contacto con la comunidad inga de Santiago, en el Valle de Sibundoy, ya que es una experiencia aproximada a la profesión que se va a desempeñar.

Cabe resaltar los sentimientos y las emociones que se presentaron en el desarrollo de este ejercicio de investigación, que es el Trabajo de grado, los saberes que se despertaron, las enseñanzas que dejaron las personas que hicieron parte de la investigación; las dificultades que se presentaban día a día y que llevaban a enfrentar los temores y que impulsaban a tomar decisiones para la finalización con éxito de la labor emprendida y el logro de los objetivos inicialmente planteados.

Todo lo mencionado anteriormente va a quedar en la memoria de cada una como una gran experiencia, pero también como el conjunto de conocimientos que permitió adquirir esta hermosa comunidad y ojalá que se pudiera decir, también, que ellos aprendieron algo

del encuentro establecido ante el ímpetu de querer indagar siempre un poquito más, que fuera más allá de lo que han establecido algunos estereotipos.

La práctica de la narración que, se puede afirmar, es lo más destacado del desarrollo de este proyecto, ha sido el mecanismo que ha permitido conocer y reconocer al otro, introducirse en algunos aspectos de las memorias, conocer lo desconocido en la voz del otro, a partir de su experiencia, de su vivencia. Es muy significativo que se ha logrado entender la historia que han contado en breves charlas y en la voz de diferentes seres humanos, pero lo que, a la postre, solo tenía un objetivo y era que, a través de los diálogos, se diera a conocer más acerca de su propia comunidad.

Narrar es contar o relatar historias, referir hechos pasados, ya sean ficticios o reales. De esta manera, la narración se define como el conjunto de actos o expresiones verbales mediante las cuales una persona cuenta el relato de un suceso real o ficticio, cotidiano, científico o literario. Para que exista una narración se requiere que, con base en su conocimiento y su experiencia, una persona narre el relato, es decir, toda narración necesita una voz.

Esto en cuanto a la experiencia directa con la comunidad. Otro elemento importante ha sido la formulación de la parte teórica, tocante a tópicos como la revisión de bibliografía, que ha enriquecido y servido como soporte a esta investigación; los mecanismos de recopilación de información y las diferentes técnicas que se emplearon para satisfacer la necesidad de conocer acerca del tema propuesto y los aspectos generales de esta comunidad.

Debido a la modalidad de este Trabajo de grado, no fue necesaria la presencia de la parte institucional, en cuanto a estudiantes se refiere, aunque aquí también se requiere la reflexión en torno a la parte práctica del programa de Licenciatura en lengua castellana y literatura.

La realización de la práctica docente como tal se inicia en octavo semestre y finaliza en noveno semestre, para un año lectivo normal en las instituciones. En este lapso de tiempo, se supone que se debe tomar el control total de un salón de clase, pero los inconvenientes son muchos; algunos de ellos son la falta de autonomía en el curso, por lo que, debido a las normas de las diferentes instituciones y a la malla curricular que se debe desarrollar en el año lectivo, el docente titular solo genera algunas horas disponibles para que los practicantes tuviesen algo de libertad para intentar el desarrollo de una propuesta personal. Esto es un gran inconveniente, porque se quiere que el futuro docente estuviese en la capacidad de enfrentarse a los diferentes retos que se puedan presentar en el salón de clase real, lo que no sucede cuando está el docente titular, pues, en general, es él quien se encarga de solventar los inconvenientes que se lograsen evidenciar y el practicante solo se limita a obedecer y a acatar lo que él le pareciera oportuno y necesario.

En otro sentido, se podría destacar, también, el valor que tuvo el contacto que se estableció con la comunidad, donde se dio la oportunidad de aprender y desaprender también; entender su cultura, tratar de abarcar el significado que tienen los ritos que se presentan dentro de esta hermosa comunidad y su valor generacional, que representa a su pueblo, a sus gentes y a sus costumbres autóctonas y que revelan una honda sabiduría para quienes tienen la oportunidad de conocerlo.

El desarrollo y elaboración del trabajo Kaugankamalla - Compilación de relatos de tradición oral de la comunidad inga de Santiago (Valle de Sibundoy) ha brindado la oportunidad, como futuras docentes y educadoras, de generar, a partir de narraciones, una producción textual de contenidos propios e interpretarla, para, posteriormente, poder inculcar y trabajar con estudiantes la habilidad de escribir a partir de situaciones o emociones propias o ajenas y que esto fuese la “excusa” para que plasmaran y desbordaran su imaginación en el papel.

4. BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Chaves, R. A. (2013). *Ecós y voces de Huairasacha*. Pasto: Universidad de Nariño. (Trabajo de Grado. Licenciatura en Filosofía y Letras, Inédito). [Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/Searh.aspx>]

Colombres, A. (2006). *La literatura oral y popular de nuestra América*. Quito: Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural. [Disponible en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41078.pdf>]

Chaves Rojas, I. y Martínez Ordoñez, R. (2006). *La tradición oral, como fuente de la producción etnoliteraria en el grado quinto de la escuela integrada, sede Institución educativa Francisco de Villota del Corregimiento de Genoy – municipio de Pasto. Universidad de Nariño*. (Trabajo de grado, Especialistas en Administración Educativa).

Jacanamijoy Muyuy, M. (2002). *Estudios de pre-factibilidad para la producción de alimentos orgánicos en la comunidad indígena Inga del municipio de Santiago, Departamento del Putumayo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jacanamijoy Tisoy, F. y Otros. (2004). *Plan integral de vida del pueblo inga de Manoy Santiago*. Colombia: Putumayo.

Jiménez, B. y Torres, C. (2006). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. [Bogotá: Universidad pedagógica nacional]. Recuperado, 03/04/2015 de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/dcsupn/practica.pdf>

Levinsohn, S. y Avendaño, L. (1982). Conejomanda y Gurguntillumanda parlocuna – el conejo y el oso Bordoncillo. Historias tradicionales N° 3, en inga y castellano. 2ª ed. Editorial Townsend.

Leytón Portilla, O. A. (2010). *Algunos relatos de mi pueblo*. Pasto: Universidad de Nariño. (Trabajo de grado, Lic. en Filosofía y Letras, Inédito). [Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/Searh.aspx>]

Montenegro, L. (2014). Etnoliteratura, reflexión desde la teoría de los imaginarios sociales. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 1(1), 25-30.

Ramírez, M. E. y Bastidas, J. L. (2010). *Incidencia del mito de la amarun en la preservación de la cultura del pueblo inga del resguardo de San Andrés, Santiago Putumayo*. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. (Magister en Etnoliteratura).

Rodríguez, Hector. (2001). *Ciencias humanas y etnoliteratura, Introducción a la teoría de los imaginarios sociales*. San Juan de Pasto: Colombia. Ediciones Unariño.

Ong, Walter. (1996). *Oralidad y escritura, Tecnologías de la palabra*. México: FCE.

Ortega Moreno, J. P. (2012). *Abriendo ventanas en el tiempo de Las Mesas*. Pasto: Universidad de Nariño. (Trabajo de grado, Lic. en Filosofía y Letras, Inédito). [Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=86433>].

Toro H., Diana. C. (2010). *La oralidad literaria en Colombia. El caso de la Etnoliteratura*. [Fundación el Libro Total/(Sic) Editorial]. Recuperado 01/04/2015 de: http://www.ellibrototal.com/total/nuevo_inicio.jsp?c=1

Villota Eraso, Cesar. (2013). Etnoliteratura e imaginarios colectivos en el Suroccidente colombiano. *Revista Awaska*. [Pasto: Universidad de Nariño]. Recuperado 15/05/2015 de: <http://revistas.udenar.edu.co/index.php/rawasca/article/view/181>

5. ANEXOS

ANEXO A

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
ENTREVISTA A INTEGRANTES DE LA COMUNIDAD INGA

1. ¿Qué conoce acerca de la tradición oral?

2. ¿Considera importante el contar historias y relatos de su cultura? ¿Por qué?

3. ¿Cree significativo dar a conocer las historias y relatos de su cultura?

4. ¿Qué historias o relatos conoce?

5. ¿Las historias y relatos anteriormente nombrados, se los han contado o han sido de su experiencia?

6. ¿Nos podría narrar una historia o relato que sea el más importante para usted? ¿Por qué lo considera así?

ANEXO B

DIARIO DE CAMPO

Fecha:	Actividad:
Hora:	Investigador/observador:
Nombre del integrante de la comunidad:	Número de personas :
Descripción de la observación:	
Notas:	

ANEXO C



REPUBLICA DE COLOMBIA
DEPARTAMENTO DEL PUTUMAYO
MUNICIPIO DE SANTIAGO
CABILDO MAYOR INDIGENA INGA
NIT 846000334-4




EL TAITA GOBERNADOR DEL CABILDO INDIGENA INGA DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO PUTUMAYO EN USO DE SUS ATRIBUCIONES LEGALES CONFERIDAS POR LOS USOS, COSTUMBRES, LA LEGISLACION INDIGENA, LEY 89 DE 1890, LA CONSTITUCION POLITICA, LA DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS COLECTIVOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS, DEMAS LEYES Y NORMAS

AUTORIZA:

A las señoritas **INDY JUANITA JACANAMIJOY CHAMORRO**, identificada con cedula de ciudadanía número 1.135.049.020 expedida en Sibundoy Putumayo, **ERIKA ARIANETH ACOSTA ORTEGA**, identificada con cedula de ciudadanía número 1.085.288.501 expedida en san Juan de Pasto Nariño y **LISETH BOLAÑOS CHAVEZ** con cedula de ciudadanía número 1.084.255.886 expedida en Isnos Huila, estudiantes de **LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA** de la **UNIVERSIDAD DE NARIÑO** con sede en la ciudad de pasto N. para que desarrollen el trabajo de investigación titulado “ **KAUGSANKAMALLA. COMPILACIÓN DE RELATOS DE TRADICIÓN ORAL DE LA COMUNIDAD INGA**”

Dado en las oficinas del Cabildo Inga de Santiago a los nueve (9) día del mes de noviembre del año dos mil quince (2015).



JOSE LUIS PUJMUY
Taita Gobernador (e)
Cabildo mayor inga de Santiago



Email: cabildoingasantiago@gmail.com